

ESTUDIOS CLÁSICOS

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS

PUBLICADO POR EL PATRONATO "MENÉNDEZ Y PELAYO" DEL CONSEJO
SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

TOMO XIV

FEBRERO DE 1970

NÚM. 59

DIRECTOR: MANUEL FERNÁNDEZ-GALIANO.

COMITÉ DE REDACCIÓN: JOSÉ ALSINA, ALBERTO BALIL, CARMEN CO-
DOÑER, V. EUGENIO HERNÁNDEZ VISTA, R. P. JOSÉ JIMÉNEZ DELGADO,
SEBASTIÁN MARINER, FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS Y JOSÉ S. LASSO
DE LA VEGA.

SUMARIO

Págs.

J. GIL, *La apofonía en indoeuropeo* 1

ASCLEPIADES, *Epigramas*, introducción y traducción catalana de C.
MIRALLES (en suplemento paginado separadamente)

LA APOFONÍA EN INDOEUROPEO *

- I. Presupuestos previos (1-6). — II. La era de las sonantes (7-25). — III. El sistema de Saussure (26-39). — IV. Adversarios y defensores de Saussure (40-48). — V. Las sonantes largas (49-56). — VI. Sonantes en posición antevocálica (57-62). — VII. El grado alargado (63-68). — VIII. Los diptongos largos (69-88). — IX. Hacia un grado cero doble (89-107). — X. La apofonía cualitativa (108-120). — XI. Nuevos caminos y nuevos métodos (121-136).

I. PRESUPUESTOS PREVIOS

1. Ya los gramáticos indios anteriores a Pāṇini llamaron la atención sobre la existencia de alternancias vocálicas en el seno de una misma raíz. Considerando *i, u, r, l* como vocales primordiales, denominaron *Guṇa* o “formas secundarias” a los sonidos *e, o, ar, al*, y *Vṛddhi*, o “incremento, refuerzo”, a los sonidos *ai, au, ār, āl* (cf. Wackernagel, *Ai. Gramm.* I 61). Basado en esta doctrina, y

* He intentado en este artículo exponer los problemas que plantea la apofonía i.-e. y discutir las soluciones que se han dado sucesivamente a cada uno. En un tema como éste es probable que se me hayan escapado muchos puntos importantes; en tal caso debe culpárseme de olvido o de ignorancia. Quiero advertir, sin embargo, que he rehuido en lo posible entrar en discusión de laringales y no por especial “laringofobia”, sino por no alargar aún más un artículo de suyo largo. Dejo, pues, la cuestión para un futuro próximo. Ya que mi pretensión es, en primer lugar, informativa, he creído conveniente señalar con un asterisco las obras que no me ha sido posible consultar (*N. del autor*). En atención al carácter sumamente complejo y delicado de la documentación que aquí se presenta, hemos respetado casi íntegramente los usos tipográficos del autor, discrepantes de los generalmente empleados en la revista (*N. de la redacción*).

admitiendo sólo una tríada vocálica *a*, *i*, *u* en el i.-e. primitivo, Schleicher (*Compendium der vergl. Grammatik der indg. Sprachen*, Weimar, 1871, 11 ss.) estableció los siguientes grados apofónicos:

vocales primordiales ...	<i>a</i>	<i>i</i>	<i>u</i>
primer refuerzo	<i>aa</i> (<i>a + a</i>)	<i>ai</i>	<i>au</i>
segundo refuerzo	<i>āa</i> (<i>a + aa</i>)	<i>āi</i> (<i>a + ai</i>)	<i>āu</i> (<i>a + au</i>)

Los diversos grados se habrían originado, en consecuencia, por la sucesiva adición de *a* a la vocal primordial. La teoría schleicheriana, empero, no tardó en sufrir duros ataques. Geiger, en 1868, señaló que el *Guna* era el grado normal de la raíz, y su suposición fue corroborada después por Begemann, Paul, J. Schmidt, Möller, Fick, etc. (cf. Wackernagel, *Ai. Gramm.* I 63). Nuevos descubrimientos, por otra parte, vinieron a revolucionar la concepción del vocalismo i.-e.

2. En 1864, G. Curtius (**Berichte der kgl. sächs. Gesellschaft der Wissenschaften*, phil.-hist. Klasse, 1864, 9 ss.), teniendo en cuenta el testimonio unánime de todas las lenguas europeas a favor de la antigüedad de la *ě*, se vio obligado a admitir que la *a* i.-e. sufrió una escisión en *a*, *e* en un período de comunidad lingüística europea; más tarde se llevó a cabo otro desdoblamiento de *a* en *a*, *o* que, cuando menos, hicieron de consuno el gr. y el lat. A parecidos resultados llegó A. Fick en su libro *Die ehemalige Spracheinheit der Indogermanen Europas*, Göttingen, 1873, 176 ss.

3. En 1871, el germanista Amelung (**Die Bildung der Tempusstämme durch Vokalsteigerung im Deutschen*, Berlín, 1871, cf. KZ XXII 1874-1876, 361 ss.) realizó un intento por conciliar la teoría de Schleicher con los nuevos datos de Curtius, admitiendo dos refuerzos de la *ā* (*ā* y *ā̄*). De la *a* no reforzada, a su juicio, deriva directamente europeo *e*; del primer refuerzo de *a* proceden europeo *a* (gr. lat. *a*, *o*) y skr. *a*, *ā*; del segundo refuerzo de *a* derivan europeo *ā* y skr. *ā̄*. De esta manera se venía a dar, en realidad, carta de naturaleza a la *e* en i.-e. Con este precedente, Brugmann (*Curt. Stud.* IX 1876, 367 ss.; KZ XXIV 1879-1880, 2) sentó definitivamente el carácter primordial de la *e* (en su termino-

logía a_1) y por otra parte, basándose en la equivalencia de gr. lat. esl. o , lit. gót. a con skr. \bar{a} en sílaba abierta (cf. gr. πατέρες ~ véd. *pitāras*, gr. ἄ-πάτορες ~ véd. *tvāt-pitāras*), hizo remontar también al i.-e. la vocal o (en su terminología a_2 , una vocal semilarga). Además de a_1 y a_2 , Brugmann sugiere la existencia de otras vocales, sin precisar más su pensamiento: p. ej., añade a_3 sobre la base de skr. *sthitās* ~ lat. *status*, skr. *pitā* ~ lat. *pater* (¡y también de skr. *ājati* ~ lat. *ago*!), vocal nebulosa que parece diferenciarse de a_1 y a_2 en su capacidad de poder terminar y comenzar una raíz.

Sobre esta ley de Brugmann (eur. $o = \text{skr. } \bar{a}$), han corrido ríos de tinta, a favor y en contra. Cf. la extensísima bibliografía en Wackernagel, *Ai. Gramm.* I 12-14, Bechtel, *Hauptprobleme* 46-58, A. Noreen, *Urg. Lautlehre* 4-5, Brugmann, *Grdr.* I 139 y XLIII, Hirt, *Idg. Gramm.* II 19 n. 1, Schwyzer, *Griech. Gramm.* I 359. Otra formulación de la ley en Kuryłowicz (*L'apophonie en indo-européen*, Wrocław, 1956, 321 ss.): para evitar la coincidencia del grado cero (*sad*) y del grado o (*sād*) de las raíces en consonante se establece una relación morfológica *sad* / *sād* ($a + a$) sobre el modelo de *tud* / *taud* ($a + u$). A juicio de W. P. Lehmann, *P. I. E. Phonology*, Austin, 1955, 30, "i.-e. \bar{o} ante los alófonos consonánticos de las sonantes i.-e. pasa en sílaba abierta a i.-i. \bar{a} ".

4. A mayor abundamiento, diversos lingüistas demostraron hacia 1875 que el skr. había poseído también e , o cuando menos una vocal de timbre claro, al poner de relieve la palatalización del véd. *catvāras* (gr. τέσσαρες) frente al véd. *kakūd-* (lat. *cācumen*): es decir, al señalar la aparición de c , j ante $a = \text{eur. } e$, y de k , g ante $a = \text{eur. } a, o$. Confirmada la existencia de una e en i.-e., era lógico que se aceptase también una \bar{e} (cf. Fick, *BB* II 1878, 193 ss.).

La ley de las palatales fue expuesta independientemente por H. Collitz (*BB* II 1878, 305; III 1879, 197 ss., tesis de Göttingen), J. Schmidt (*KZ* XXV 1881-1882, 64 ss.) y Saussure (*MSL* III 1877 = *Rec.* 388 ss., cf. *Rec.* 111 ss.), pero sus primeros descubridores parecen haber sido los daneses V. Thomsen e I. Tegnér, cf. la polémica de Brugmann contra Schmidt, *M. U.* III 1880, 97, y sobre todo H. Collitz, *BB* XII 1887, 243 (contra Osthoff); Wackernagel, *Ai. Gramm.* I 4, 144; Hirt, *Idg. Gramm.* II 21 n.

5. En 1878, H. Collitz (*BB* II 1878, 303 ss.) señaló la mayor fidelidad del gr. al vocalismo i.-e., y por fin en ese mismo año

Saussure dejó zanjada para siempre la cuestión en su genial *Mémoire sur le système primitif des voyelles dans les langues indo-européennes* (= *Recueil des publications scientifiques de Ferdinand de Saussure*, París-Ginebra, 1922, 3-268). A juicio de Saussure, en i.-e. existen dos vocales alternantes, a_1 (e) y a_2 (o), amén de una vocal A (a) no apofónica. Además, se debe distinguir entre o_2 (o) alternante con e y \bar{O} (o) no alternante, distinción que conserva todavía el armenio: en esta lengua, en efecto, $o_2 > o$ (cf. arm. *otn*, gr. ποδ-), $\bar{O} > a$ (cf. arm. *akn*, gr. ὄσσε; arm. *amp*, gr. ὄμβρος). Más adelante (26 ss.) se verá cómo se integran o_2 y \bar{O} en el sistema apofónico.

La conservación en armenio de la distinción entre o_2 y \bar{O} es aceptada por Bartholomae, *BB* XVII 1891, 96 ss.; Brugmann, *Grdr.* I 154. En contra Meillet, *MSL* VIII 1892-1894, 153 ss. (*o* se mantiene en sílaba cerrada y pasa a *a* en sílaba abierta); así también Pedersen, *KZ* XXXVI 1900-1903, 86 ss., 101 ss.; Güntert, *IF* XXXVII 1916, 79; Hirt, *IF* XXXII 1913, 210 ss. (*a* = grado reducido), *Idg. Gramm.* II 29. Indeciso Schwyzer, *Griech. Gramm.* I 339.

6. También repercutió en el esclarecimiento de la apofonía i.-e. la ley de Verner (*KZ* XXIII 1877, 97 ss.), que arrojó nueva luz sobre la primitiva posición del acento i.-e. La relación del *Guṇa* con el acento ya había sido entrevista por Holztman y Benfey (Wackernagel, *Ai. Gramm.* I 65), y Verner, rehabilitando esta teoría, señaló que en sílaba tónica ante *r*, *l*, *m*, *n* aparecía en germ. *e*, en sílaba átona *o* (ibid. 131 ss.).

Sobre estos primeros esbozos del vocalismo i.-e., cf. la detallada exposición de F. Bechtel, *Hauptprobleme* 1-97.

II. LA ERA DE LAS SONANTES

7. La base fonética de los pioneros de la lingüística comparada había sido muy deficiente. Schleicher había iniciado el estudio fonético de los sonidos, intuyendo por vez primera el valor de la ley fonética. Pero así y todo, hasta la aparición de los *Grundzüge der Phonetik* de Sievers, Leipzig, 1876 (citado por la quinta ed., 1901) no se ponen los cimientos que van a hacer posible una revo-

lución de la fonética i.-e. Sievers (l. c. 39 ss.) declara que no hay diferencia fundamental entre las consonantes *m, n, r, l* y las vocales *a, i, u*; que en los diptongos *ai, ei, oi, au, eu, ou* el segundo elemento se comporta respecto al primero de manera consonántica, o lo que es lo mismo, que es una semivocal; que la unión de *an, am, ar, al* es equivalente a la unión de dos vocales y que palabras alemanas como *ritten, handel* contienen *n, l* vocálicas.

8. Después de algunas intuiciones aisladas de V. Jagić, A. Amelung y G. Humperdinck (cf. Collitz, *BB* XI 1886, 230 ss., Bechtel, *Hauptprobleme*, 119 ss.), K. Brugmann (*Curt. Stud.* IX 1876, 287 ss. y, sobre todo, 303 ss.), basado en la doctrina de Sievers y siguiendo una sugerencia de su amigo Osthoff, postula la existencia en i.-e. de las sonantes nasales *ŋ, ɲ*. A pesar de algunos errores, como la creencia de que la vocal que aparece ante las sonantes en las lenguas históricas surge por *Svarabhakti*, es decir, por desarrollo de una vocal breve por parte de las consonantes sonoras que preceden a *ŋ, ɲ* (en ese caso, pues, el *Svarabhakti* sólo es fonético en **pətér-ɲ*, extendiéndose después analógicamente a los casos en que precede a la nasal una consonante sorda), el artículo de Brugmann marca una época. Quedaba demostrada, en efecto, la conexión de las sonantes nasales con la carencia de acento, es decir, con el grado cero, y de golpe se veían claros el ac. sing. de los temas consonánticos (lat. *ped-em*, gr. πόδ-α), la desinencia gr. -αται, -ατο (< **ŋtai, ŋto*), la correspondencia lat. *nomen* / gr. ὄνομα, el imperfecto ἦα de εἶμι, la α del aor. sigmático gr., la *ŋ*-privativa, y tantos y tantos hechos de las lenguas i.-e. La correspondencia viene a ser la siguiente:

i.-e.	ai.	lit.	esl.	gót.	gr.	lat.
<i>ŋ</i>	<i>a</i>	<i>iñ, uñ</i>	<i>ę, ŭ</i>	<i>un</i>	<i>α</i>	<i>en</i>
<i>ɲ</i>	<i>a</i>	<i>iñ̃, uñ̃</i>	<i>ę, ŭ</i>	<i>um</i>	<i>α</i>	<i>em</i>

9. Ante *į, ȳ* la nasal sonante en gr. y en ai. evoluciona a *an* (cf. gr. μάλνεται ~ skr. *mányate*, skr. *jaghan-vās* frente a *jaghn-ús-*), como observó Brugmann (*KZ* XXIV 1879-1880, 29 n., 285; *M. U.* II 1879, 206 ss.; cf. Saussure, *Rec.* 34, 43; Wackernagel, *Ai. Gramm.* 10-11). A su juicio (*M. U.* II 1879, 212), ante *į, ȳ* no puede desarrollarse una vocal nasalizada, como

es el caso ante oclusiva o fricativa: la nasal, por lo tanto, se mantiene, y al recibir la vocal anaptíctica el acento, pasa a consonante. En *Grdr.*₂ I 393, Brugmann sugiere otra explicación: en *μητό-* la nasal pertenece siempre a la primera sílaba; en cambio, en *μόνη-*, etc., *-νή-* forma el grupo inicial consonántico de la segunda sílaba, lo que asegura la conservación de la *n*. A análoga explicación llega independientemente Hirt, *IF* VII 1897, 146 (cf. también Schmidt, *Kritik* 52). ¿A qué se debe el diferente tratamiento de τέκταινα y πότνια? Osthoff (*Perfect* 452 ss.) piensa en diferencias de silabación: en el primer caso, *ṛ > ṛn*, en el segundo, *i̇ > i̇n*. En efecto, según la regla expresada en *Perfect* 435, si la sílaba empieza por dos sonantes, la primera actúa de consonante y la segunda de sonante, pasando a *i̇*, *u̇*, etc. si sigue una vocal. De aquí se deduce que gr. ὀνομαίνω es una innovación frente a gót. *namnja* (cf. Schwyzer, *Griech. Gramm.*, I 342-343).

En skr. aparece *an* también ante *m*, lo que puede ser considerado análogo del tratamiento ante *i̇*, *u̇* o fonético (cf. Brugmann, *KZ* XXIV 1879-1880, 283; *M. U.* II 1879, 212; *Grdr.*₂ I 402). Por la primera solución se decide Wackernagel, *Ai. Gramm.* I 11 (en contra, Schmidt, *Kritik* 176 ss.). Sobre la pretendida evolución *ṛ, ṛn > u* en skr., cf. Wackernagel, *Ai. Gramm.* I 21, con bibliografía.

10. Según Brugmann, *Curt. Stud.* IX 1876, 296, 326 n., 335; *M. U.* III 1880, 65 n.; V 1890, 38; **Grdr.*₁ II I XIV; y Osthoff, *M. U.* I 1878, 98 ss.; IV 1881, 290 ss., *KZ* XXIV 1887, 420 ss., la sonante nasal puede recibir un acento secundario en virtud de una dislocación del acento. En este caso, aparece en gr. y en skr. *an*, *am* en vez de *a*: así, p. ej., en la desinencia gr. -σειαν o -αντι < -ṛti, -ṛti. Para J. Schmidt (*KZ* XXIV 1879-1880, 307 n.; XXV 1881-1882, 591), en cambio, el tratamiento de *ṛ* es ai. *an*, gr. *εν* (cf. **s̑nti* > gr. *ἐντι*, skr. *sánti*). H. Collitz (**Anz. Altertum* V 335) y Bechtel (*Hauptprobleme* 138 ss., *Philol. Anz.* XVI 1886, 16 ss.) piensan en un tratamiento unitario (cf. skr. *saptá*, gr. *ἐπτά*). Por esta última teoría se decide también Streitberg (*IF* I 1892, 82 ss.): así lo ratifica, a su juicio, la evolución de *ṛ* privativa a *a*, tanto en gr. como en lat. A su vez, ai. *sánti*, gr. *ἐντι*, lat. *sunt*, abulg. *spŭ* muestran una desinencia *-e/onti* temática (cf. la desinencia temática *-es/-os* en el gen. sing. de raíces atemáticas, o el sufijo *-on/-n* de participios atemáticos). J. Schmidt, *Kritik* 74 n. 1, considera *-onti* una innovación. Para O. Szemerényi, *Syncope in Greek and Indo-european*, Nápoles, 1964, 195 n. 4, lat. *sont*, abulg. *spŭ* son refecciones análogas sobre **bheŷonti*, abonadas además por el participio en *-ont* (en lat., por otra parte, **edent* o **uolent* se habrían interpretado como futuros). Esta doctrina del carácter secundario de lat. *sunt*, sustentada por Sommer, *Hdb.*₂ 528, es rechazada con razón por Meillet, *BSL* XIX 1914-1915, 188.

11. Por esas mismas fechas, descubrió Osthoff las líquidas sonantes (**P. Br. Beitr.* III 1 ss., cf. Brugmann, *Curt. Stud.* IX 1876, 325; Saussure, *MSL* III 1877 = *Rec.* 355, cf. *Rec.* 265-266), que arrojaron luz sobre las siguientes correspondencias:

i.-e.	ai.	lit.	esl.	gót.	gr.	lat.
ʔ	ʔ	ĩr, uĩ	rŭ	aur	αρ/ρα	or
ʔ	ʔ	ĩl, uĩ	lŭ, lŭ	ul	αλ/λα	ol

12. El doble tratamiento αρ/ρα del gr. ha recibido diversas explicaciones. Osthoff (*M. U.* II 1879, 144-145) piensa que ρα es fonético cuando la palabra antecedente termina en vocal (ή καρδ(α)); αρ, cuando termina en consonante (της καρδ(α)s), con el fin de evitar tres consonantes seguidas σκρ. Kretschmer (*KZ* XXXI 1892, 390 ss.) supone que ʔ átona > ρα, mientras que ʔ tónica secundariamente > αρ (cf. στρατός/στάρτοι, μάρ-τος/βραβεύς). Así también Noreen, *Urg. Lautlehre*, 1894, 9, que admite una evolución ul/lu, ur/ru, etc. en germ. y Schwyzler, *Griech. Gramm.* I 342. Hirt (*IF* VII 1897, 150, 156 ss.; *Idg. Gramm.* II 91-92) achaca la vacilación a una primitiva diferencia entre grado reducido *er* (αρ) y grado cero *r* (ρα), según la teoría expuesta en 98, 101 ss. (en contra Brugmann, *Grdr.* I 396 n.). Ideas parecidas en Hoenigswald, *Evidence for Laryngeals* 97: *er* > αρ, *re* > ρα. En cambio, Hirt en *IF* XII 1901, 232 ss. se decide por una pura metátesis ρα > αρ. Grammont (*Traité de Phonétique*, París, 1933, 98 ss.), seguido por Adrados (*Emerita* XXVI 1958, 265), piensa que el tratamiento ρα indica una tensión creciente en la pronunciación de la sonante; el tratamiento αρ, en cambio, una tensión decreciente. Kuryłowicz (*L'apophonie* 181 ss.) señala que ya en i.-e existieron dos grados ceros, *tart* y *tŕt* de *tert*, *trat* y *tŕt* de *tret*; dado que a su juicio ʔ, ʔ > ρα, λα, los ejemplos de *tart* sólo se pueden explicar si remontan a una extensión morfológica pregreiga del vocalismo *a* (cf. 129). Una evolución ʔ, ʔ > gr. α admite Fick, *BB* V 1880, 311.

13. Osthoff (*M. U.* V 1890, III ss.) propone un doble tratamiento de las sonantes en diversas lenguas i.-e. análogo al de las líquidas en gr. Así:

- gr. να, μα, germ. *nu*, *mu*, lat. *na*, *ma*, célt. *na*, *ma*, balto-esl. *ni*, *mi*, ai. *na*, *ma*. Cf. gr. ναίω (νέομαι, νόστος), ματέω, γνάθος, lat. *magnus* (gr. μέγας), *nactus*, etc.
- lat. *ra*, *la*, célt. *ra*, *la*, balto-esl. *ri*, *li*, ai. *ra*. Cf. lat. *rapio* (*repens*), *gradior*, *grauis*, *glacies*, *frango*, *flagrare* (gr. φλέγω), *labium*, *lacio*, *lapis*, etc.

E. R. Wharton (*MSL* VII 1889-1892, 453 ss.), aun aceptando en líneas generales la tesis de Osthoff, objeta que en latín sería de esperar un trata-

miento unitario *em/me*, *or/ro*, etc. (y no *em/ma*, *or/ra*). En contra Brugmann, *Grdr.*₂ I 466-467. Otra explicación de estos hechos en 100 ss.

14. Encandilados por la teoría de Brugmann, quisieron descubrir verdaderas sonantes en balto-eslavo y en gr. Bezzenberger (*BB* III 1879, 133 ss.; en contra Bechtel, *Hauptprobleme* 134 ss., Schmidt, *Kritik* 51 ss.), en licio Deecke (*BB* XIII 1888, 132 ss.; reparos en Schmidt, *Kritik* 50 n. 1, pero cf. Meriggi, *IF* XLIV 1927, 2).

15. Faltan indicios para fechar el desarrollo de la vocal de apoyo en cada lengua. Sin embargo, Meillet (*MSL* VII 1889-1892, 167) supone que en lat. es posterior a la acción del acento de intensidad inicial sobre las sílabas átonas, basado en el aparentemente distinto tratamiento de *en* originario (*quinque*) y de *en* < *ŋ* (cf. W. Meyer, *KZ* XXX 1890-1891, 343 ss.), y sobre todo en la conservación de *-en*, *-em* (y no *-in*, *-im*) en *nom-en*, *patr-em*, etc. Cf. 21.

16. Brugmann tenía razón al jactarse de que su artículo había sentado las bases para un estudio serio de la apofonía i.-e., pero esta arrogancia le valió acerbos críticas. Aparte de su conocida polémica con G. Curtius, las ínfulas de Brugmann (y de los neogramáticos en general) van a ser virulentamente atacadas por J. Schmidt y su escuela (cf. J. Schmidt, *KZ* XXVI 1883-1884, 329 ss.; Bechtel, *Philol. Anz.* XVI 1886, 1 ss.; y sobre todo Collitz, *BB* XI 1886, 203 ss.).

17. El descubrimiento de las sonantes, como no podía menos, provocó un sinfín de discusiones en las que no se puso en entredicho la existencia de un grado cero, sino la existencia real de *r*, *l*, *ŋ*, *ɳ* silábicas. J. Schmidt, al hacer la reseña del artículo de Brugmann en **Jen. Literaturzeitung*, 1877, art. 691, 734 ss., hizo notar que en vez de *ɳ*, *ŋ* se debía suponer *n*, *m*, es decir, "vocal reducida + *n*, *m*". A esta tesis se adhirieron F. Kluge (**Quellen und Forschungen*, XXXII 1879, 6; en contra, Brugmann, *M. U.* II 1879, 151 ss.), G. H. Mahlow (*Die langen Vocale A E O in den europäischen Sprachen*, Berlín, 1879, 6), Ascoli (*AGI* XI 1890, XI n.), Bechtel (*Hauptprobleme* 128 ss.) y, dentro de un peregrino sistema, C. A. M. Fennell (*Cl. Rev.* V 1891, 451 ss.). En 1895, el propio J. Schmidt volvió sobre el tema en su *Kritik der Sonanten-*

theorie, eine sprachwissenschaftliche Untersuchung, Weimar, 1895. Los reparos de Schmidt son, en resumen, los siguientes:

18. a) De la misma manera que no existe un **pktós*, sino un *pektós*, debe suponerse *tentós* y no *tttós* (cf. 90).

19. b) Las semivocales *i*, *u* son cualitativamente tan vocales como *a*, *e*, *o*, siendo también fonemas sonoros, si bien con función diferente en la formación de la sílaba. Desde el punto de vista articulatorio, los segundos elementos de *ei*, *eu*, etc. son vocales puras, mientras que los segundos elementos de *er*, *el*, etc. son consonantes puras. Tampoco existe una equivalencia acústica o funcional entre *i*, *u* y *r*, *l*, *m*, *n* como segundos elementos de diptongo. La articulación de los diptongos verdaderos estriba en pasar, dentro de una emisión sonora ininterrumpida, de la articulación de una vocal a la de la otra. Se oyen, por ende, todas las articulaciones de las vocales que se encuentran entre el principio y el final del movimiento sonoro: al pronunciar *ai*, p. ej., se aprecian todos los sonidos intermedios *ä*, *e*. Así se explica que, cuando el movimiento no llega a su fin, *ai*, *au* se conviertan en *ae*, *ao*, y que, en determinados períodos lingüísticos, en vez de pronunciarse toda la escala *a-i*, *a-u*, se articule uno solo de los sonidos intermedios, dando origen a *ē*, *ō*. En un diptongo *ai*, *au* es imposible determinar dónde termina la *a* y dónde comienza la *i*. En cambio, en *ar*, *al*, etc. se distingue perfectamente entre la articulación de uno y otro sonido, sin que existan sonidos intermedios entre *a* y *r*. A mayor abundamiento, el diptongo *ei*, *eu* anteconsonántico se convierte ante vocal en *eī*, *eū*. Si alternan *kleu* ante consonante y *kleu* ante vocal, es claro que *u* no se pronunciaba de la misma manera en ambos casos, siendo en el primero vocal, en el segundo consonante, y no habiendo, por tanto, equivalencia entre *eu* y *er*.

20. c) Para los indo-europeos eran funcionalmente algo muy distinto *ei* y *er*: 1) los temas nominales en diptongo construyen el ac. sing. en *-m*, como los temas en *-o*, *-ā* (cf. skr. *dyām* / gr. Ζήν, skr. *gām* / gr. βῶν, skr. *rām* / lat. *rem*, skr. *pānthām* / eól. Λάτων). mientras que los temas en *-r*, *-n* construyen su ac. en *-m*. 2) El

neutro plural de los temas en *-i*, *-u* se forma con *-a* (como en los temas en *-o*, *-ā*), mientras que en los temas en *-r*, *-n* hay un neutro sin sufijo casual, con alargamiento de la vocal final. 3) La desinencia de la 3.^a persona pl. media del pfto. skr. se forma sobre la activa *-ur*, con adición de un *-ai* acentuado (skr. *-ē*). Cuando le precede una consonante simple, desaparece la vocal de la desinencia activa: *vivid-r-ē* frente a *vivid-ūr*; cuando le precede doble consonante, la vocal se conserva como *i*: *tatakṣ-ir-ē* frente a *tatakṣ-ūr*. Pues bien, el comportamiento de las raíces verbales en *-u* (*juhur-ē*) es antagónico al de las raíces verbales en *-r* (*cakr-ir-ē*). Si *u* y *r* fueran funcionalmente equivalentes, aparecería de fijo **cakṛ-r-ē*. Por tanto, la pérdida de la vocal en el grado cero de *ei*, *eu*, etc. no presupone la pérdida de la vocal en el grado cero de *em*, *en*, etc.

21. Por otra parte, en ninguna de las lenguas europeas están documentadas unas sonantes vocálicas *ɾ* o *l̥*, y hay fuertes indicios para sospechar que también en ai. *ɾ* sustituyó a un antiguo grupo "vocal reducida + *r*". Es lógico suponer que la variedad de timbres (*ar*, *or*, *ir*, *ri*, etc.) de las lenguas europeas descansa sobre una vocal reducida átona. Esta vocal debió de conservar su cualidad originaria inmediatamente después de los efectos del acento, es decir, debió de ser una *e* reducida. Muy pronto, la vocal perdió el timbre *e* en algunos dialectos, ya que no palataliza en skr. (cf. *ghṛśúh* frente a *hárṣatē*); en eslavo, sin embargo, se conserva el timbre *e*, ya que la gutural precedente se palataliza (cf. *črŭnŭ*, *črŭmŭ*, etc.). Hay, por tanto, una división dialectal i.-e. Teóricamente, cabe admitir también una reducción *or*, *ol̥*, que Schmidt se limita a postular.

22. Otro tanto ocurre con las sonantes nasales: en ninguna lengua aparecen *ɳ*, *ɱ* como tales, sino "vocal + *m*, *n*" o pura y simplemente vocal. Que *n* no es nunca silábica lo demuestran a las claras los ejemplos de doble reducción en los que *n* se encuentra en posición interconsonántica: o bien *n* se mantiene como tal consonante, o bien cae, como otras consonantes en igual caso: cf. skr. *hīmsa-* (<**ghighn-sō*), *á-ṣṛthita-* (frente a *śranth*), *a-sa-śc-āt*

(frente a *ásakra*, raíz **senk*), etc. Los casos de doble reducción (cf. 90) son, por tanto, altamente instructivos: los diptongos *ei*, *eu*, etc. conservan *i*, *u* aún entre dos acentos; en cambio, *en*, *em*, etc. pierden totalmente la nasal. Es notable, sin embargo, que *r* (grado cero de *er*) se mantenga (así, en los desiderativos tipo *tírtsati*): son los únicos casos en los que se puede hablar de una *r* i.-e. En conclusión: si *-m-*, *-n-* interconsonánticas bien se pierden, bien se conservan como tales consonantes, no se puede admitir que gr. *-α*, lat. *-en*, *-em*, etc. provengan de *-ŋ*, *-ŋ̥*: derivan de *en*, *em* en grado reducido, es decir, de una vocal relajada + *n*, *m*. J. Schmidt, siguiendo a E. Seelmann, niega incluso que sean fonéticamente posibles grupos como **kŋto-*, **gŋti-*, y admite sólo la existencia de grupos homórganos como **tŋtós*. Y siendo imposible **gŋtós*, nada abona —muy al contrario— la existencia del fonético *tŋtós* en i.-e. El timbre de esta vocal reducida es el mismo que aparece ante *r*, salvo en itálico y en céltico. Entre el originario *m*, *n* y el gr. ai. *a* acepta Schmidt como intermediaria una vocal nasalizada, que explicaría el oscurecimiento de la vocal y la pérdida de la nasal.

23. Si no existe un grado cero *ŋ*, *ŋ̥* de *en*, *em*, tampoco existe un grado cero *ŋ*, *ŋ̥* de *ne*, *me*, como habían supuesto J. B. Bury, *BB* VII 1883, 80, 338 ss.; Fick, *BB* V 1880, 168; VII 1883, 95; Kirste, *MSL* VIII 1982-1894, 91 ss.; v. Sabler, *KZ* XXXI 1892, 276 (cf. modernamente Kuryłowicz, *L'apophonie en indo-européen*, Wrocław, 1956, 116 ss.). Según Schmidt, en sílaba inicial, *e* entre *m*, *n* y oclusiva o fricativa no se pierde nunca, sino que se reduce: cf. lit. *kñbti* (frente a *knebėnti*), gr. κνάφος (frente a κνέφαλλον), ναίω (frente a véομαι), gót. *ganaūha* (frente a *ganah*). La *e* se pierde sólo cuando siguen *i*, *r*, *l*, *n*, pasando *m* a consonante (skr. *ml-āy-ati* ~ gr. ἄμαλός). En sílaba medial detrás de vocal, *-ne-* > *-n-* (cf. skr. *bhindmás*, etc.). Por otra parte, algunos casos que aparentemente muestran una reducción *-ne-* > *-ŋ-* pueden explicarse por una vacilación en el vocalismo de la raíz, documentada por Schmidt en *KZ* XXIII 1877-1878, 266 ss. En vez de pensar, con E. Kuhn (*KZ* XIX 1870-1871, 308), en raíces flotantes *ank* / *nak* (ejemplos en Noreen, *Urg. Lautlehre* 88 ss.),

Schmidt supone que la nasal desarrolla por *Svarabhakti* una vocal:

**anbh*, **ambh*. Formas secundarias **anabh*, **nabh* (skr. *ambhas*, osc. *anafriss*, skr. *nabhas*, gr. νέφος; cf. *Neutra* 212 ss.).

**ank*. Formas secundarias **anak*, **nak*, **nāk* (skr. *ān-āṁś-a*, *anaśāmahai*, *naś-*, gót. *nēh*).

**ang*. Formas secundarias **anag*, **nāg* (skr. *añjas*, gót. *anaks*, abulg. *naglū*).

De la misma manera, a partir de lit. *ansktī*, se crea skr. *nākti*, *aktā*.

Kuryłowicz (*L'apophonie* 130 ss.) admite grados plenos dobles *ert* / *ret*, como *erā* / *rā*: la relación **pelə-* / **plē* es, desde el punto de vista funcional, comparable a **segh-/sghe-* (gr. ἔχω / ἔσχον), ya que ambas formas sirven para formar el aoristo y, por tanto, deben de ser idénticas también en su estructura.

24. A juicio de Schmidt, el tratamiento de *-men-* en grado cero constituye un rotundo mentís a la teoría sonántica. En efecto, detrás de consonante, vocal larga o diptongo, ninguna lengua conserva *-mn-*, sino que simplifica el grupo bien a *n*, cuando la vocal anterior es tónica, bien a *m*, cuando la vocal anterior es átona. Brugmann (**Grdr.* I II 344 n. 1) espera que a skr. *ás-mān-am* corresponda un instr. **ás-an-a*. Sin embargo, en skr. sólo aparece *ásnā* (< **asmnā*), como *raśmā*, *drāghmā*, etc. (< **mn-ā*). El grupo *-mn-* sólo se conserva detrás de vocales breves.

25. El libro de Schmidt levantó una inmensa polvareda. Brugmann se atrincheró en **Liter. Centralblatt*, 1895, 1723 ss., cf. *Grdr.* I 395 ss., y ante una salida de tono de Mahlow se vio obligado a dar a este último un palmetazo en *IF* IX 1898, 1 ss. Por otra parte, una de las teorías de Schmidt, su hipótesis sobre el tratamiento del grupo *-mn-*, fue puesta en cuarentena por Bartholomae, *IF* VII 1897, 82 ss. (indeciso Brugmann, *Grdr.* I 347; pero cf. ya XLVI; a favor de Schmidt, Schwyzler *Griech. Gramm.* I 338; más escéptico, Leumann, *Lat. Gramm.* 120). Con todo, el problema fundamental seguía sin resolver: ¿quién tenía razón, Schmidt, al suponer *en*, *em*, etc., o Brugmann, al reconstruir *ʔ*, *ʔ*, etc.?

En 1896, H. Schmidt-Wartenberg (*APH* XVII 1896, 217 ss.) somete la cuestión al veredicto de la fonética experimental, comprobando en el aparato de Rousselot la posibilidad de pronunciar los grupos iniciales 'oclusiva + nasal + vocal' sin apoyo de *glides* vocálicos. Sus resultados son los siguientes: la reducción del grupo 'oclusiva + vocal breve + nasal'

supone una reducción de la cantidad de la vocal en una mitad aproximadamente de su valor originario (sobre 0,07 segundos). El timbre de la vocal reducida depende de la cualidad de las consonantes circundantes, pudiendo variar considerablemente su cantidad. Si se pierde el *glide* vocálico, se pierde también la consonante inicial: francés *canif* e inglés *knife* son respectivamente la *Lento* y *Allegroform* del germánico *knif*. Parece, pues, que Schmidt ha ganado la partida y Baudouin de Courtenay (*IF* XXV 1909, 77 ss.), dando por sentado que sin una apertura vocálica no se pueden pronunciar las sonantes, propone distinguir entre sonantes con apertura palatal *rⁱ*, *lⁱ*, *nⁱ*, *mⁱ* y sonantes con apertura velar *r^o*, *l^o*, *n^o*, *m^o*.

En 1923, Björn Collinder (*KZ* LI 1923, 46 ss.) plantea de nuevo la cuestión, señalando el punto flaco del experimento de Schmidt-Wartenberg: en inglés, la lengua elegida al parecer para la prueba, son muy raros los grupos *kna-*, *gna-*, *pm-*, *bm-*, etc., sin que ello quiera decir que no fueran comunes en i.-e.: el experimento, por tanto, se apoya en una base falsa. Sin embargo, a juicio de Collinder hay un caso en el que no se puede hablar de sonantes silábicas: en los grupos tipo *q^umt*. Pronto se vio, empero, que también el punto de partida de Collinder, la descripción brugmanniana de las labiovelares i.-e., era erróneo, como vino a demostrar Sköld en *KZ* LII 1924, 147 ss. (cf. R. Thurneysen en *Streitberg Festgabe*, Leipzig, 1924, 351 ss.). De nuevo, la contienda venía a quedar en tablas.

Por fin, en 1927, P. Meriggi (*IF* XLIV 1927, 1 ss., 242 ss.) emprende una investigación sobre las sonantes nasales en alemán, tanto entre oclusivas homórganas (*mt*, *nd*), los grupos admitidos por Schmidt (cf. 22), como heterórganas (*knd*, *gnd*, etc.). Sus pruebas en el cimógrafo arrojan los siguientes resultados: a) En los grupos heterórganos, *mt*, no hay explosión oral de la *t*. La boca permanece bloqueada, pues la lengua, erguida contra los alvéolos, forma una oclusión ininterrumpida. En cambio, al descender el velo del paladar, la boca se abre en su parte posterior, dejando un paso por el que sube el aire a la nariz. Posteriormente, el velo del paladar se levanta contra la pared de la faringe y cierra la boca, con lo que comienza la segunda *t*. b) Si el grupo es heterórgano, *knd* o *gnd*, el proceso es el mismo. Sin embargo, la oclusión alveolar de la *n* se inicia antes de que haya terminado la oclusión velar de la gutural precedente. Hay, pues, un momento infinitesimal en el que dos oclusiones orales bloquean al tiempo la boca, y en ese preciso momento debe bajar el velo del paladar. A la menor alteración, pues, pueden surgir cambios fonéticos. Lo mismo ocurre si la oclusiva precedente es una labial.

Sobre sonantes en lenguas modernas, cf. Espinosa (*Language* I 1925, 109 ss.: mejicano).

III. EL SISTEMA DE SAUSSURE

26. Tras un tanteo preliminar (*MSL* III 1877 = *Rec.* 379 ss.), Saussure traza en 1878 un sistema apofónico de cegadora claridad. Para Saussure, el fonema *ě* es la vocal radical por excelencia. Puede ser el único fonema que constituya el vocalismo de la raíz, o bien estar seguida de una sonante, llamada por Saussure “coeficiente sonántico”. En ciertas condiciones que no conocemos, *ě* es reemplazada por *ǫ* (cf. 108 ss.); en otros casos mejor conocidos (carencia de acento) es expulsada. Al ser expulsada la *ě*, la raíz queda sin vocal en el caso de que no contenga coeficiente sonántico. En el supuesto contrario, el coeficiente sonántico se muestra al desnudo, en estado autoptongo, suministrando una vocal a la raíz. En resumen, se puede trazar el siguiente cuadro de apofonías:

Grado pleno	<i>e</i>	<i>ei</i>	<i>eu</i>	<i>en</i>	<i>em</i>	<i>er</i>	<i>el</i>
	<i>o</i>	<i>oi</i>	<i>ou</i>	<i>on</i>	<i>om</i>	<i>or</i>	<i>ol</i>
Grado cero	—	<i>i</i>	<i>u</i>	<i>ŋ</i>	<i>ŋ</i>	<i>ɾ</i>	<i>ɿ</i>

Hay sonidos, sin embargo, que no se pueden encajar en este sistema: sin ir más lejos, las vocales grecoitalicas *ǎ*, *ǫ*, independientes del grupo alternante *ě*/*ǫ*, que guardan muy estrecha relación con las vocales largas correspondientes *ā*, *ō* (*ǎ*/*ā*, *ǫ*/*ō*). En gr., además, existe una serie apofónica *ā*/*ō* en *πτᾱκ-*/*πωχός*, *θήπω*/*θώψ*, *ψήχω*/*ψώχω*, *βᾱμα*/*βωμός*, *φᾱ*/*φωνή*, *ψᾱ-* (*ψάω*, *ψηρός*)/*ψωμός*, *θᾱγω*/*τέθωκται*.

27. La genial solución de Saussure a todos estos complejos problemas estriba en suponer que *ā*, *ō* no son en realidad vocales simples, sino el resultado de la monoptongación de un diptongo formado por las vocales *ě* y *ǫ* con un coeficiente sonántico desconocido. Así se puede establecer la siguiente relación:

$$\begin{array}{lcl} \bar{a} \text{ (}\acute{e} + \text{coeficiente)} & \text{—} & \acute{a} \text{ (coeficiente)} \\ ei & & \text{—} i \end{array}$$

La apofonía *ā*/*ō* no encierra ahora dificultades: “Si *ᾱ*, *ω* no son combinaciones de *ě* —dice Saussure—, estos hechos se nos

muestran como un enigma. El *Ablaut* que se efectúa por medio de \bar{o} está unido por su esencia misma a la existencia de \bar{e} : sin \bar{e} no hay \bar{o} . ¿De dónde habría recibido \bar{a} la facultad de permutar con el sonido \bar{o} ? Me parece que todo se esclarece, por el contrario, si, estando \bar{a} por *eA* y siendo comparable al diptongo *ei*, se reduce \bar{o} a *oA* asimilándolo a *oi*".

28. Un problema especial plantea la \bar{e} que, según la teoría de Saussure, no puede ser un fonema simple. Sin embargo, se deben tomar en consideración estos tres puntos: a) una combinación *eE*, paralela a *eA*, *ei*, *en*, parece un contrasentido. Si \bar{e} , con su sustituto \bar{o} , tiene atributos no poseídos por ninguna otra sonante, hasta el punto de que todas ellas aparecen como satélites de este fonema, ¿cómo admitir que \bar{e} pueda ser vocal primordial y funcionar al propio tiempo como coeficiente? b) El griego parece ser la única lengua en la que el grado cero de las raíces en \bar{e} presenta \bar{e} : $\theta\epsilon\tau\acute{o}\varsigma$, $\acute{\epsilon}\tau\acute{o}\varsigma$, etc. En latín aparece \bar{a} (*sēmen* / *sātus*, *rēri* / *rātus*, *fēlix* / *affātim*, **dhē* / *fācio*) y \bar{a} presentan también las lenguas del N.: **bhlē* (angl. *blēd*) / germ. *blāda* "hoja". La vocal de las formas débiles de estas raíces difiere, pues, de la \bar{e} . Sin embargo, en las raíces que contienen una \bar{e} - medial aparece en varias lenguas un grado cero \bar{e} -; lit. *ēmi* / gr. $\epsilon\delta\mu\epsilon\nu\alpha\iota$, $\kappa\rho\eta\mu\nu\acute{o}\varsigma$ / $\kappa\rho\acute{\epsilon}\mu\alpha\mu\alpha\iota$. c) La \bar{a} y la \bar{e} presentan unas alternancias sorprendentes en el seno de las lenguas i-e. A la vista de estos tres puntos, Saussure declara que nada indica que exista entre \bar{a} y \bar{e} una diferencia primordial: "Los elementos de la \bar{e} serían los mismos que los de la \bar{a} , siendo su fórmula común *eA*". Las causas por las que la contracción de los dos fonemas ha producido tanto \bar{a} como \bar{e} son inciertas. A decir verdad, el testimonio de la \bar{e} turba y desazona a Saussure (*Rec.* 159, 164).

29. Dejada aparte la \bar{e} , Saussure opera con dos coeficientes sonánticos *A* y *O*. He aquí el cuadro de correspondencias:

Estado primordial			Germánico		Greco-italico		
	<i>A</i>	<i>O</i>				<i>a</i>	<i>o</i>
<i>e</i>	<i>eA</i>	<i>eO</i>	<i>e</i>	$\bar{e} \bar{o}$	<i>e</i>	\bar{e}/\bar{a}	\bar{o}
\bar{o}	<i>oA</i>	<i>oO</i>	<i>a</i>	<i>o</i>	<i>o</i>	\bar{o}	\bar{o}

Pasemos ahora a estudiar las apofonías, en las que *eA* se comporta como un diptongo normal:

φεύγω	ἔφυγον	πέφευγα	πεφυγμένος	φεύξομαι	φυκτός
λάθω	ἔλαθον	λέλαθα	λελασμένος	λάσομαι	λαστός
<i>leAitho</i>	<i>elAithon</i>	<i>leleAtha</i>	<i>lelAsmenos</i>	<i>leAthsomai</i>	<i>lAstos</i>

(por *leloAtha*)

30. Grado pleno. Apofonía *eA/oA* ($\bar{e}/\bar{a}/\bar{o}$). En **26** se han dado ejemplos de alternancia \bar{a}/\bar{o} . De alternancia \bar{e}/\bar{o} existen los siguientes ejemplos: gr. ἱμι/ἔωκα, πεπτηώς/πέπτωκα, τίθημι/θωμός, ἀρήγω/ἄρωγός, ῥίθος/εἴωθα.

Apofonía *eQ/oQ* (\bar{o}/\bar{o}). Es imposible de reconocer, por haberse unificado los timbres: δῶρον, p. ej., debe remontarse a *doQ-rom*, δίδωμι a *di-deQ-mi*.

31. Grado reducido. Debemos admitir dos tipos de tratamientos: a) Por regla general, *A* y *Q* pasan directamente a \bar{a} y \bar{o} . Las formas verbales como gót. *skaba*, lat. *scabo*, gr. γράφω, lit. *badù*, etc., son difíciles de encajar en el sistema. Se ha de pensar que en i.-e. hubo dos tipos de temas verbales, unos con raíz en grado pleno y paroxítonos, otros con raíz en grado cero y oxítonos. En skr. los temas oxítonos dan aoristos y presentes (VI clase); en gr., los oxítonos dan aoristos. Así, pues, o bien admitimos presentes oxítonos con raíz en grado cero que han perdido en gr. su acentuación primitiva, o bien pensamos que se trata de antiguos temas aorísticos en grado cero que han pasado a formar presentes. Sin dar su opinión sobre la existencia o no en i.-e. de presentes oxítonos, que parece admitir como mera posibilidad, Saussure se inclina por la segunda solución en la mayoría de los casos del gr., lat. y germ. Otro tanto ocurre en verbos que han perdido todo rastro de alargamientos: skr. *ájati*, gr. ἄγω, lat. *ago*; skr. *bhájati*, gr. φαγεῖν; skr. *yájati*, gr. ἄζομαι; representan, si no el antiguo aoristo, cuando menos un presente originariamente oxítono, es decir, un tema en grado cero. Por tanto, no hay raíces en \bar{a} , sino que toda \bar{a} presupone una \bar{a} .

En las lenguas del N., al existir una confusión entre \bar{a} y \bar{o} , se pierde la apofonía cualitativa $\bar{a}/\bar{o}/\bar{a}$; se renuncia, por tanto, a uno

de los tres términos del *Ablaut* (el grado *eA*), y en el presente, como en otras lenguas, se introduce el vocalismo del aoristo: dado que el presente gót. **þwōha* (cf. τᾶκω) no difería del perfecto *þwōh*, se sustituyó por el tema aorístico *þwahe-*, formándose así una especie de apofonía cuantitativa bilateral *ā/ǣ*, *ō/Ǔ*, que se puede documentar también en lat. y en gr.

32. *b)* El skr. plantea un grave problema: *A* puede dar *ā* (cf. *bhājati* ~ gr. φεργεῖν, *rādati* ~ lat. *rādo*), pero a veces una *ī* skr. corresponde a una *ā* latina y a una *α* griega. ¿A qué se debe esta diferencia? Saussure supone que skr. *ī* no puede proceder directamente de *A*, *Q*, sino que deriva de una vocal indeterminada, una especie de *e* muda que surge de la alteración de los fonemas *A*, *Q* y que probablemente tiene su origen en la silabación o bien en el acento (cf. skr. *nák-* / *nīśás*, *cátasras* / *tisrás*, etc.). Esta vocal en lat. tiende a tomar el timbre *a* (cf. *pāter* ~ skr. *pītá*, *stātus* ~ skr. *sthītá*, *sātus* ~ *sēmen*). En gr. es probable que *α*, *ε*, *ο* que aparecen en ἑτός, δοτός, στατός se deban al influjo del grado pleno ἡ-, δω-, σῶ-; en efecto, cuando no hay presión analógica alguna, esta vocal relajada propende a tomar el timbre *ā*: cf. θυγάτηρ ~ skr. *duhitā*, ὀμφαλός ~ skr. *nābhilā*, ἑτραχόν ~ τραγ-. En formas como κωπ- (κωφός), κάπων y κόπτω, la última representa *Q*, mientras que la segunda deriva de la vocal débil. Por otra parte, en gr. aparece también un timbre *α ε ο* en ἐρετός, κέραμος, ἄροτρον (cf. δοχμός ~ skr. *jihmā*).

Esta alteración, a juzgar por el skr., es general en las raíces que terminan en coeficiente, parcial en las raíces que terminan en consonante. La vocal debía de ser muy débil, ya que en posición medial interconsonántica tiende a ser suprimida: cf. skr. *da-d-más*, esl. *dŭšti*, germ. *daúhtar* frente a skr. *duhitā*, etc. La vocal débil (que Saussure escribe ^A) acata además las siguientes reglas:

33. *a)* El grupo consonante o sonante + ^A precedido de vocal pierde la ^A si está seguido de vocal y se mantiene ante consonante: raíces como *mardi-*, *pavi-*, *tari-*, *jani-*, etc. tienen formas antevo-cálicas como *mṛd'ú*, *páu'ate*, *tár'ati*, *ján'as*; en cambio, se man-

tiene la *i* ante consonante (*sari-* / *sari-tár*, *carī-* / *cārī-tum*, *vani-* / *vāni-tar*, etc.).

34. *b)* El grupo sonante + ^A precedido por consonante o en posición inicial de palabra se transforma en sonante larga sea cual sea el fonema que siga. Para demostrar su aserto, Saussure opera con formas verbales skr. de la IX clase (presentes en *-nā-*), que él explica en virtud de los presentes de la VII clase (tipo *yunākti* / *junjānti*). Saussure supone que, en este segundo caso, la *e* radical desaparece, insertándose la sílaba *-ne-* entre los dos últimos elementos de la raíz en grado cero: así, de **bheid* se deriva *bhi-ne-d*, de **iug*, *iū-ne-g*, etc. Queda clara, entonces, la formación de los presentes skr. en *-nā-* por una sencilla regla de tres:

<i>bhi-ne-d</i>	<i>bheid</i>
<i>puneA</i>	<i>X</i>

La incógnita *X* no puede ser más que *peu^A*, es decir, el grado pleno de la raíz *peu* con el coeficiente sonántico ^A. Sabiendo que en skr. ^A > ī, se esclarece la relación entre *punāti* / *pavī-tár*, *lunāti* / *lāvitum*, *gṛnāti* / *gari-tar*. Con ello se llega también a una secuela de indudable importancia: la existencia en i.-e. de raíces disilábicas, en las que ^A forma la segunda sílaba.

La explicación de Saussure a los presentes de la VII clase, y en consecuencia la antigüedad i.-e. de éstos, fue negada por Brugmann, *M. U.* III 1880, 148, cf. **Grdr.* II 970 ss. (y I 347-348). La aceptaron, en cambio, Fick, **GGA* 1881, 442; Schmidt, **Festgruss Roth* 179 ss., *Kritik* 41 ss. Hirt (*Idg. Gramm.* II 165) opera con un infijo nasal *-n-*, y sobre esta base distingue Benveniste (*Origines* 159 ss.) raíz en grado cero, infijo nasal y alargamiento (*iū-n-eg*). Para Specht (*Ursprung* 283 ss.) se trata de tres sufijos: *-n-e-d-*, *-n-e-u*, etc. Cf. últimamente F. B. J. Kuiper, *Die idg. Nasalpräsentia*, Amsterdam, 1937 y K. Strunk, *Nasalpräsentien und Aoriste*, Heidelberg, 1967.

35. Pues bien, en las formas débiles de *peu^A*, es decir, *pu^A*, aparece en skr. *pū*, así como en las formas débiles de *pei^A* encontramos *pī* (*pī^A*). Por ende, en las formas débiles de *per^A*, *dem^A*, etc. aparecerá *pī* (< **pr^A*), *dī* (< **dṛ^A*), etc. Fonéticamente, la mutación de *r^A* > ī no ofrece dificultad: se trata de una prolongación

de la *r* durante la emisión de ^A. En cambio, es más difícil de explicar el paso *n^A* > *r̄*, ya que la oclusión de la cavidad bucal y, por tanto, la nasal cesa necesariamente en el momento en que se empieza a articular el sonido ^A. Es preferible suponer, por tanto, que el grupo *n^A* se ha transformado en una sonante nasal larga seguida de una vocal muy débil (*r̄^A*). Ante vocal, la sonante, apoyada por la consonante precedente, se asimila la ^A siguiente, resultando, por ende, *r̄ + V* y de ahí, por desdoblamiento de la sonante, *rr + V*. Hemos, pues, de sentar ante vocal los grupos *iṛ*, *uṛ*, *ṛr*, *ṛn*, *ṛl*, que tienen cada uno una evolución diferente.

36. Las correspondencias se pueden resumir en los siguientes cuadros:

i.-e.	skr.	esl.	lit.	germ.	gr.	lat.
<i>r̄</i>	<i>īr, ūr</i>	<i>rī, rū</i>	<i>ir, al</i>	<i>ur, ar</i>	ορ, ρω	<i>ar, rā</i>
<i>ṛ</i>	<i>īr, ūr</i>	<i>lŭ</i>	<i>il, al</i>	<i>ul, al</i>	ολ, λω	<i>al, lā</i>

Cf. lat. *strātus*, skr. *sfirṇāḥ*, gr. στρωτός; lat. *grātus*, skr. *gūrtāḥ*, lit. *gūrti*; lat. *armus*, skr. *īrmāḥ*, gót. *arms*; lat. *pars*, skr. *pūrtām*, gr. πόρτις. Saussure, sin embargo, no logra encajar en el sistema los tratamientos *pā*, *ṛḥ*, *απα*, *αλα*, etc. del gr. (Rec. 255).

i.-e.	skr.	esl.	lit.	germ.	gr.	lat.
<i>ṛr</i>	<i>ir, ur</i>	<i>or</i>	<i>ir, ar</i>	<i>ur</i>	ορ, αρ, υρ	<i>ar, ra, or</i>
<i>ṛl</i>	<i>ir, ur</i>	?	<i>il, al</i>	<i>ul</i>	ολ, αλ, υλ	<i>al, la, ol</i>

Cf. lat. *grāuis*, skr. *gurūḥ*, gr. βαρύς; lat. *uōro*, skr. *gir-*, gr. βορά; lat. *orior*, gr. ὀρ-; lat. *molo*, gr. μύλη; lat. *haruspex*, skr. *hirā*:

i.-e.	skr.	lit.	germ.	gr.	lat.
<i>n^A</i>	<i>ā</i>	<i>in</i>	<i>un</i>	<i>vā, vḥ, vω</i>	<i>an, nā, ana</i>
<i>n^A</i>	<i>ām</i>	<i>im</i>	?	<i>μā, μη, μω</i>	?

Cf. lat. *anta*, skr. *ātā*; lat. *anat-*, skr. *ārt*, lit. *ántis*, gr. νῆσσα; lat. *gnātus*, skr. *jātāḥ*, pel. *cnatois*, galo *Cintugnatos*; lat. *ianitricēs*, skr. *yātár*, gr. εἰνατέρες.

En gr. *n^A* y *n^A* aparecen sobre todo en los grados ceros de las raíces disilábicas. La ^A toma el mismo timbre tanto en grado pleno como en grado cero: los tres timbres *ā*, *ḥ*, *ω* se deben, pues, a la ^A. Cf.

γεν ^ε -τήρ > γενε-τήρ	τέμ ^α -χος > τέμα-χος
γῆ ^ε -τός > γνη-τός	τῆ ^α -τός > τμᾶτός

En cuanto a -αν^α-, -αμ^α-, quizá sean dobles de -νη- y -μη-.

un y *nm*. Salvo en gr., donde se encuentran αν, αμ (ξ-θαν-ον, ξ-καμ-ον), el tratamiento es oscuro: cf. ai. *tanú*, gr. τανυ-, lat. *tenuis*; gót. *guma*, lat. *homo*, lit. *žmuō*.

37. En las últimas páginas de su *Mémoire*, Saussure roza el tema de la prótesis vocálica sin dejarlo resuelto, pero indicando que la prótesis de *a* en las lenguas europeas se puede deber a una pronunciación más espesa de la sonante. La prótesis se encuentra ante grados plenos y ceros: skr. *ukṣati*, gr. ἄ-ῶξ-ω / skr. *vákṣati*, gr. ἄ-Φέξ-ω, gr. αῦως (-us-) / gr. Φέσ-αρ (ues-), lat. *augeo* / *uegeo*, *ango* / *necto*. Sin embargo, extraña una *a* en la raíz: cf. gr. ἄ-Φέσ-(σ)κοντο (grado pleno), α-ῶ(σ)-λή (grado cero) frente a Φάστω.

38. El punto flaco de la doctrina de Saussure estriba precisamente en su interpretación de *A*, *Q*. Se trasluce de toda su obra que *A*, *Q* no difieren sustancialmente de las vocales *a*, *o*: sólo pueden funcionar como vocales o segundo elemento de diptongo, nunca como consonantes, como reclamarían las exigencias del sistema. Si Saussure rechaza un coeficiente *E*, otro de los graves fallos de su teoría, es pura y simplemente porque no se entendería la razón por la cual podría funcionar *E* como vocal primordial (*e*) y como coeficiente al mismo tiempo. Y aún hay más: Saussure coloca en el mismo plano la contracción *oE* en θωμός y la contracción *oe* en germ. *wulfōs* (Rec. 133), así como equipara *eA* en ἄγον y σῶ-, *eQ* en ὤφελον y en δω- (Rec. 128 n. 1). Por ello, Osthoff (M. U. II 1879, 126) puede objetar a Saussure que *steA* y *deQ* habrían contraído fonéticamente en **stē-* y **dē-*.

Por otra parte, al rechazar *a* como vocal primordial (y por ende, los diptongos *ai*, etc., con sus supuestas apofonías), Saussure se ve obligado, en vista del doble tratamiento del skr. (*a*, *i*), a distinguir demasiado artificialmente entre *A* y *A*. Además, si en el sistema saussureano no existe una *A* aislada, sino que toda *A* presupone el grado pleno *eA*, resulta un contrasentido admitir, como hace Saussure (Rec. 226), una *A* originaria en estado autoptongo en las raíces disilábicas tipo *peuA*, *perA*, etc. Como señala Streitberg, *Idg. Jahrbuch* II 1915, 208, Saussure debe de haber supuesto un **bhi-n-ed-mi*, *pu-n-ā-mi*, etc.: de este modo, la *i* final de las raíces *Seḥ* sería el resultado de la reducción de una vocal larga tónica. Por último, es demasiado rígida su equiparación de *i*, *u* y *r*, *m*, *n*, *l*, lo que le fuerza a suponer *ī*, *ū* (pero *ṛA*), *rr*, *ll*, etc. (cf. 49-62).

39. Aunque equivocado en algunos puntos capitales, Saussure acertó de lleno en su visión del vocalismo i.-e., y no es extraño que le acompañara el éxito al llevar a la práctica su teoría. En 1891 presentó a la "Société de Linguistique" de París una comunicación (*Rec.* 603) explicando la *th* no etimológica que aparece en buen número de palabras skr.: se debe, según él, a la aspiración de la *t* provocada por la elisión de una *A* ante vocal: así, *tīṣṭhati* (< **sti-st'-o*), *pr̥thús* (< **pr̥t'ús*), etc. Mayor importancia aún tiene su interpretación de una serie de hechos morfológicos (*Mélanges Havet*, París 1909 = *Rec.* 585 ss.). Teniendo en cuenta que *A* interconsonántica > *a* y que *A* antevocálica se pierde, se puede explicar a la perfección la flexión de gr. λαῖφας:

nom.	λαῖφας
voc.	λαῖφα
ac.	λαῖφα-ν
gen.	λαῖφ'-ός
dat.	λαῖφ'-ι
nom. pl.	λαῖφ'-ες

Cf. asimismo μέγα ~ skr. *mahi*, Πουλυδάμα, Λαοδάμα (voc. de -δαμα-ς, -δαμ'-ος), el tipo lat. *indi-genā*, *agri-colā* (gen. esperado en *indigen'um*, *agricol'um*), *pari-cidās* (con *ā* analógica), etc.

Schwyzler, *Griech. Gramm.* I 578, reconstruye, siguiendo a Brugmann, *λαφασος. A. Heubeck (*IF* LXVI 1961, 29 ss.) quiere ver en micénico *ra-e-ja*, etc. un **λαηελα* (por tanto, λαῖθος no tendría nada que ver con λεύω y λούρα). En último término, la teoría de Saussure (no citada por Heubeck) queda incólume.

IV. ADVERSARIOS Y DEFENSORES DE SAUSSURE

40. En 1885, Hübschmann, en su **Idg. Vokalsystem* (cf. *IFAnz.* XI 1900, 24 ss.), pone de relieve los fallos del sistema de Saussure: la *a* europea no procede siempre de la reducción de las vocales largas *ā*, *ē*, *ō*. En skr., en efecto, *ā* sólo alterna con *ā*

en sílaba originariamente átona cuando siguen *i* o *ĩ*; en todos los demás casos de alternancia $\bar{a}/\check{a}/i$, la \check{a} se ha introducido de manera analógica. En una correspondencia, por tanto, como lat. *ago*, gr. ἄγω, skr. *ájāmi*, la \check{a} radical no puede ser el mismo fonema que eur. \check{a} , skr. *i*: se trata de una vocal originaria, en plano de igualdad con \check{e} , \check{o} . Hübschmann, dando también carta de naturaleza a la \bar{e} , formula un sistema de tres series ligeras y tres series pesadas, con cuatro grados, dos tónicos, uno con acento secundario (según la teoría de Osthoff, cf. 91) y otro átono:

1. ^a serie	\acute{e}	\acute{o}	\grave{e}	—
2. ^a serie	\acute{a}	$\check{a}(\acute{o}?)$	\grave{a}	—
3. ^a serie	\acute{o}	\check{o}	\grave{o}	—
4. ^a serie	\check{e}	\check{o}	\grave{e}	—
5. ^a serie	\check{a}	\check{o}	\grave{a}	—
6. ^a serie	\check{o}	\check{o}	\grave{a}	—

Hübschmann confiesa que el segundo grado de la serie *a* (\check{a} , \acute{o}) y de la serie *o* (\check{o}) son inciertos, pero lo verdaderamente importante es que admite la existencia de una serie *a*.

La existencia de la serie *a*, defendida por Brugmann (*M. U.* III 1880, 114 n.), había sido apoyada calurosamente por Osthoff (*M. U.* IV 1881, 323-348): apofonía *ai* / *i* / *i* (gr. αἶω / ἰαρός), *au* / *ū* / *u* (gót. *stautan*, lat. *tūsus*, skr. *tūddti*). A favor de la serie *a* se declaran también Bartholomae (cf. 95), Buck (cf. 95), Wackernagel (*Ai. Gramm.* I 63-64, 78-79), Hirt (*Der idg. Ablaut* 161 ss., con dudas; más decidido en *Idg. Gramm.* II 24 ss., 182 ss.). Rechaza el *Ablaut a* / *o* Güntert (*IF* XXXVII 1916, 80 ss.).

41. Por reacción a las teorías demasiado esquemáticas de Saussure, Hübschmann, etc., se produce un cierto escepticismo en torno a las leyes apofónicas. A. Noreen (*Urg. Lautlehre*, 1894, 37 ss.) duda que se puedan fijar unos postulados generales: la lengua i.-e. debió de ser tan oscura y abigarrada en el terreno fonético como cualquiera de las lenguas modernas. "En el actual estado de la ciencia, nos debemos conformar con registrar los casos de apofonía que aparezcan realmente en la lengua madre i.-e." Este pesimismo es compartido por Brugmann (*Grdr.* I 482 ss.), que, por lo tanto, se limita a presentar una mera casuística de las alternancias

vocálicas en i.-e. Como dice Hirt (*Idg. Gramm.* II 107), la segunda edición del *Grundriss* supone una completa bancarrota en la comprensión del *Ablaut*.

42. Mientras la mayoría de los lingüistas avanzaba por caminos diametralmente opuestos a los de Saussure, una reducida minoría acataba sus principios, que fueron modificados por una genial intuición de H. Möller (**Engl. Stud.* III 1879, 151, n., **P. Br. Beitr.* VII 1880, 492, n. 2) al identificar los coeficientes sonánticos *A* *Q* con guturales del tipo de las semíticas. Quizá uno de los más firmes mantenedores de los presupuestos de Saussure haya sido H. Pedersen. Su doctrina (hasta 1930) aparece diseminada en una serie de artículos y folletos y conviene resumirla aquí, tarea difícil, pues Pedersen no la expuso nunca de manera sistemática y a veces sus puntos de vista varían con el transcurso del tiempo. Comencemos comentando el esbozo apofónico expuesto en KZ XXXVIII 1905, 409-410:

43. A juicio de Pedersen, en i.-e. primitivo existió una larga serie de vocales (*a*, *e*, *o*, *u*, *i*) y gran cantidad de diptongos (*ai*, *oi*, *ei*, *au*, *ou*, *eu*, *ea*, *oa*, *oe* y quizá más). Este sistema se rompe por los siguientes cambios fonéticos:

- a) toda vocal en sílaba átona desaparece. Surge el grado alargado.
- b) se monoptongan los diptongos *ea*, *oa*, *oe*.
- c) la *ě*, la *ē* alargada (cerrada) y la *ē* primaria (abierta), procedente de una diptongación, sufren una apofonía, pasando a *ō*, *ō*, *ā*.
- d) *ē* (*ea*) y *ō* (*oe*) en final de palabra pasan a *-ai*, *-ōu* (*-āu*?). Así, en el dual de los temas en *-o* (*-ōu*, *-āu*), en la 3.^a pers. sing. del pfto. skr. (*dadāu*), en voc. gr. γύναι ~ skr. *sēnē* (quizá también en loc. gr. como Θηβαι-γενής, πάλαι, μεσαι-πόλιος).
- e) *-ōm*, *-ōn*, *-ōr*, *-ēn*, *-ēr* > *ō*, *ē*. También se pierde el segundo elemento en interior de palabra, en condiciones inciertas.

44. Examinemos los puntos más oscuros de esta teoría. En primer lugar, ¿qué valor tienen en *b*) los coeficientes sonánticos *a*, *e*? Pedersen parece rechazar el coeficiente *Q* de Saussure, y opera, en cambio, con un coeficiente *e* (dual en *-e*, 3.^a sing. del pfto. en *-e*) sin aclarar si *e*, *a* son evoluciones diversas de un mismo coeficiente o dos coeficientes distintos. En cuanto a su valor, Pedersen, que se había reservado la opinión en *KZ XXXVI* 1900, 86, declara ahora que se trata de vocales asilábicas (407-409). En su obra posterior, sin embargo, Pedersen acepta la doctrina de Möller, identificando el coeficiente *a* con una consonante fricativa, articulada en la vecindad de la laringe (una especie de *γ* o de *r* uvular), muy semejante en sus efectos a la *γ* galesa (*Pronoms dém.* 37-38, *VGKS I* 177). En 1907 (*IF XXII* 1907, 348-350), Pedersen reajusta su teoría a los nuevos datos de H. Möller (en su libro *Semitisch und Indogermanisch I*, Copenhague, 1906, 254 ss.). Möller distingue tres tipos de guturales: '*Aleph* (con dos clases), que da a la vocal contigua un timbre *a*, *e*; '*Ajin*, que da a la vocal un timbre *o*, y *H*, que colorea a la vocal en *a*. Pedersen admite estas tres consonantes, pero no acepta influjo alguno del '*Aleph* sobre la vocal contigua: *a* procede de un grado cero *H*.

45. Según *c*), admite Pedersen una alternancia cualitativa primaria *ā/ē*, con Noreen, *Urg. Lautlehre* 56-57 (temas nominales en *-ā/-ē*, sufijos verbales en *-ā/-ē*, cf. *leg-ās*, *leg-ēs*); *ē* alargada alterna con *ō*; en cambio, *ō* primaria no alterna con *ē* primaria, salvo en virtud de una analogía (caso τ(θημι / θωμός). Más adelante, sin embargo, el propio Pedersen (*IF XXII* 1907, 350) se da cuenta de lo inaceptable de su teoría (cf. las críticas de Güntert, *IF XXXVII*, 1916, 84 ss.), y propugna una apofonía *ē/ō* primaria: en *Cinq. décl.* 19-20 llega a decir que *ō* no es un fonema primitivo, un grado normal, sino el grado apofónico de *ē*, *ā* primarias.

46. Así como existe una apofonía *er/r*, se debe esperar una alternancia *eH/H/H*. En efecto, *H* entre consonantes puede ser silábica o asilábica, es decir, conservar su calidad consonántica o no. En el segundo caso, *H* se pierde (skr. *devā-tta* ~ lat. *dātus*, lit. *duktē* ~ gr. θυγάτηρ) o bien sufre una metátesis (*iH* frente a

un grado pleno *eH* en *ēi* / *ī*; cf. también el fut. skr. en *-iṣyāmi* frente al lit. *klāusiu*; cf. *Pronoms. dém.* 43, *VGKS* I 179-180).

En función silábica, *H* evoluciona en todas las lenguas a *a*, salvo en skr., donde aparece *a*, *i*. A juicio de Pedersen (*KZ* XXXVI 1900, 74 ss., XXXVIII 1905, 399-402; *Pronoms. dém.* 38, *VGKS* I 30), se debe formular la siguiente regla: una *a* átona i.-e. en sílaba abierta (no terminada en fonema sonoro) pasa en skr. a *i*, siempre que *a*) no se encuentre en inicial ni en final de palabra; *b*) no siga a *ī*, *u*, *k* (*g*); *c*) no preceda a *i*. Por tanto, el paso *a* > *i* queda impedido: *a*) por la *ī*, estrechamente emparentada o idéntica a *i*; *b*) por *u*, ya que, como todos los sonidos redondeados, tiene preferencia por las vocales velares; *c*) por las guturales *k* (*g*), que también debieron de ser redondeadas en i.-e. Contra esta insostenible teoría de Pedersen, cf. las razones de Güntert, *Ilg. Ablautprobleme* 1 ss.

La vacilación entre *H* silábica y *H* asilábica puede observarse también en gr. *ἐπρίατο* (skr. *krīta*), osc. *σαλαῤς* (lat. *saluus*, trisílabo). Ante *ī*, *u* inicial, *H* puede aparecer como vocal protética: lat. *augeo* (skr. *ugrá-*), etc. (cf. *VGKS* I 179).

47. En inicial de palabra y ante vocal, *H* se pierde. Así se explican una serie de apofonías oscuras: lat. *ollus* / *alius* (*Hol-* / *Hl-*), gr. *ἐπί* / *ἀπό*, *ἄκρος* / *ὄκρις*, *ἄγκος* / *ὄγκος*, *ἀστράγαλον* / *ὄστέον* (*Pronoms. dém.* 16-17, 19, 45; *VGKS* I 177-178).

48. Pedersen aplicó con éxito estos presupuestos a la morfología. Su explicación de skr. *pánthās* (*KZ* XXXII 1893-1894, 269) recibió el refrendo de Saussure, y en un libro posterior (*Cinq. décl.*) extendió su teoría a la quinta declinación latina, admitiendo en la sílaba predesinencial una alternancia *-eH* / *-H*, con pérdida de *H* ante la vocal desinencial (cf. el tipo *λαῤας* en 39; obsérvese también la aspirada *-th-* producida en los casos oblicuos por la caída de *H* ante vocal: el estado de cosas primitivo se conserva en av. *pantā*, gen. *paθō*):

nom.	<i>pánthā-s</i>	<i>uatē-s</i>
ac.	<i>pánthā-m</i>	<i>uatē-m</i>
gen.	<i>path'-ás</i>	<i>uat'-is</i>

dat.	<i>path'-é</i>	<i>uat'-i</i>
loc.	<i>path'-i</i>	<i>uat'-e</i>
nom. pl.	<i>panthā-s</i>	<i>uatē-s</i>
gen. pl.	<i>path'-ám</i>	<i>uat'-um</i>
intr.	<i>pathi-bhyas</i>	<i>uati-bus</i>

Así también en tiempos modernos Mayrhofer (cf. Heubeck, *IF* LXIV 1958-1959, 237-238), Kuryłowicz, *L'apophonie* 377, Polomé y Hoenigswald en el volumen conjunto *Evidence for Laryngeals*, Londres - La Haya - París, 1965, 12, 13 y 94. Sobre la explicación de Schmidt, cf. 70.

V. LAS SONANTES LARGAS

49. Contemporáneamente a Saussure, Fortunatov (**Arch. Slav. Philol.*, IV 1878, 586) puso en relación la acentuación ruda del lit. *ír*, *íl*, etc., con el tratamiento *īr*, *ūr* del skr., *rā* del lat., *ρω* del gr. (es decir, $\bar{r} > \acute{r}$, $\bar{r} > \acute{r}$), con lo que, por otro camino, la hipótesis de las sonantes largas saussureanā pareció recibir una confirmación decisiva (cf. Saussure, *MSL* VIII 1894 = *Rec.* 496 ss.). Ahora bien, ¿cómo justificar fonéticamente estos sonidos (cf. las reflexiones de Brugmann, *Grdr.* I 417-418)? Unos lingüistas se adhieren a la opinión de Saussure: \bar{r} , \bar{l} , \bar{m} , \bar{n} surgen por asimilación de la vocal reducida a la sonante (así Osthoff, *M. U.* IV 1881 V; Bartholomae, *BB* XVII 1891, 130). Según Bechtel, *Hauptprobleme*, 229, que supone $\bar{e}\bar{n}$, $\bar{e}\bar{r}$, etc., la segunda vocal se ha asimilado a *n*, *r*; después, en unas lenguas, como el skr., se ha extendido la cantidad de la consonante a la vocal anterior, y en otras, como el germ., se abrevia la consonante larga, con lo que no se distingue el grado cero en las raíces monosilábicas y disilábicas. Kretschmer (*BB* XIX 1893, 161) acepta esta evolución $\bar{e}\bar{n}$, $\bar{e}\bar{r}$ en el caso del skr. únicamente, señalando idénticos tratamientos en holandés (*dorn* > *doren* > *doorn*) y en alemán (*kerl* > *keřel* > *kērl*). Buck (*AJPh* XVII 1896, 278), prefiriendo la grafía *an*, *ar*, sigue apegado a los tradicionales \bar{r} , \bar{l} . Por fin, según Walde (*It. Sprachen* 166), *ra*, *na* evolucionan primero a *řā*, *ňā*; después, al perder *ř*, *ň* su valor silábico, transmiten su duración a la *ā*, alargándola en *ā*.

50. Sin embargo, muy pronto comenzaron a oírse opiniones disidentes. En 1892, Kretschmer (KZ XXXI 1892, 400 ss.), seguido por Noreen (*Urg. Lautlehre* 5-6) rechaza por completo los signos \bar{r} , \bar{l} , \bar{n} , $\bar{\eta}$ sustituyéndolos por arə , alə , amə , anə , cuyo tratamiento fonético sería gr. $\alpha\rho\alpha$, $\alpha\lambda\alpha$, $\alpha\mu\alpha$, $\alpha\nu\alpha$. La evolución \bar{r} , \bar{u} del skr. se debe a la pérdida del ∂ con el alargamiento compensatorio correspondiente. Entonces, ¿cómo explicar el tratamiento $\bar{r}\bar{a}$, $\bar{l}\bar{a}$, etcétera? Kretschmer hace observar que $\bar{r}\bar{a}$, $\bar{l}\bar{a}$ no sólo se encuentran en sílabas átonas, sino también en sílabas tónicas (gr. $\sigma\tau\rho\omega\tau\acute{o}\varsigma$ / $\sigma\tau\rho\bar{\omega}\mu\alpha$). Por tanto, bien puede suponerse que se trata de formas plenas. En efecto, una raíz disilábica tiene dos grados plenos: europeo $\bar{e}\bar{r}\bar{a}$ / skr. $\bar{a}ri$ y europeo $\bar{r}\bar{a}^x$ / skr. $\bar{r}\bar{a}$. El grado pleno I pasa en posición átona (grado cero) a arə : e radical no se pierde, sino que se reduce a a , quizá porque no se hallaba inmediatamente antes del acento. Ante consonante se conserva el ∂ , ante vocal se pierde. El grado pleno II no tiene por regla general apofonía, si bien se puede pensar que aparece en formas como $\xi\text{-}\tau\lambda\eta\text{-}\nu$ / $\tau\acute{\epsilon}\text{-}\tau\lambda\bar{\alpha}\text{-}\theta\iota$. El mismo tratamiento ofrecen las nasales: el grado pleno I ($\bar{e}ma$, $\bar{e}na$) evoluciona en posición átona a amə , anə (am , an ante vocales). A su vez, el grado pleno II $\bar{m}\bar{a}^x$, $\bar{n}\bar{a}^x$ tiene un grado apofónico $\bar{m}\bar{a}$, $\bar{n}\bar{a}$. Las diversas formas $\bar{r}\bar{a}$, $\bar{r}\bar{e}$, $\bar{r}\bar{o}$ reciben su explicación por la apofonía cualitativa (cf. gr. $\sigma\tau\rho\omega\tau\acute{o}\varsigma$ / lat. *strātus*, gr. $\acute{\alpha}\delta\mu\bar{\alpha}\tau\acute{o}\varsigma$ / $\delta\mu\acute{o}\varsigma$). La vacilación \bar{e}/\bar{a} que se observa en algunas raíces se debe, según Kretschmer, que sigue una sugerencia de J. Schmidt (*Neutra* 413), a una nivelación analógica a partir del grado cero \bar{a} , común a todas las vocales largas (cf. en este sentido Brugmann, *IF* VI 1896, 96, *Grdr.* I 504, Buck, *AJPh* XVII 1896, 287 y nuestro 71). Por último, en gr. $\gamma\epsilon\nu\acute{\epsilon}\text{-}\tau\omega\rho$, etc., la segunda ϵ se debe a una presión analógica del timbre de la vocal larga en $\gamma\nu\eta\sigma\iota\omicron\varsigma$, etc.

51. El artículo de Kretschmer supone un avance fundamental, al admitir un doble grado pleno de las raíces disilábicas $\bar{e}rə$ y $\bar{r}\bar{a}^x$. El segundo grado pleno ($\bar{r}\bar{a}^x$) había llamado la atención de Brugmann (*M. U.* I 1878, 1 ss.), que explicó las formas $\bar{i}\bar{a}$ -, $\bar{b}h\bar{r}\bar{a}$ -, $\bar{r}\bar{a}$ -, $\bar{p}\bar{r}\bar{a}$ -, etc., como una unión de las raíces $\bar{a}i$ -, $\bar{b}har$ -, \bar{ar} -, \bar{par} -, en grado cero con el sufijo \bar{a} (en contra Saussure, *Rec.* 252-253; a la concepción de Brugmann se acerca F. Froehde, *BB* IX 1885, 118 ss.). A juicio de Bechtel, *Hauptprobleme* 190 ss., las raíces $\bar{p}\bar{e}\bar{l}\bar{e}$ -, $\bar{b}hes\bar{e}$ -, $\bar{p}\bar{e}\bar{t}\bar{a}$ -, etc. evolucionan a $\bar{p}\bar{l}\bar{e}$ -, $\bar{b}h\bar{s}\bar{e}$ -, $\bar{p}\bar{t}\bar{a}$ - de la misma manera

que *ērú-* pasa a *rū-* (ἐρώω / ῥότηρ). A esta teoría se inclina Buck, *AJPh* XVII 1896, 275. V. Michels (*IF* IV 1894, 58 ss.) postula una metátesis *élē > ēl > lē* (*pélédhos > pēldhos > plēdhos*), formulando su ley de la siguiente manera: "Las sílabas ultralargas con vocal larga se simplifican ya en época i.-e. en virtud de una metátesis de la consonante final de sílaba, que pasa a encontrarse antes de la vocal larga, siempre que con ello no se produzca un grupo consonántico inicial de palabra de difícil pronunciación". Otro camino sigue K. F. Johansson (*BB* XIII 1888, 115 ss.; XV 1889, 308 ss.; *IF* II 1893, 11): a su modo de ver, en una raíz como *gene-*, una de las dos sílabas o moras puede recibir un acento más fuerte; ocasionando la reducción o pérdida de la otra; en tal caso, recibe un alargamiento compensatorio: *gene- > gēn* o *gnē*.

Pronto, sin embargo, se impuso la explicación de Kretschmer. Hirt (*IF* VII 1897, 202 ss., *Der idg. Ablaut* 54 ss., *Idg. Gramm.* II 121-124) señala una alternancia *ēlā / lāx*, *lāx* en skr. *bhāvi-tum* / lat. *fuā-s*, gr. τελαμῶν / ἔ-τλη-ν. A veces, por tanto, se hace difícil distinguir entre un grado cero o un segundo grado pleno. Para Hirt, debe de ser un grado pleno apofónico gr. γνητός / γνωτός; el grado cero correspondiente aparece en lat. *gnātus*.

52. Un nuevo ataque, a cargo esta vez de J. Schmidt (*Kritik* 166 ss.), se abate en 1895 sobre la doctrina saussureana. En primer lugar, arguye Schmidt, la teoría de Saussure según la cual *n^A > n^A*, además de romper la armonía del sistema (*i*, *ū*, *ī*, *ī*; el mismo reparo ya en Bechtel, *Hauptprobleme* 220), raya en la arbitrariedad: ¿cómo pudo convertirse la *n* en sonante silábica y alargarse, y eso permaneciendo todavía la *A*? En segundo término, ¿por qué tienen diferente tratamiento **tér^Aeti* y **tr^Aéti* (*tér^Aati* y *tirátī*)? Si *A* ante vocal desapareció antes de la formación del grado cero, el acento responsable de la apofonía sólo pudo encontrar a su paso *téreti* y *tréti*, sin rastro alguno de *A*. Si *A*, en cambio, subsistió a la acción del acento, los mismos elementos fónicos tienen *tér^Aeti* y *tr^Aéti*, por lo que se habría de esperar un tratamiento unitario *tē^ēeti* y *tī^ēeti*. Por otra parte, Saussure opera con los grupos *ṛn*, *ṛnm*; ahora bien, según su propia teoría, estos grupos sólo pueden originarse por un desdoblamiento de *ṝ*, *ṝn*, y Saussure no parte de *ṝ*, *ṝn*, sino de *n^A*, *n^A*, en flagrante contradicción consigo mismo.

La doctrina que supone *ṛr*, *ll*, etc. se basa en la regla india según la cual *ī*, *ū* ante vocal se desdoblan en *iī*, *uū*. A juicio de Schmidt, sin embargo, esta doctrina necesita revisión. En efecto,

si en *suv-áti* se registra una evolución **su^A-éti* > **sūáti* > *suváti*, el tratamiento lógico de **seu^A-anom* sería **saū-anam* > **sōvanam* (y no *savanam*). Los grupos *iḷ*, *uḷ* no son más que las formas reducidas de *eḷ*, *eu*: la vocal radical *e* no ha desaparecido totalmente. De igual modo se explica la medida trisilábica *pitros* en los Vedas: *-tr-* es una reducción de *-ter-*, es decir, contiene todavía una vocal pura, por débil que ésta fuese. En resumen, skr. *ir*, *ur*, *an*, *am* no proceden de *ṛr*, *ṛn*, *ṛm*, sino de “vocal reducida + *r*, *n*, *m*”. A mayor abundamiento, cuando *r*, *m*, *n* radical se encuentra en skr. con una *r*, *m*, *n* sufijal, lejos de producirse los sonidos *ṛr*, *ṛm*, son tratadas ambas como dos consonantes (cf. 20).

En cuanto a skr. *īr*, *ūr*, etc., Schmidt parece seguir manteniendo la misma teoría que había sustentado en su **Vokalismus* II 314: la vocal larga se origina por contracción de la vocal radical con la vocal posterior a la *r* (1). Así, *ἔστρωται* proviene de *ἔστόρωται*, *δμᾱτός* de *παν-δαμά-τωρ*, *θνᾱτός* de *θάνατος*, etc.

53. Hirt se alinea con Kretschmer y con Schmidt (cf. *Idg. Gramm.* II 109 ss.). A su juicio (*IF* VII 1897, 185 ss., *Der idg. Ablaut* 69 ss., *Idg. Gramm.* II 124, 139 ss.), se debe distinguir entre un vocalismo R/C y un vocalismo C/C, es decir, entre *ra* y *rā*. Este último puede confundirse con el grado cero de *rā*, *lā*, etc. (grados plenos II). Los tratamientos son: *rā*, *lā*, *mā*, *nā* (lat., gr., germ., lit.), *ro*, *lo*, *mo*, no (esl.), *ṛ*, *mi* (?) , *ni* (*n*?) en skr. Cf. lat. *nātes* (gr. νῶτον), *grācillo* ~ esl. *graču*, *trābs* (gr. τέραμνον), gr. πύμπρᾱμεν (πύμπρημι).

Pedersen, KZ XXXVIII 1905, 413 defiende contra Hirt la existencia en i.-e. de sonantes largas, que a su juicio tenían acento rudo. Un grado cero *trā* de *trā* (C/P) admite, con Hirt, Kuryłowicz *L'apophonie* 134, si bien señala que es morfológico y no fonético (cf. Cowgill, *Evidence for Laryngeals* 150).

54. Adrados, dentro de su teoría general sobre las vocalizaciones de las sonantes, sustituye las vocales reducidas de Hirt por vocales de apoyo. Son de esperar, por tanto, tres posibilidades: **r^orH* (> *tar*), **tr^oH* (> *tra*) y **r^or^oH* (> *tara*), documentables las tres en las lenguas i.-e. (cf. *Laringales* 133 ss.).

55. Los tratamientos son los siguientes (cf. 36):

a) Antiguo indio: *ir*, *ūr*. El timbre de la vocal está condicionado por la consonante precedente: detrás de labiales sólo aparece *ūr*, cf. Wackernagel, *Ai. Gramm.* I 28, Hirt, *Der idg. Ablaut* 60, *Idg. Gramm.* II 125, Kuryłowicz, *L'apophonie* 245, Adrados, *Emerita* XXVI 1958, 304 ss., *Laringales* 157. Bartholomae, *KZ* XXVII 1885-1886, 205 y H. Reichelt, *BB* XXVII 1902, 98, piensan también en un influjo de la vocal siguiente. Según Buck, *AJPh* XVII 1896, 279, el tratamiento *ir*, *ūr* es inherente al timbre de la *r*. A. Walde (*Stand und Aufgaben* 196 ss.) sugiere un timbre diferente de la vocal reducida: *er* > *ir*, *or* > *ūr*. A juicio de Kuiper (*Die Sprache* VII 1961, 15), **rH* evoluciona a **irH* (tratamiento fonético), y ante consonante, con pérdida de la laringal y alargamiento compensatorio, a *īr*. Respecto a *q̄*, *ṝ*, el tratamiento fonético para Bechtel (*Hauptprobleme* 220-221) es *ām*, *ān* (*ā* ante *t*); para v. Bradke, *IF* V 1895, 266 ss., es *ā*, *ām* (*ā* ante *r*); para Wackernagel, *Ai. Gramm.* I 14-16, *ā*, siendo *ān*, *ām*, analógicos (así también Brugmann, *Grdr.* I 420); para Buck (*AJPh* XVII 1896, 282-283), *ān*, *ām*, con pérdida de la nasal según el contexto fonético. A parecidas conclusiones llega Meillet (*MSL* XVI 1910-1911, 67-68): *ṝt* > *ānt*, pero *ṝt* > *āt*, por la identidad del punto de articulación de la *n* y de la *t*, que facilita la pérdida de la nasal. Hirt (*Der idg. Ablaut* 61; *Idg. Gramm.* II 126-127) considera fonéticos *ām* y *ān* (este último delante de consonante palatal). Según Kuryłowicz (*L'apophonie* 247 ss.), *ṝ* > *ā*, *ṝ* > *ami* (*ām* es una modificación morfológica de *ami*).

b) Lituano: *ir* *ūr*, *il* *úl*, *im* *úm*, *in* *ún*. Cf. Fortunatov, **Arch. Slav. Philol.* IV 1878, 575 ss., Saussure, *MSL* VIII 1894, 425 ss. = *Rec.* 496 ss., Hirt, *IF* VII 1897, 192-193, *Der idg. Ablaut* 62, *Idg. Gramm.* II 129-130, Buck, *AJPh* XVII 1896, 280, Brugmann, *Grdr.* I 423, 481 (admitiendo también *ár*, *ál*). Walde (*Stand und Aufgaben* 170 ss.), siguiendo a Trautmann, propone una explicación al doble timbre análoga a la sugerida en el caso del indio. Según Kuryłowicz (*L'apophonie* 227 ss.), *ur* aparece detrás de consonante velar, *ir* después de las demás consonantes.

c) Germánico: *ur*, *ul*, *um*, *un*, con confusión de *r* y *ř*. Cf. Streitberg, *IF* VI 1896, 141, Hirt, *IF* VII 1897, 193, *Der idg. Ablaut* 63, *Idg. Gramm.* II 130-131. Reservas en Buck, *AJPh* XVII 1896, 280 y en Brugmann, *Grdr.* I 422, 480 (admitiendo un tratamiento *an*, *am*, *ar*, *al*). Totalmente escéptico Noreen, *Urg. Lautlehre* 10.

d) Griego: Brugmann, *Grdr.* I 477, *IF* XVIII 1905, 428 ss., admite con Saussure los dos tratamientos *op* *ορ*, *ρω* *λω*. Buck, *AJPh* XVII 1896, 280 ss., siguiendo a Kretschmer (cf. 50), acepta *αρα*, *αλα*, etc. como representantes de *ř*, *ř̄*: gr. *αρα* y skr. *ir*, *ūr* se remontan respectivamente a *rə* no contracto y *ř̄* contracto (cf. *ia* / *i*); pero, aun aceptando que *ρᾱ*, *ρη* sean formas plenas de la raíz, Buck ve también en gr. *ρω* *op*, *λω* *ολ* un tratamiento fonético de *ř̄*, con contracción en este caso. En cambio, J.

Schmidt (KZ XXXII 1893-1894, 377 ss., *Kritik* 22-23, 32, cf. Hirt, *Der idg. Ablaut* 188) niega el tratamiento op ol : en $\delta\rho\nu\mu\iota$, etc. no se ha de ver \bar{r} (como suponen Saussure, *Rec.* 247-249, en todo contexto fonético, Brugmann, *Grdr.* I 477 y modernamente Ruipérez, *Emerita* XVII 1949, 106 ss.), sino una refección analógica de la primitiva flexión $*στρωννυμι$ (skr. $*sūrṇōmī$) / $*σταρνυμες$ (skr. $sīṛṇumás$), con asimilación de α a la u de la sílaba siguiente (influjos analógicos aceptan, un tanto forzosamente, Specht, KZ LIX 1932, 106 ss. y Adrados, *Laringales* 141, que también admite un paso $r > gr. op$). A juicio de Schmidt (ibid. 390), los representantes gr. de \bar{r} , \bar{l} son $\rho\bar{\alpha}$ $\rho\eta$ $\rho\omega$, $\lambda\bar{\alpha}$ $\lambda\eta$ $\lambda\omega$ y también $\alpha\rho\alpha$ $\alpha\lambda\alpha$ (*Neutra* 364 ss.). Hirt, en *IF* VII 1897, 198, *Der idg. Ablaut* 66, desecha también op ol , pero acepta $\rho\omega$ $\lambda\omega$, aun señalando que pueden ser apofónicos de $\rho\bar{\alpha}$ $\rho\eta$, $\lambda\bar{\alpha}$ $\lambda\eta$. Posteriormente (*IF* XXI 1907, 162 ss., *Idg. Gramm.* II 133 ss.) considera $\rho\omega$ $\lambda\omega$ analógicos o apofónicos. A su juicio, el tratamiento fonético es $\rho\bar{\alpha}$ $\lambda\bar{\alpha}$, correspondiente a $\nu\alpha$ $\mu\bar{\alpha}$. Cuando los grupos $\epsilon\rho\alpha$, $\epsilon\lambda\alpha$, etc. reciben un acento secundario en la primera vocal reducida, se producen $\alpha\rho\alpha$, $\alpha\lambda\alpha$, $\alpha\nu\alpha$, $\alpha\mu\alpha$ (cf. los dobletes $\theta\acute{\alpha}\nu\alpha\tau\omicron\varsigma$ / $\theta\bar{\nu}\alpha\tau\omicron\varsigma$, $\kappa\acute{\alpha}\mu\alpha\tau\omicron\varsigma$ / $\kappa\bar{\mu}\alpha\tau\omicron\varsigma$, $\tau\acute{\alpha}\lambda\alpha\rho\omicron\varsigma$ / $\tau\bar{\lambda}\alpha\tau\omicron\varsigma$). Walde (*Stand und Aufgaben* 152 ss.), de acuerdo en todo con Hirt y retractándose tácitamente de su teoría expuesta en 49, intenta explicar sin embargo el tratamiento $\rho\omega$ $\lambda\omega$ del gr. A su juicio, existe una reducción del grado o ($tor\bar{\alpha}$, $kom\bar{\alpha}$ $>$ $\iota\omicron\rho\alpha$, $\kappa\omicron\mu\alpha$); pues bien, en gr. $\epsilon\rho\alpha$, $\epsilon\lambda\alpha$ pasan en virtud de una asimilación progresiva a $\epsilon\rho\omega$, $\epsilon\lambda\omega$, y de ahí, exactamente igual que $\alpha\rho\alpha$, $\alpha\lambda\alpha > \rho\bar{\alpha}$, $\lambda\bar{\alpha}$, oro , $olo > \rho\omega$, $\lambda\omega$ ($\sigma\tau\rho\omega\tau\omicron\varsigma > *st\rho\omega\tau\omicron\varsigma$, cf. $\epsilon\sigma\tau\acute{o}\rho\epsilon\sigma\alpha$, $\sigma\tau\omicron\rho\acute{\epsilon}\sigma\omega$, etc.). F. Specht (KZ LIX 1932, 110 ss.) considera $\rho\omega$ $\lambda\omega$ $\mu\omega$ $\nu\omega$ fonéticos, y $\rho\bar{\alpha}$ $\rho\eta$, etc. el resultado de una asimilación a la vocal final del grado pleno. A su juicio, $\theta\acute{\alpha}\nu\alpha\tau\omicron\varsigma$, $\kappa\acute{\alpha}\mu\alpha\tau\omicron\varsigma$, etc. son también analógicos por $*\theta\omicron\nu\alpha\tau\omicron\varsigma$, $*\kappa\omicron\mu\alpha\tau\omicron\varsigma$. Schwyzler (*Griech. Gramm.* I 361 ss.) admite dos tratamientos: $\rho\bar{\alpha}$ $\rho\eta$ $\rho\omega$, $\lambda\bar{\alpha}$ $\lambda\eta$ $\lambda\omega$, etcétera por un lado y $\rho\omega$ $\lambda\omega$ por otro, aceptando una doble reducción de las vocales largas \bar{a} , \bar{e} , \bar{o} y $\bar{\epsilon}$; $\alpha\rho\alpha$, etc., a su juicio, es un estadio intermedio. Adrados (*Laringales* 137 ss.) recoge de nuevo las ideas de Hirt, admitiendo el doble tratamiento $\alpha\rho\alpha$ / $\rho\bar{\alpha}$, etc., estimando analógicos $\rho\eta$ $\rho\omega$ y rechazando el tratamiento op ol . Para Kuryłowicz (*L'apophonie* 195 ss.) son fonéticos $tr\bar{a}$ y $tr\bar{\alpha}$ (el último, en composición, sin desarrollo de vocal de apoyo); $t\bar{a}r\bar{\alpha}$ es analógico ($tert$, $t\bar{r}t$ es a $t\bar{a}rt$ como $ter\bar{\alpha}$, $tr\bar{\alpha}$ es a $t\bar{a}r\bar{\alpha}$); $tr\bar{e}$, $tr\bar{o}$ son grados plenos II (206 ss.). W. Cowgill, *Evidence for Laryngeals* 149, se adhiere a Kuryłowicz en cuanto al tratamiento $tr\bar{a}$: en $tara$ ve una asimilación por $tera$.

e) Latín: Brugmann (*Grdr.* I 421 ss., 478 ss.), Buck (*AJPh* XVII 1896, 281), Walde (*It. Sprachen*, 166), Leumann (*Lat. Gramm.* 66) y Adrados (*Laringales* 152 ss.) aceptan un doble tratamiento $ar/r\bar{a}$, $al/l\bar{a}$, $an(ana, ani)/n\bar{a}$. Hirt (*IF* VII 1897, 195, *Der idg. Ablaut* 53) considera grados plenos, no ceros, ar (*armus*), ana (*anas*, *ianitricēs*). Esta doctrina, desgraciadamente, es la adoptada por Sommer, *Hdb.* 46. Hirt, posteriormente (*Idg. Gramm.*

II 136), acepta los resultados *ar*, *al*, *an*, a los que da idéntica explicación que a gr. $\alpha\rho\alpha$, $\alpha\lambda\alpha$, etc. De $\eta\bar{n}$ no hay ejemplos seguros. Inaceptable es la teoría de Szemerényi (*Glotta* XXXVIII 1960, 225 ss.), que niega que *fraxinus* y *farnus* sean dobles fonéticos de *bh̥r-* (cf. skr. *bhūrja-*). A su juicio, *fraxinus* es un cruce semántico de **frāgos* y **osinos* (*ornus*) en un adj. **frāgosinos* > *frāgsinos* > *frāxinus*. A su vez, **frāginos* > **frāgnos* > *frānus*, que por una metátesis tardía pasa a *farnus*. Creo convincente la explicación tradicional (cf. Specht, *Ursprung* 57).

56. Como señala Hirt, los tratamientos de las sonantes largas obedecen a dos tendencias contrapuestas: en gr., lat. y célt. desaparece la vocal reducida, con alargamiento compensatorio del *a*; en skr. desaparece el *a*, con alargamiento compensatorio de la vocal reducida. En las lenguas eslavas, según Hirt (*IF* VII 1897, 208, *Idg. Gramm.* II 132) se pueden documentar fenómenos parecidos: *or* pasa en ruso a *oro*, en serbio a *rā* (cf. Adrados, *Laringales* 137 ss.).

V. SONANTES EN POSICIÓN ANTEVOCÁLICA

57. Según Saussure, *ɣr*, *ɳm*, etc. se remontan a \bar{r} (< r^A), \bar{n} (< n^A) en posición antevocálica. Sin embargo, el propio Saussure infringe su regla al sentar **tr̥nu-*, **dek̥n̥mó-*, palabras en las que no se observa rastro alguno de r^A (cf. Schmidt, *Kritik* 186). ¿Debemos suponer, en consecuencia, un desdoblamiento general de *r* en *ɣr* ante vocal?

Kuryłowicz (*L'apophonie* 171 ss.) sigue manteniendo la opinión de Saussure: *-tr-o* es el grado cero antevocálico de las raíces *an̥t̥*, *-tar-o* o *-tr-o* el grado cero antevocálico de las raíces *se̥t̥*, si bien existen nivelaciones de carácter morfológico.

En 1879, Brugmann (*M. U.* II 155) sienta unas formas antevocálicas *ɣ*, *ɮ*, *ɳ*, *ɹ*, condicionadas por dos factores: a) no puede seguir a la sonante el sufijo verbal *-ā-*, y quizá ninguna vocal tónica (cf. *mn-ā*, *pr-ā*, etc.); b) la sílaba radical tiene que ser inicial de palabra; en caso contrario, la sonante pasa a consonante (cf. ai. *-ghn-á* frente a *ghána*). Ello se debe a que la sílaba, en posición protónica, no pierde el acento en igual medida que en interior de palabra o ante vocal larga.

58. A estas dos reglas objeta Osthoff (*M. U.* IV 1881, 397 ss.): la primera es falsa (cf. **g^uiġā* > gr. βία, **g^uṛnā* > beoc. βανά, βάλ-ῆναι, etc.); la segunda es una verdad relativa, ya que *iġ*, *uġ*, *ṛr*, etc. se encuentran normalmente en inicial de palabra, pero no necesariamente allí. Osthoff, rehabilitando la grafía *ṛr*, etc., establece la siguiente ley: toda sonante ante vocal desarrolla, como sonido de transición a la vocal, su consonante (o semivocal) correspondiente. En *Perfect* 421 ss. matiza su posición gracias a una extensión de la ley de Sievers: *i*, *u*, *r*, *l*, *m*, *n* átonos ante vocal son consonantes después de sílaba breve, y pasan a *iġ* *uġ* *ṛr* *ll* *mm* *nn* después de sílaba larga (**só siġēt* frente a **tód siġēt* y **sā siġēt*). La primera parte de la ley, según Osthoff, no tiene excepciones; la segunda, empero, ofrece una vacilación entre las dos soluciones *iġ* e *i*. Esta crítica hubo de hacer mella en Brugmann, pues la acepta en *Grdr.* I 257 ss., 394, 452 ss. Tal es también la opinión de Fortunatov, *KZ XXXVI* 1900-1903, 20. En cambio, Buck (*AJPh* XVII 1896, 278 n.) observa que no es necesario suponer un *glide* consonántico, pudiéndose por tanto escribir *-no-*, etc. (cf. en este sentido también Schwyzler, *Griech. Gramm.* I 342, n. 1). Por otra parte, las sonantes silábicas antevocálicas parecieron recibir un refrendo en la práctica al explicar J. Kirste (*BB* XVI 1890, 294 ss.) la medida trisilábica de *pitros* en los Vedas como *pitṛos* (cf. Wackernagel, *Ai. Gramm.* I 55-56 y nuestro 52).

59. Sin embargo, no a todos convencieron las abstracciones *ṛr*, *ll*, etc. Kretschmer (*KZ XXXI* 1892, 394), haciendo constar que todas las lenguas i.-e. muestran restos vocálicos antes de la sonante, propone *^ar*, *^al*, etc., con vocal reducida, y ésta es en esencia la opinión asimismo de Bechtel, *Hauptprobleme* 114 ss., de J. Schmidt (expuesta en 52) y de Noreen (*Urg. Lautlehre* 5-6). Hirt (*IF* VII 1897, 143 ss., *Idg. Gramm.* II 76 ss.) combate también vigorosamente la doctrina neogramática: *r* ante vocal se mantiene como tal consonante en gr. δῖφρος; si en φαρέτρα aparece un resto vocálico, ello se debe a que la vocal radical no ha desaparecido totalmente, sino que ha pasado a ser una vocal reducida.

Pedersen (*KZ XXXVIII* 1905, 411) señala que, al ser imposible de determinar el timbre de la vocal reducida, resulta más práctica la grafía tradicional *ṛr*, etc.

60. Durante muchos años, la lingüística i.-e. se ha debatido entre estas dos posibilidades (*ɣr* y *ɶr*). El problema, a mi modo de ver, ha sido resuelto definitivamente por Adrados en un artículo capital (*Emerita* XXVI 1958, 249 ss.) que resalta la función de las vocales de apoyo en i.-e. A su juicio, *ɣ* y *ɶr* son variantes combinatorias de un mismo fonema; si la vocal de apoyo toma un timbre determinado, automáticamente se fonologiza, creándose una nueva sílaba. La vocalización de las sonantes tiene lugar en el último período del i.-e. (a partir del año 2000 a. J. C.), pudiendo delimitarse isoglosas de muy amplia difusión. El timbre de la vocal de apoyo viene determinado por las consonantes contiguas y, en el caso que nos ocupa, por la vocal siguiente, pero hay asimismo una tendencia muy fuerte a adoptar el timbre neutro *a*, con el que se logra una sílaba fonológicamente más perfecta.

61. Sobre los tratamientos de las sonantes antevocálicas reina cierta unanimidad: skr. *ir*, *ur*, *an*, *am* (cf. Wackernagel, *Ai. Gramm.* 11, 23), germ. *ur*, *ul*, *un*, *um* (Noreen, *Urg. Lautlehre* 10), balto-eslavo *ir*, *il*, *in*, *im* (Brugmann, *Grdr.* I 416-417, 473), gr. *αρ*, *αλ*, *αν*, *αμ* (Schwyzer, *Griech. Gramm.* I 342). Kuryłowicz (*L'apophonie* 218 ss.) señala que el tratamiento idéntico de *tɾt* y *tɾ-o* en eslavo, lituano y germánico indica una diferencia fonológica entre *r* y *ɾ*. En el caso del gr., H. Lommel (*KZ* LIX 1932, 199 ss.) ha sentado la siguiente ley, que regula la aparición de *r* o *ɾ*: "la sonante de la sílaba en grado cero es silábica ante vocal cuando se encuentra en principio de palabra o detrás del grupo consonántico inicial (βαλέσθαι); es asilábica, por el contrario, cuando no pertenece a la primera sílaba de la palabra, sino que se halla en sílaba medial" (ἐγρέσθαι). Lommel no considera principio de palabra el aumento y la sílaba de reduplicación. Esta ley de Lommel, que recuerda a los puntos de vista de Brugmann, tiene evidentemente un núcleo de verdad, pero se le pueden oponer los mismos reparos de Osthoff (cf. 58).

Por lo que al latín respecta, Hirt (*IF* VII 1897, 144 y 146) admite un tratamiento *or*, *ol*, en basándose en *morior*, *orior* y *uenio*. Sin embargo, es evidente la vocalización *ar*, *al* (lat. *uarus*, lit. *vīras*; lat. *caro*, umbr. *karu*, gr. *καρ-ῆναι*, irl. *scaraim*; lat. *palumbes*, gr. *πέλεια*; lat. *palea*, gr. *παλύνω*, lit. *pēlius*), defendida por Brugmann, *Grdr.* I 467 (*morior* y *orior* serían análogos de *mortuus*, *ortus*), Sommer, *Hdb.* 2 44-45, Leumann, *Lat. Gramm.* 64 y por el propio Hirt en sus últimos escritos (*IF* XXI 1907, 167, *Idg. Gramm.* II 84-85, si bien con ciertas contradicciones en 91). Respecto a la vocalización de las nasales, hay más discusión. Hirt (*IF* XXI 1907, 167 ss., *Idg. Gramm.* II 86-87) propugna una evolución *an*, *am* (*manere*, *canis*, *manus*, *ianitricēs*, *amarus*, *camur*, etc.). Brugmann (*Grdr.* I

409-410) y Sommer (*Hdb.* 2 45, *K. E.* 13-14) defienden un tratamiento *en, em* (lat. *tenuis*, gr. τανυ-; *semol*, irl. *samail*; *hemo*, gót. *guma*): la *a* de *maneo* sería un intento de evitar el incómodo grupo *mn-*; *iānitrix*, por **ienitrix*, sería analógico de *iānitrix*, etc. A esto arguye Walde (*Sprachliche Beziehungen* 42 ss.): *tenuis* procede del fem. **amī*, siendo *u* consonante (como ocurre en *g^mmīo*; es inaceptable la tesis de Bezzenberger que reconstruye *grī-nīō* en *BB X* 1886, 72); *semol* es apofónico del gr. ὁμαλός, *hemo* del gr. χθών. Por tanto, aunque se deban desechar, de los ejemplos de Hirt, *canis*, *prandium*, *familia*, *manus*, etc., quedan sin embargo irrebatibles *manere* y *ianiitices*. Por la evolución *an, am* se decide también Güntert, *Idg. Ablautprobleme* 67, y al parecer Leumann, *Lat. Gramm.* 65.

62. Es curiosa la contradicción en que incurre Hirt (*Idg. Gramm.* II 89 ss.): si se acepta con él un corte silábico *g^m_e-mīo*, sería de esperar un tratamiento normal del *jēr* (es decir, gr. ε, según lo dicho por Hirt en 79 ss.); sin embargo, aparece en gr. αρ, αλ, αν, αμ, etc.

VII. EL GRADO ALARGADO

63. El propio Saussure reconoce que no todas las vocales largas i.-e. proceden de la monoptongación de un diptongo. En *Rec.* 118 distingue entre la *Vṛddhi* dinámica o psicológica, que sirve en ai. para la derivación secundaria, y la *Vṛddhi*, que se encuentra en formas como *yaumi*, *ājaiṣam*, etc., que se debe a una causa mecánica. Más adelante (*Rec.* 199), al hablar de los *nomina agentis* en *-tēr*, *-tōr*, declara i.-e. estas vocales largas *ē*, *ō*, “fonemas totalmente esporádicos y restringidos, por lo que se puede juzgar, a esta clase de flexión”, diferentes por completo de las demás vocales largas i.-e. Saussure, sin proponer una explicación propia, rechaza que el alargamiento se deba a la pérdida de la *-s* del nominativo (modernamente, O. Szemerényi, *KZ LXXIII* 1955, 196, habla de compensación por la ausencia de *-s*). ¿Cuándo se ha producido este alargamiento? También en este punto reina la confusión. Brugmann (*Curt. Stud.* IX 1876, 386) lo conceptúa de fecha reciente; J. Schmidt (*KZ XXV* 1881-1882, 13 ss.) le concede rancia antigüedad i.-e.

64. Chr. Bartholomae (*BB XVII* 1891, 105 ss.), acuñando el término “grado alargado” (*Dehnstufe*), encuadra por fin estas voca-

les en un sistema apofónico (cf. 95). A las series ligeras corresponden las largas \bar{e} , \bar{o} , \bar{a} , a las series pesadas las vocales ultralargas \hat{a} , \hat{o} , \hat{a} . Las vocales ultralargas (de tres moras) son difíciles de rastrear en i.-e., aunque el sistema exige su existencia: quizá se deban identificar con las vocales védicas y avésticas que poseen métricamente valor de dos sílabas: ai. *vasudās* (AV 19, 55, 3, 4), *paśupās* (RV 4, 6, 4), av. *hudā* (g. 45, 48, 3), *duždā* (g. 51, 10), etcétera. A juicio de Bartholomae, el grado alargado no es más que un alargamiento motivado por un cambio de acento.

En el grado alargado se integran monosílabos como $\phi\rho\eta\nu$, $\kappa\eta\rho$, *pēs*, los *nomina agentis* en *-tēr*, *-tōr*, etc. y los aor. sigmáticos; no así los pftos. en vocal larga, que Bartholomae (IF III 1894, 1 ss.) considera analógicos de los aoristos sigmáticos y de los pftos. reduplicados de los verbos que comienzan en vocal, con contracción con la vocal de reduplicación.

65. En 1894, W. Streitberg (IF III 1894, 305 ss.), siguiendo algunas sugerencias de Bechtel, Johansson (GGA 1890, 765) y V. Michels (comunicación oral en invierno de 1890), expone una nueva teoría con un brío y una claridad inusitadas. Streitberg, impresionado por los descubrimientos de R. Mayer y Helmholtz sobre la conservación de la energía, aplica a la lingüística presupuestos semejantes, formulando la siguiente ley: si en una palabra se produce pérdida de una mora, se alarga la sílaba breve tónica que precede; a su vez, la sílaba larga con acento rudo pasa a tener acento dulce. La pérdida de la mora puede acaecer de tres maneras:

- a) se puede perder toda una sílaba: *bhóros* > *bhōrs*, **diēuos* > *diēus*, **pódos* > *pōds*, **góuos* > *gōus*, **ghiōmos* > *ghiōms*, *kérod* > *kērd*, *sálod* > *sāld*, etc. Los temas en nasal presentan dos formaciones diferentes, *-ōntos* y *-ūtós*, procediendo de la primera la forma *-ōnts* del participio. La sílaba larga recibe acento dulce: **nāuos* > *nāus*. De esta teoría se desprende que la diferencia entre nom. y voc. se reduce a una mera diferencia acentual: nom. *pátēre/o* frente a voc. *pátēre/o* (cf. loc. *agnā* / voc. *ágnē*, que se encuentran en la misma relación).

- b) se puede perder una mora de una sílaba larga: *nəmónā* > *nəmōnā*, lo que explica la vacilación *ā/ǎ* en la desinencia de nom. ac. pl. neutro.
- c) los diptongos largos en sílaba cerrada pierden en determinadas circunstancias el segundo elemento, lo que supone una reducción de tres moras a dos.

La teoría de Streitberg acepta como base una acción progresiva del acento (cf. 96) y postula que el alargamiento es contemporáneo del grado reducido. El grado alargado, más propio de los temas nominales, aparece en el verbo sólo en el aor. sigmático, por pérdida de la *e* o del *ə* radical (cf. skr. *anāiṣam* frente a *anayiṣam*).

66. M. Bloomfield (*TAPhA* XXVI 1895, 5 ss.) señala alguna de las consecuencias inaceptables que entraña la teoría de Streitberg (falta de monosílabos en i.-e., carácter secundario de la distinción *φόρος* / *φορός*, etcétera). Wackernagel (*Ai. Gramm.* I 68) hace notar que, en la mayoría de los casos, resulta poco probable la reconstrucción de una forma primitiva con una mora más. A su juicio, el alargamiento resulta justificado en los monosílabos; en los nom. como *pētēr*, la vocal larga se debe al influjo de la *r(s)*, extendiéndose después analógicamente a los nom. sin *-r*; los loc. *-ēi*, *ēu* proceden fonéticamente de *-ēi-i*, *-ēu-u*. Brugmann (*Grdr.* I 496) se muestra indeciso. En contra de Streitberg, R. Persson, *Beiträge zur idg. Wortforschung*, Upsala, 1912 623; van Blankenstein, *Untersuchungen zu den langen Vokalen in der e-Reihe*, Göttingen, 1911, 4-6, 146-148 (cf. la reseña muy negativa de Hirt, *IFAnz* XXX 1912, 2, ya que, si bien es cierto que van Blankenstein renuncia a dar una explicación del grado alargado, su trabajo contiene algunas sugerencias interesantes; p. ej., apunta con razón que las vocales largas del i.-e. debieron de tener muy diverso origen, como la *ō* de lat. *toga*, *posco* y *uomo*), Güntert, *IF* XXXVII 1916, 3, Specht, *Ursprung* 332, Schwyzler, *Griech. Gramm.* I 355-356. Buck (*AJPh* XVII 1896, 273), que considera plausible la teoría de Streitberg, no acepta que la *Morenersatz* haya sido la única causa del grado alargado: también pueden haber influido otros factores, como la analogía con las bases pesadas, el alargamiento compensatorio debido a la pérdida de una sonante (*ens* > *ēs*), etc. Si la ley de Streitberg hubiera sido general, no existirían formas como skr. *cāritum*, *bhāvitum*, etc. Quizá, apunta Buck, desempeña un papel en este fenómeno la consonante intermedia: el alargamiento sólo tendría lugar si la consonante es sonora (*era*, *ela* > *ēr*, *el*, pero *eta* permanece). H. Reichelt (*KZ* XXXIX 1906, 2-4) acepta la regla de Streitberg a falta de una mejor. Así todavía W. Lehmann, *PIE Phonology* 110-111, Kuryłowicz (cf. 124), Borgström (cf. 123), Schmitt-Brandt (cf. 131).

67. Defensor acérrimo de la teoría de Streitberg fue Hirt (*IF* VII 1897, 135; XXXII 1913, 209, *Der idg. Ablaut* 22 ss., 175 ss.; *Idg. Gramm.* II 36 ss.), si bien en esta última obra introduce algunas modificaciones. Hirt admite, p. ej., grado alargado en el presente de verbos atemáticos (cf. lit. *ĕsti* ~ gr. *ἔστω*) y no cree que las vocales ultralargas se distingan por el acento dulce.

Por el grado alargado se explican, según Hirt (*Der idg. Ablaut* 195, *Idg. Gramm.* II 43, IV 264-265), los pftos. i.-e. en vocal larga: en el sing., la sílaba de reduplicación es átona, pero en la 3.^a persona del pl. recibe el acento; la vocal radical reducida (que no puede ser, en consecuencia, un diptongo) se pierde, alargando compensatoriamente la sílaba de reduplicación: así surge **gēgbum*, que a su vez se simplifica en gót. *gēbum*. Lat. **pepagi* y *pēgi* pertenecen, por tanto, al mismo paradigma (sing. y pl. respectivamente).

Esta arriesgada teoría, que coincide en sus líneas generales con la tesis de Fortunatov (cf. nuestro 99; explicación de Bartholomae en 64), ha sido resucitada recientemente por A. Ruiz de Elvira (*Actas del Primer Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, 1958, 533) para explicar la breve de *adiūuerit* (< *i_ēiūyai* > *iūui*). Prefiero ver en *adiūuerit*, con Solmsen (*Studien zur lat. Lautgeschichte*, Estrasburgo, 1894, 167), una caída de *u* con abreviación de vocal ante vocal (cf. *adnūit* > *adnūit*).

68. Recientemente, M. Leumann ha vuelto sobre esta cuestión en un sugestivo artículo (*IF* LXI 1952, 1 ss.). En primer lugar, Leumann llama la atención sobre el alargamiento afectivo, llamado por los gramáticos indios *Pluti*, que supone una cantidad de tres moras en la vocal de la sílaba final en caso de interpelación o llamada. La *Pluti*, por tanto, afecta casi siempre al vocativo, siendo un fenómeno semejante a la geminación consonántica que cabe observar en lat. *Iuppiter* o beoc. *Μέϐϐελ*. Así se puede explicar la alternancia *uīros*, *sānus*: la forma alargada es la enfática (a partir del voc.; sobre el carácter expresivo del alargamiento en los derivados nominales secundarios ha insistido W. Meid, *IF* LXII 1956, 260 ss. y LXIII 1958, 1 ss.). Sin embargo, por medio del alargamiento afectivo no se explica la *Vṛddhi*, que expresa una derivación (cf., además de los casos del ai., alternancias como *suēkuros* / *suēkuros*, gr. *ῥόδωρ* frente a aesl. *vēdro* < *uēdrom*). Hay que buscar, pues, un tipo i.-e. a partir del cual se haya podido propagar la *Vṛddhi*, y este tipo, según Leumann, son los monosílabos, que

presentan generalmente alternancias cuantitativas. Las derivaciones pueden hacerse sobre el grado pleno de los casos oblicuos (instr., dat., gen.) o sobre el grado alargado (ai. *nārī* "mujer" de **nēr*; en efecto, partir del grado cero para hacer la derivación hubiese resultado punto menos que imposible). Con el precedente de estos monosílabos, en los que existe la relación *nār* / *nārī*, se extiende analógicamente el grado alargado en la derivación. Con esta teoría se explica, además, el hecho de que la *Vṛddhi* afecte la primera sílaba del derivado, sea éste sufijal o radical. En cuanto al grado alargado del nom. de los monosílabos, Leumann sospecha que se ha producido para dar mayor consistencia fonética a la palabra.

La teoría de Leumann me parece muy sugestiva, si bien el grado alargado de los monosílabos se puede deber a otros factores, p. ej., al deseo de no oscurecer la flexión. A un nom. **péd-s*, en efecto, correspondería un gen. **pd-ós*, que a su vez, en virtud de una asimilación, daría origen a **bd-ós*, con la consiguiente desfiguración de la palabra. Por otra parte, la alternancia cuantitativa, que sin duda surge en la flexión tardíamente, puede haber tenido un apoyo en las alternancias de las raíces en vocal larga, como quiere Buck (cf. 66): sobre *ǎ/ā* se rehacen *ō/ō ē/ē*, etc., que procuran una alternancia vocálica cómoda sin riesgo de dejar irreconocible la raíz. P. ej., sobre la apofonía *ā/ǎ* que presentan el nom. y voc. de los temas en *-ā* (a mi juicio también secundaria) se pueden haber creado *-īr/-īr, -tōr/-tōr*, etc.

VIII. LOS DIPTONGOS LARGOS

69. Una serie de palabras i.-e. presenta una extraña apofonía *ō/i, ā/i*, etc.: ¿cómo explicar gr. πίνω, πῖθι frente a πέπωκα? La solución más sencilla, la defendida por Osthoff (*M. U.* IV 1881, 14, 43), estriba en suponer que *pō-*, *pī-* son raíces diferentes encuadradas en un mismo sistema verbal, como φέρω y ἡνεγκον. Sin embargo, no todos los lingüistas se dejaron intimidar por las dificultades fonéticas. Fick, p. ej., equiparó skr. *āsīs* con lat. *erās* en *GGA* 1883, 587 (cf. Bechtel, *Hauptprobleme* 164-165), y en *BB* VII 1883, 171 identificó los subj. lat. en *-ā-* con los aor. skr. *-īs, -īt*. ¿Cómo salvar, sin embargo, la correspondencia fonética?

70. El primer paso para la solución del problema lo dio J. Schmidt (KZ XXVII 1885-1886, 369 ss.), al sentar la existencia en i.-e. de un diptongo largo *-ōi*, que en final de palabra y ante consonante pierde su segundo elemento. Este diptongo *-ōi* aparece en skr. *pánthās* (< **ponthōi*), *mánthās* (< **monthōi*) y *sákhā* (acc. *pánthām*, *mánthām*, como *rām*, lat. *rem*, de **rēm*). Las formas *pathí-*, *mathí-*, características de los casos débiles, se comportan frente a **pánthāi* como *datṛ-*, *raja-* frente a *datār*, *rajān*. Los casos oblicuos, gen. *path-ās*, etc., presentan una alteración analógica a partir de los temas radicales en *-ā*. En gr., los temas en *-ōi* constituyen la declinación tipo *Λατῶ*, *Γοργῶ*, ac. *Λατῶν*, cuyo voc. *Γοργοῖ* se comporta frente a *Γοργῶ* como *πάτερ* frente a *πατήρ*. El nom. en *-ωι* se conserva todavía en inscripciones dialectales (Melos Ἀρχιῶι, Μενεκρωτῶι), pero no debe de ser un arcaísmo, sino una reconstrucción analógica sobre el voc. (así también W. Schulze, *ibid.* 422; en contra Meringer, *BB* XVI 1890, 229).

En skr. coinciden fonéticamente los temas en *-ōi* y los temas en *-ā* en nom. (*-ōi -ā* > *-ā*), ac. (*-ōim -ām* > *-ām*) y en ac. pl. (*-ōis -ās* > *-ās*). Gracias a esta confusión explica Schmidt las formas aberrantes de la 1.^a decl. skr.: en el voc. *sēnē*, la *-ē* pertenece a los temas en *-ōi* (cf. *sákhē* / *sákhā*), ya que ninguna otra lengua presenta diptongo (cf. gr. *νόμφᾱ*, abulg. *rybo*, lit. *mótyn*, skr. *ambā*). El gen. y el dat. de los temas en *-ōi* serían **-oīai* **-oīos* (skr. **-ayē*, **-ayas*). Las desinencias skr. *-āyās*, *-āyāi* pueden deberse a una analogía con los temas en *-iā* (gen. *-yās*, dat. *-yāi*) o bien ser el fruto de un compromiso entre **-oīos* y *-ās*, *-oīai* y *-āi*. De esta confusión entre los temas en *-ōi* y los temas en *-ā* proceden también los loc. en *-āyām*, mientras que el instr. *-āyā* es un préstamo de la declinación pronominal. En resumen, la alternancia documentada por Schmidt viene a ser *ōi/oīi*.

H. L. Ahrens (KZ III 1854, 81 ss.) había señalado ya la existencia en i.-e. de femeninos en *-oi* (*Λατῶ*) y en *-ai* (*γύναι*). La correspondencia de skr. *sakhā* y gr. *Λατῶ* se debe a Saussure, *Rec.* 187-188. La explicación que da Schmidt a skr. *pánthās*, *mánthās*, antagónica a la propugnada por Pedersen (cf. 48), a mi juicio preferible, es aceptada por Bartholomae (*Arische Forschungen* III 39 n.) y R. Meringer (*BB* XVI 1890, 232), que añade a estas formas gr. *Ποτοι-δάων*. Sin recurrir a los diptongos largos, A. Heubeck (*IF* LXIV 1958-1959, 328) ve en *Ποτοι* un loc. de la raíz *pent-/pont/pūt* (con *o* < *u* micénica). Sobre *Λατῶ*, etc., cf. Schwyzler, *Griech. Gramm.* I 478-479 y Adrados, *Laringales* 267, que supone *-oHī*. Otra explicación de la 1.^a decl. skr. en 87.

71. W. Schulze (KZ XXVII 1885-1886, 420 ss.) completa la doctrina de Schmidt al establecer a su vez unos diptongos largos en *-āi*, con un grado cero *-ī* y pérdida del segundo elemento ante consonante (de una raíz *dhēi-*, cf. skr. *dhāru*, gr. *θηλως*, umbr. *feliuf*, skr. *dhītá*, *dháyati*, *dhínóti*). Sin embargo, la apofonía está perturbada: de *-āi* existe una forma reducida *-āi* ya i.-e., quizá analógica de la alternancia *-ā/-ǎ*; sobre *pō(i)-*, a su vez, se rehace una forma *pō-* (gr. *ποτός*). Por el grado cero común *ī*, *ū* hay interferencias entre temas en *-āi*, temas en *ei^A* y temas en *ā** (cf. en este sentido Solmsen, KZ XXIX 1888-1889, 108 n., Bartholomae, *Studien* II 76, Wackernagel, *Ai. Gramm.* I 87, H. Reichelt, KZ XXXIX 1906, 9 ss., Hirt, *IF* XXI 1907, 169 ss., y nuestro 50). Otro tanto ocurre con los diptongos en *-āu*, con grado cero *ū*, *au* (cfr. gr. *δαΐ-*, skr. *dūtá*). Las raíces en *-āi* integran presentes skr. de la I clase (*-āyati*), de la IV (tipo *gāy-atī*), de la VI (*-iyāti*), presentes reduplicados de la III (*pipāmi*), y presentes de la V y de la IX (*prīṇāmi* / *prīṇímās*).

72. Con los descubrimientos de Schmidt y de su discípulo Schulze no quedaron del todo aclarados los diversos grados apofónicos. Era lógico, sin duda, el grado cero *ī*, *ū* originado por la contracción del *ə* o resto de la vocal larga con la semivocal (cf. Bartholomae, *BB* XVII 1891, 130 ss., *Studien* II 76, *IF* III 1894, 6 n. 4; VII 1897, 50 n. 2; Kretschmer, KZ XXXI 1892, 380 y 385 ss.; otra explicación en Kuryłowicz, cf. 127), con lo que de paso quedaba demostrado el diverso origen de *ī*, *ū* (no procedentes sólo de *i^A*, *u^A*, como había pretendido Saussure). Pero las dificultades no estaban allanadas. En vez del grado cero esperado (*ī*, *ū*) aparecen:

- a) *ai*, *au*. Con **ōus* (véd. *ās-*, lat. *ōs*) se entroncan lat. *ausculum*, véd. *ōṣṣha* (cf. Schmidt, *Neutra* 220-221, 407 n.; en cambio, para Sommer, *Hdb.* 79 y *LEW* II 227, 228, *ausculum*, *austium* son hiperurbanismos por *osculum*, *ostium*; cf., sin embargo, gr. *ᾠς* / lat. *auris*; ejemplos de *ausculum*, etcétera en Enk, *ad* Plaut. *Merc.* 571). Frente a *āu* (gr. *φαῦρός*) aparece *au* en isl. *beyki* (cf. Osthoff, *BB* XXIX 1905, 249 ss., Specht, *Ursprung.* 62-63; W. Krogmann,

KZ LXXII 1954, 1 ss., LXXIII 1955, 1 ss.; en contra Pokorny, *IEW* 107-108). Frente a ai. *chāyā* existe lit. *skai-drūs*. Schmidt (KZ XXXII 1893-1894, 370 n.; cf. Schwyzer, *Griech. Gramm.* I 578, Pokorny, *IEW* 842-843) reconstruye una flexión gr. *πῶς / παῖός (grado cero en lat. *puer*), aduciendo también χρώς / χράύω.

- b) *ei, oi, eu, ou*, etc.: cf. véd. *śē-tē*, gr. κεῖ-ται, véd. *pe-rú*, gr. ποι-μήν, lit. *piemuō*.
- c) *ĩ, ũ* (ejemplos *infra*).

Estos tratamientos aberrantes han recibido diversas explicaciones:

a) En opinión de Bartholomae (*BB* XVII 1891, 131), *ai, au* aparecen cuando había perdido ya su vigencia la ley *ai > ī* y *a* se había confundido con *a*. Bechtel (*Hauptprobleme* 288) piensa que los diptongos *ōu*, etc. forman una unidad poco estable; a esta escasa cohesión se debe el doble tratamiento *ū / au* (este último quizá fonético en los grupos *ōu* + vocal). Según Buck (*AJPh* XVII 1896, 276), *ai au* proceden de un *ai, au* no contracto, exactamente igual que *iā, uā* pueden o no estar sujetos a contracción (cf. véd. *trī* frente a gr. *τρία*, cf. H. Lommel, *KZ* LIX 1932, 194 ss., y nuestro 55 d). Brugmann (*IF* VI 1896, 90, 92-93, *Grdr.* I 498-499) se limita a registrar la existencia de dos grados ceros, *ai, ī*, originados quizá en diferentes períodos. Hübschmann (*IFAnz.* XI 1900, 41) reconoce sin más que *ai, au* se conservan ante consonante en determinadas circunstancias. Wackernagel (*Ai. Gramm.* I 89-90) considera difíciles de explicar los grados apofónicos *ē, ay* del skr., pero indica la sospecha de que *ē* (sobre todo en las raíces en *ī*) sea *Guṇa* secundario a partir del grado cero *ī*. H. Reichelt (*KZ* XXXIX 1906, 7 ss.), recogiendo una sugerencia de Bechtel, estima fonético el paso *ai, au > ai, au* cuando *ĩ, ũ* pertenecen a la sílaba siguiente (es decir, ante vocal), y éste es también el parecer de Hirt (*Idg. Gramm.* II 67), quien señala sin embargo que en skr. *a* ante *u* heterosilábica *> i* (ai. *pr̥thivī* ~ gr. *Πλαταια*).

b) Buck (*AJPh* XVII 1896, 270) supone, al parecer, que κεῖται es una forma analógica del originario diptongo conservado por av. *sāiti* (así también H. Reichelt, *KZ* XXXIX 1906, 8). Tam-

bién puede pensarse en una abreviación fonética del diptongo (cf. Hübschmann, *IFAnz.* XI 1900, 41).

c) J. Schmidt (*Neutra* 255, 419) explica la abreviación de *i*, *u* gracias a la teoría expuesta en 90 (así también Kuryłowicz, *L'apophonie* 113 y 198). A la éncisis se aferran Hirt (cf. 82 y *Der idg. Ablaut* 109) y Reichelt (83, quien, sin embargo, en *KZ XXXIX* 1906, 9 admite como grado reducido *ai*, como grado cero *i*). Una dislocación del acento propone Bezenberger (84). Bartholomae (*BB XVII* 1891, 131) sugiere un influjo analógico de los temas en *-ā/-a*, pero posteriormente, de acuerdo con la teoría desarrollada en 95, admite un doble grado cero, con pérdida o conservación del *a* (cf. 80).

73. Según Streitberg (*IF III* 1894, 306; cf. ya Bechtel, *Hauptprobleme* 272), sin embargo, se debe distinguir entre diptongos alargados (grado cero *i*) y diptongos largos primarios (grado cero *i*). Hirt recoge esta distinción en su obra definitiva sobre la apofonía (*Idg. Gramm.* II 52 ss.). A su juicio, se encuentran diptongos alargados *ōi*, *ēi* (< **oio*, **eio*) en la declinación de gr. *Λατώ* (cf. 70), cuyo grado cero *i* aparece en ai. *tithis* (gr. *τιτώ*), *suastis* (gr. *εὔεστώ*), gr. *ἐλπῖς* (*ἐλπωρή*), etc.; en la declinación de ai. *rās*, lat. *sedēs* (grado cero en *sedī-bus*, cf. skr. *pathī-bhyas*, cf. 82 y 83); en verbos como *στερῶ-σκω* (cf. 82 y 86) y en el sufijo verbal *-ē(i)/-i* (cf. 81-83); el diptongo alargado *ēu* (< **euo*) aparece en gr. *βασιλεύς* (cf. 79, 83); *ōu* (< **ouo*) en gr. *πάτρω*s (cf. 79). Por fin, algunas raíces presentan una alternancia *ō/eu/ū* (cf. gr. *πλωτός*, *πλέφω*, lat. *pluit*, gr. *χώννυμι* / *χέφω*, etc.). Los diptongos alargados *āi*, *āu* son mucho menos frecuentes (*ναῦς*, *δαφίω*, etcétera). Como se ve, la mayoría de los casos a tratar en los párrafos siguientes son interpretados por Hirt como diptongos alargados; a su juicio, el diptongo largo *āi* se puede documentar en muy pocos ejemplos, casi todos ellos de sílabas sufijales: lat. *erās*, verbos en *-nāmi* skr. (pero cf. 81 a), temas verbales en *-ā*, etc. Es incomprensible que Hirt, al discutir casos como lat. *mendāx* / *mendicus*, *iūuenālis* / *iūuenālis*, etc., se contente con decir que, aunque *ā* e *i* no tienen la menor relación entre sí, pueden aparecer

dentro de una misma raíz produciendo la impresión de una apofonía (70).

En *Der idg. Ablaut*, Estrasburgo, 1900, 33 ss., Hirt, sin distinguir entre diptongos largos y diptongos alargados, había admitido un grado reducido *ai*, *ei*, *oi*, un grado cero I *əi* (*əi* ante vocal, *i* ante consonante) y un grado cero II *i*, doctrina que, en parte, remonta a P. Persson, *Studien zur Lehre von der Wurzelerweiterung und Wurzelvariation*, Upsala, 1891, 117 n. 1 (cf. la crítica de Hübschmann, *IFAnz* XI 1900, 40-41). En *Idg. Gramm.* II 67 retira esta suposición: tales casos o bien pertenecen a los diptongos alargados o bien son extensiones analógicas ante consonante del grado *ai* antevocálico.

74. Recientemente, Adrados (*Laringales* 163 ss.) ha explicado los diptongos largos gracias a las laringales con apéndice labial (*H^u*) y palatal (*Hⁱ*). Entrar en la discusión de esta teoría nos llevaría muy lejos. Baste decir aquí que, a mi juicio, no se puede echar en saco roto la distinción de Streitberg entre diptongos alargados y diptongos primarios y que, entre los tratamientos admitidos como fonéticos por Adrados, hay sin duda muchos analógicos.

75. ¿A qué factores se debe la pérdida del segundo elemento de los diptongos largos? L. Havet (*MSL* IV 1878, 274-275) pone en relación la conservación o la pérdida de *i*, *u* con la posición antevocálica o anteconsonántica del diptongo: *dvā* / *dvāu*, *pitā* / *πατήρ*, etc. serían, por ende, dobles sintácticos. Según W. Schulze (*KZ* XXVII 1885-1886, 421), *āi*, *ēi*, *ōi* pierden fonéticamente su segundo elemento ante consonante y en final de palabra (cf. véd. *rām* / *rāyā*, *sākhā*); las aparentes excepciones (desinencias contráctas en *-āi*, *-ōi*, etc.) se originan en un tiempo en el que ya no regía la ley *āi* > *-ā* (*-āis*, entonces, debe proceder de *-āis*). A su vez, los diptongos *āu*, *ēu*, *ōi* pierden la *u* sólo ante *m* (*n*?) y *bh*, es decir, ante consonante labial (cf. **dīēm*, **octōbhīs*). A juicio de Streitberg (**Zur germanischen Sprachgeschichte*, Estrasburgo, 1892, 60 ss.) y de Wackernagel (*Ai. Gramm.* I 106), la alternancia skr. *gāus* / *gām* refleja un estado de cosas i.-e. En cambio, F. Solmsen (*Studien zur lat. Sprachgeschichte*, Estrasburgo, 1894, 107), a la vista de casos como lat. *ōs*, *bōs* (dór. βῶς), *glōs*, gr. πάτρως, etc., admite una pérdida de la *u* ya i.-e. Hay, pues, una maraña al

parecer inextricable de tratamientos, y por ende, de opiniones. ¿Pueden reducirse a una ley general?

a) Sin citar a Havet, R. Meringer (KZ XXVIII 1887, 216 ss.) explica la vacilación $-\bar{o}/-\bar{ou}$ del dual de los temas en $-o$ por un fenómeno de *Sandhi*: $-\bar{ou}$ es la forma antevocálica, $-\bar{o}$ la forma anteconsonántica (cf. RV VIII 2, 41 *aṣṭhā parāḥ* frente a I 126, 5 *aṣṭhāv aridhāyaso*). En BB XVI 1890, 221 ss., en una prolija defensa de su tesis, Meringer sustenta que el tratamiento fonético de *diēus*, etc. es gr. Ζῆς, lat. *diēs*, etc. A su opinión se inclina Bechtel, *Hauptprobleme* 278 ss.: la tendencia del segundo elemento a desaparecer remonta al i.-e., y es legítimo suponer que haya sido normativa ante consonante.

b) Otros lingüistas achacan la pérdida de *i*, *u* a una primitiva diferencia acentual i.-e., dando por sentada la existencia en i.-e. de diptongos con acento rudo y diptongos con acento dulce, es decir, trasplantando al i.-e. las diferencias tonales del lituano, que corresponderían al circunflejo y al agudo griego (cf. Bezzenberger, BB VII 1883, 66 s., F. Hanssen, KZ XXVII 1885-1886, 612 ss.; favorable a la hipótesis Bechtel, *Hauptprobleme*, 4; restricciones en Fortunatov, BB XXII 1897, 185 n.). Así, para Bartholomae (BB XV 1889, 17 n., *Studien* II 75, IF III 1894, 5 n. 2, VII 1897, 81) son los diptongos rudos los que pierden *i*, *u*, mientras que los diptongos dulces conservan su segundo elemento. Esta doctrina atrae a Hirt, que la expone con gran lujo de argumentos en IF I 1892, 220 ss. (cf. *Idg. Gramm.* II 54): a juicio de Hirt, el acento influye en el *Sandhi*, si bien no se pueden fijar leyes con certeza: así, los diptongos rudos $-\bar{e}i$, $-\bar{o}i$ (cf. lat. *rēs*, gr. ῥᾶς) pierden su segundo elemento, que se conserva, en cambio, en los diptongos dulces (originados en su mayor parte por una contracción) $-\bar{o}is$ (instr. pl.), $-\bar{o}i$ (dat. sing.), $-\bar{a}i$ (dat. sing.). Los diptongos rudos $-\bar{e}u$, $-\bar{o}u$, etc., salvo ante *m*, parecen haber mostrado mayor resistencia a perder su segundo elemento: cf. $-\bar{e}u$ (loc. sing.) y la vacilación $-\bar{ou}/-o$ del dual. Streitberg (IF I 1892, 259 ss.) supone, para explicar este diferente tratamiento, un mayor predominio en los diptongos rudos del primer elemento, en los dulces del segundo (otra teoría en Meillet, MSL VIII 1892-1894, 240, pero cf. MSL XIII 1903-1906, 29 ss.).

76. Brugmann (*Grdr.* I 203) admite con ciertas dudas el influjo del acento, pero hace notar que la pérdida del segundo elemento en *ei*, *ou* y en *au*, *eu*, *ou* ante *m* es fácilmente explicable fisiológicamente, y sugiere que *i*, *u* desaparecen cuando el diptongo forma final de sílaba: así **lēido* > *lēdo*, pero **lēidmi* permanece; de igual modo se encuentra **tō t-*, pero **tō/μ e-*.

77. A mayor abundamiento, los diptongos largos sufren en determinadas circunstancias abreviación de su elemento vocálico. Osthoff, que se preocupó mucho del problema, señala un ejemplo en la desinencia de instr. gr. -οις (*M. U.* II 1879, 58). En *M. U.* IV 1881, 54, 291 indica otro caso en la 3.^a persona pl.: -ηντ > -εντ. En ese mismo año, por último, formula la ley (**Philol. Rundschau* I 1881, 1593 ss.) que lleva su nombre: toda vocal larga gr. ante *i*, *u*, nasal o líquida + consonante se abrevia (cf. Brugmann, *Grdr.* I 2, 796 ss.; A. Thumb, *Die griech. Sprache* 48; Schwyzler, *Griech. Gramm.* I 279). Han existido dos tendencias, pues, originadas en diferentes períodos, que han desfigurado por completo la fisonomía de los antiguos diptongos largos.

78. Mención aparte merecen las teorías de Fortunatov. El sabio ruso (*BB* XXII 1897, 184 ss.) distingue entre vocales largas “quebradas” (*unterbrochene*), con dos cúspides musicales o expiratorias, y vocales largas “continuas” (*fortdauernde*). Los diptongos, a su vez, se diferencian por tener un elemento asilábico breve (diptongos quebrados) o un elemento asilábico largo (diptongos continuos). A su juicio, p. ej., lit. *várna*, let. *vaĩna*, ruso *voròna*, serb. *vràna* se remontan a un i.-e. **voĩ-* (cf. *KZ* XXXVI 1900-1903, 30). Los diptongos *āi*, *āu*, etc. (ibid. 40 ss.) pueden sufrir un alargamiento de la vocal (*āi āū*) que redunda quizá en una cierta abreviación de *i*, *ū*. En tales diptongos *āi*, *āū* el elemento sonántico se funde con la vocal silábica, manteniéndose sólo en determinadas circunstancias: así *nāū̃s* frente a *rē(ī)s*, *ō(ū)s*. A veces coexisten una y otra forma: *dhēi* (gr. *θηλως*, lat. *fēlare*) y *dheĩ* (skr. *dháyati*). Estos diptongos largos no se encuentran en apofonía con *əi*, *əu*; en efecto, el paso *āi* > *āĩ* tiene lugar después de que se haya producido el *ə* por abreviación de la vocal larga. Así y todo, siempre pueden haber existido presiones analógicas: al lado de *stāū̃*, *stāū̃* (gr. *σταυρός*, lat. *re-staurare*) existen *stā*, *stə* y *stāĩ*, *stāĩ* (aegl. *stojati*, ai. *sthēmán*, lit. *stójūs*). Por su parte, *āĩ*, *āū̃*, etc. ante consonante (< *āĩ*, *āū̃*) sufren ya en i.-e. una metátesis *rā*, *nā*, etc.

parecer inextricable de tratamientos, y por ende, de opiniones. ¿Pueden reducirse a una ley general?

a) Sin citar a Havet, R. Meringer (KZ XXVIII 1887, 216 ss.) explica la vacilación *-ō/-ōu* del dual de los temas en *-o* por un fenómeno de *Sandhi*: *-ōu* es la forma antevocálica, *-ō* la forma anteconsonántica (cf. RV VIII 2, 41 *aṣṭhā parāḥ* frente a I 126, 5 *aṣṭhāv aridhāyaso*). En BB XVI 1890, 221 ss., en una prolija defensa de su tesis, Meringer sustenta que el tratamiento fonético de *dīēus*, etc. es gr. Ζής, lat. *dīēs*, etc. A su opinión se inclina Bechtel, *Hauptprobleme* 278 ss.: la tendencia del segundo elemento a desaparecer remonta al i.-e., y es legítimo suponer que haya sido normativa ante consonante.

b) Otros lingüistas achacan la pérdida de *i*, *u* a una primitiva diferencia acentual i.-e., dando por sentada la existencia en i.-e. de diptongos con acento rudo y diptongos con acento dulce, es decir, trasplantando al i.-e. las diferencias tonales del lituano, que corresponderían al circunflejo y al agudo griego (cf. Bezzenberger, BB VII 1883, 66 s., F. Hanssen, KZ XXVII 1885-1886, 612 ss.; favorable a la hipótesis Bechtel, *Hauptprobleme*, 4; restricciones en Fortunatov, BB XXII 1897, 185 n.). Así, para Bartholomae (BB XV 1889, 17 n., *Studien* II 75, *IF* III 1894, 5 n. 2, VII 1897, 81) son los diptongos rudos los que pierden *i*, *u*, mientras que los diptongos dulces conservan su segundo elemento. Esta doctrina atrae a Hirt, que la expone con gran lujo de argumentos en *IF* I 1892, 220 ss. (cf. *Idg. Gramm.* II 54): a juicio de Hirt, el acento influye en el *Sandhi*, si bien no se pueden fijar leyes con certeza: así, los diptongos rudos *-ēi*, *-ōi* (cf. lat. *rēs*, gr. ῥαῖω) pierden su segundo elemento, que se conserva, en cambio, en los diptongos dulces (originados en su mayor parte por una contracción) *-ōis* (instr. pl.), *-ōi* (dat. sing.), *-āi* (dat. sing.). Los diptongos rudos *-ēu*, *-ōu*, etc., salvo ante *m*, parecen haber mostrado mayor resistencia a perder su segundo elemento: cf. *-ēu* (loc. sing.) y la vacilación *-ōu/-o* del dual. Streitberg (*IF* I 1892, 259 ss.) supone, para explicar este diferente tratamiento, un mayor predominio en los diptongos rudos del primer elemento, en los dulces del segundo (otra teoría en Meillet, *MSL* VIII 1892-1894, 240, pero cf. *MSL* XIII 1903-1906, 29 ss.).

76. Brugmann (*Grdr.* I 203) admite con ciertas dudas el influjo del acento, pero hace notar que la pérdida del segundo elemento en *ei*, *ou* y en *au*, *eu*, *ou* ante *m* es fácilmente explicable fisiológicamente, y sugiere que *i*, *u* desaparecen cuando el diptongo forma final de sílaba: así **lēido* > *lēdo*, pero **lēidmi* permanece; de igual modo se encuentra **tō* *t*-, pero **tō/ū* *e*-.

77. A mayor abundamiento, los diptongos largos sufren en determinadas circunstancias abreviación de su elemento vocálico. Osthoff, que se preocupó mucho del problema, señala un ejemplo en la desinencia de instr. gr. -οις (*M. U.* II 1879, 58). En *M. U.* IV 1881, 54, 291 indica otro caso en la 3.^a persona pl.: -ηντ > -εντ. En ese mismo año, por último, formula la ley (**Philol. Rundschau* I 1881, 1593 ss.) que lleva su nombre: toda vocal larga gr. ante *i*, *u*, nasal o líquida + consonante se abrevia (cf. Brugmann, *Grdr.* I 2, 796 ss.; A. Thumb, *Die griech. Sprache* 48; Schwyzler, *Griech. Gramm.* I 279). Han existido dos tendencias, pues, originadas en diferentes períodos, que han desfigurado por completo la fisonomía de los antiguos diptongos largos.

78. Mención aparte merecen las teorías de Fortunatov. El sabio ruso (*BB* XXII 1897, 184 ss.) distingue entre vocales largas "quebradas" (*unterbrochene*), con dos cúspides musicales o expiratorias, y vocales largas "continuas" (*fortdauernde*). Los diptongos, a su vez, se diferencian por tener un elemento asilábico breve (diptongos quebrados) o un elemento asilábico largo (diptongos continuos). A su juicio, p. ej., lit. *vārna*, let. *vaŕna*, ruso *voròna*, serb. *vrāna* se remontan a un i.-e. **vōŕ-* (cf. *KZ* XXXVI 1900-1903, 30). Los diptongos *āi*, *āū*, etc. (ibid. 40 ss.) pueden sufrir un alargamiento de la vocal (*āi* *āū*) que redundaba quizá en una cierta abreviación de *i*, *ū*. En tales diptongos *āi*, *āū* el elemento sonántico se funde con la vocal silábica, manteniéndose sólo en determinadas circunstancias: así *nāūs* frente a *rē(i)s*, *ō(i)s*. A veces coexisten una y otra forma: *dhēi* (gr. *θηλος*, lat. *fēlare*) y *dheī* (skr. *dhāyati*). Estos diptongos largos no se encuentran en apofonía con *əi*, *əu*; en efecto, el paso *āi* > *āi* tiene lugar después de que se haya producido el *ə* por abreviación de la vocal larga. Así y todo, siempre pueden haber existido presiones analógicas: al lado de *stāi*, *stāū* (gr. *σταυρος*, lat. *re-staurare*) existen *stā*, *stə* y *stāi*, *stāi* (aels. *stojati*, ai. *sthēmán*, lit. *stójiūs*). Por su parte, *āi*, *āū*, etc. ante consonante (< *āi*, *āū*) sufren ya en i.-e. una metátesis *rā*, *nā*, etc.

79. Sentada la base fonética, sólo quedaba llevarla a la práctica. Prellwitz (*GGA* 1886, 764 ss.) señala la existencia en gr. de una apofonía $\bar{e}u$, $\bar{o}u$ / eu , ou / \bar{u} ejemplificada en $\theta\acute{o}\varsigma$, $\theta\acute{\epsilon}F\omega$, $\theta\upsilon\acute{\iota}\alpha$ 'rápida', cf. $\text{'}\Omega\rho\epsilon\acute{\iota}\text{-}\theta\upsilon\iota\alpha$); otros exponentes son $\pi\acute{\alpha}\tau\rho\omega\varsigma$, $\mu\acute{\eta}\tau\rho\omega\varsigma$ (grado cero $\pi\alpha\tau\rho\upsilon\acute{\iota}\delta\varsigma$, $\mu\eta\tau\rho\upsilon\acute{\iota}\delta\alpha$), $\acute{\iota}\pi\eta\varsigma$ ($\acute{\iota}\pi\pi\epsilon\acute{o}\varsigma$), palabras todas ellas que presentan un sufijo eu / ou con el significado 'perteneiente a, relativo a' (H. Schmeja, *IF* LXVIII 1963, 22 ss. restringe este sufijo $-\bar{o}u$ / $-\bar{u}$ a los patronímicos). Meillet (*MSL* VIII 1892-1894, 236), basado en Bréal (*MSL* VII 1889-1892, 448) añade otro ejemplo: $\delta\mu\acute{o}\varsigma$ (cf. arm. *tanowtēr*). Kretschmer (*KZ* XXXI 1892, 466), proclive a esta teoría, indica (ibid. 335) otra serie de correspondencias: gr. $\chi\acute{\epsilon}\lambda\bar{u}\varsigma$ / $\chi\epsilon\lambda\acute{o}\nu\eta$, etc. (en contra de $\chi\epsilon\lambda\acute{o}\nu\eta$ y de los derivados gr. en $-\omega\nu\acute{o}\varsigma$, H. Schmeja, l. c. 34 ss.).

80. Un verdadero hito marca la aparición del trabajo de Chr. Bartholomae *Altindisch āsīš > lateinisch erās* en sus *Studien zur idg. Sprachgeschichte* II, Halle, 1891, 63-204. Bartholomae admite una apofonía $\bar{a}i$ \bar{a} / \bar{i} / $\bar{ī}$, es decir, con un doble grado cero, con conservación o pérdida del \varnothing (cf. 84 ss., 111 ss., 174, 199 y nuestro 95). A su juicio, el sufijo $-\bar{a}i$ - se encuentra originariamente en tres formaciones verbales:

a) Temas de presente en $-\bar{a}i^{o/e}$ (grado cero en la raíz), con un doble grado cero $-\bar{i}i^{o/e}$, $-\bar{i}^{o/e}$ (verbos skr. en $-\bar{a}yati$, gr. $\acute{\iota}\delta\acute{\epsilon}\omega$, cf. *aaa. swizzu*, skr. *svīdyati*, lat. *mugīiō* frente a umbr. *mugātu*, gr. $\mu\upsilon\text{-}\kappa\acute{\alpha}\omicron\mu\alpha\iota$). Los temas en $-\bar{i}^{o/e}$ forman presentes primarios de la conjugación temática: *cāpio* (*occupās*), *specio* (*suspīcārīs*), *fodio* (*fo-dantes*).

b) Temas de presente en $-\bar{n}ā$ - (grado cero en la raíz), como ai. *punāmi* (*punīmās*), lat. *declīnās*, *consternās*, ags. *hlinōs* (con \bar{a} en el pl. por influjo de las formas tratadas en c), si bien ha habido cruces con los temas de presente en $-\bar{n}ā$ - / $-\bar{n}ə$ - / $-\bar{n}$ -. El grado cero $-\bar{n}i$ - se conserva quizá en los presentes armenios como *li-ni-m*, *cna-ni-m*, etc. Por analogía con *a* se crean presentes en $-\bar{n}āi^{o/e}$ (gr. $\delta\alpha\mu\upsilon\acute{\nu}\acute{\alpha}\omega$, ai. *pr̥tanāyātī*), con un doble grado cero $-\bar{n}i^{o/e}$ (skr. *hṛñyāmānas* frente a *hṛñitē*) y $nī^{o/e}$ (skr. *iṣṇyati* frente a *iṣṇāsi*, gr. $\acute{\iota}\alpha\lambda\upsilon\omega$).

c) Temas aorísticos en *-āi* / *-ā*. En los Vedas aparece una pequeña serie de formas preteritales en *-āi* (*RV* 9, 72, 5 *agāis*, *RV* 6, 32, 2 *ásarāit*, etc.) con un grado apofónico *-ī* (*aśaris*), que tiene su exacto correlato en lat. *erās* (= skr. *āsīs*). Estas formas son restos de una formación temporal atemática (aorística) en *-āi* / *-ī*. La misma característica aparece en los pretéritos lat. en *-bā*, osc. *-fa*, en subj. como *tulat*, en plqpfptos. analógicos en *-eram*, en los pretéritos lituanos en *-o*, en aor. gr. como ἀπεσοούᾱ, ἔτλα (cf. ταλαίπωρος) y en impftos. como ἔην. De esta forma preterital sin aumento se derivaron tanto pasados como subjuntivos.

Sobre los aoristos atemáticos en *-āi* se crea un presente de aoristo atemático en *-āi*, que aparece en gr. ὄρηαι, gót. *frijōþ* y en casi toda la primera conjugación latina. En efecto, *-ās*, *-āt*, etc., lejos de derivar de una contracción **-aiēsi*, **aiēti* (*amāmus*, *amant* serían entonces analógicos por **amōmus*, **amont*), proceden directamente de *ā*. La coexistencia de dobles como *consternās* / *sternīs*, *aspernātur* / *spernītur*, *appellās* / *pellīs* se debe al juego de acentos primarios y secundarios: en *stās*, **stātes*, **kōnstrnās*, **kōnstrnātes* el acento conserva el timbre y la cantidad se nivela analógicamente; en cambio, en **sistātēs*, **stġnātēs*, la vocal medial se reduce a *i*, pasando el verbo a ser conjugado temáticamente. A su vez, la 1.^a persona, **hiām*, se ve suplantada por *hio* por influjo de los verbos temáticos. El grado *-ai* se conserva en los presentes eolios πάλαιμι, γέλαιμι, πλάναιμι y en el subj. umbro *portai-a* (la *i* intervocálica no desaparece al existir todavía presentes en *-āiti*).

Dada la existencia de aoristos en *-ē* (cf. gr. ἐφύη, ἐρρύη, esl. *bě*), no es de extrañar la correspondiente formación de presente en *-ē*, que integra buena parte de la segunda declinación latina (*uidēs* de **uidēsi*, no de *uidejesi*, cf. verbos eólicos como φίλημι, aaa. *habes*, gót. *habais*, si bien en la III clase del gót. han coincidido temas en *-āi* y en *-ēi*), aunque en la 2.^a declinación lat. han confluído también fonéticamente los causativos y los denominativos. La misma explicación recibe la cuarta con conjugación lat.: *audīs*, *audīmus*, como esl. *chvaljō*, *chvališi*, son formas de presente atemáticas del tema de aoristo. Aparte de estas formaciones, también derivan del aoristo los presentes en *-io*, *-isi*, *-iti* (flexión semitemática), que se encuentran en lat. *capio*, *capis*, lit. *pa-výdžiu*,

výdi. Al aoristo remonta también la 3.^a persona sing. del perfecto latino: *fuit* procede de **bheṷt* (grado pleno en lit. *buwāi*); así también los presentes védicos *bravīmi*, etc. (cf. Brugmann, *IF* XXVIII 1911, 379 ss.).

81. El estudio de Bartholomae es fundamental en varios aspectos: en primer lugar, reconoce que *-āi* y *-ēi* no son más que sufijos verbales, sin adscripción a un tiempo determinado. En segundo lugar, pone de relieve el parentesco entre *-ēi*, *-āi* de pasado y la formación de presente en *-ī*, *-ī̄*. Sus conclusiones, empero, distaron mucho de tener universal aceptación. Veamos algunos puntos:

a) Presentes skr. en *-nāmi* / *-nīmās*. Brugmann (*Grdr.* II 3, 297), Meillet (*Introduction* 216-17) y Kuryłowicz (*L'apophonie* 257 ss.; cf. ya *Études* 45-46: *pr̥nīmāḥ* secundario por **pr̥nīmāḥ*) consideran *-nīmās* rehecho sobre el originario *-nīmās*. Caso sintomático es el de Hirt: en *Idg. Gramm.* II 1921, 70 se muestra proclive a aceptar la tesis de Bartholomae; páginas después (II 154), sin embargo, sienta unos verbos en *-nei* / *-nē* / *-ni*; por fin, en *Idg. Gramm.* IV 1928, 199 sugiere que skr. *-nī* (por *-nī̄*) se debe a razones rítmicas, no apofónicas. En cambio, Wackernagel (*Ai. Gramm.* I 89, con las salvedades de pág. 20) y Schwyzler (*Griech. Gramm.* I 695) se adhieren a Bartholomae (cf. también H. M. Flasdieck, *Untersuchungen über die germanischen schwachen Verben III. Klasse*, Halle, 1935, 142-143 y Adrados, *Verbo* 254-255, que supone una alternancia *-neHī̄* / *-nHī̄*). Sobre los verbos en *-nī* armenios, cf. A. Meillet, *Esquisse d'une grammaire comparée de l'arménien classique*, Viena, 1936, 107-109, que admite con ciertas dudas una relación con el sufijo *-ē*, y Adrados, *Verbo* 434.

b) Presentes skr. en *-āyati*. Wackernagel (*Ai. Gramm.* I 87) acepta la explicación de Bartholomae, que Adrados traduce en laringales (*Verbo* 250-251): *-āyati* < **-eHī̄Hī̄o-*, *-āyati* < **-Hī̄o*; Kuryłowicz (*Étrennes de Linguistique offertes par quelques amis à E. Benveniste*, París, 1928, 51 ss.) modifica la teoría de Bartholomae, sin hablar, claro es, de diptongos largos. Sus conclusiones son: I) *ā* es un sufijo, como demuestran a) las raíces *Anī̄* en *-āyā-* (*aśāyāti*, *vr̥śāyāti*); b) el grado reducido, y no cero, de la primera sílaba radical (en efecto, según Kuryłowicz, cuando la vocal larga es radical, la vocal de la primera sílaba desaparece: cf. gr. *πλῆτο*, con *-ē* radical, frente a gr. *ἐδόμῃ*, con alargamiento en *-ē*); c) los presentes de la IX clase con consonante antes de *-nā-* (el tipo normal de esta construcción es la raíz pura, pero cf. *gr̥bhāyā-* / *gr̥bhñā-*); d) el acento, que difiere del tipo *śrāyati*. II) La aspirada *-th-* en *mathāyā-*, *śrathāyā-* indica que se trata de un sufijo con *H₂*, que corresponde, por tanto, a lat. *cubat*, gr. *ἰούμαι*. El mismo alargamiento en *-ā-* se encuentra en el subj. italo-céltico y en el pretérito balto-eslavo. III) Estos presentes están formados sobre un aoristo en *-ā* (cf. el pretérito baltoeslavo, lat. *erās*, *-bās*) me-

diente un sufijo *-ie/-io*. IV) El tipo védico en *-áya*, a su vez, está construido sobre un tema verbal en *-a* (aoristo radical temático o presente tipo *tudáti*). A pesar de los ingeniosos razonamientos de Kuryłowicz, parece improbable que el sufijo *-ā* (o *-āi*) provenga exclusivamente del aoristo.

c) Subjuntivos umbros en *-aia*. Otra hipótesis en v. Planta (*Gramm.* II 296-297, 300), que se declara repetidas veces contra la teoría de Bartholomae (sobre *-ā*, II 237-238; sobre *-ē*, II 240; sobre *-ī*, II 242), a la que ha vuelto en esencia Adrados (*Verbo* 561).

d) Presentes en *yod*. Streitberg (**P. Br. Beitr.* XIV 165 ss.; *IF* III 1894, 382; VI 1896, 152-155) hace las siguientes distinciones:

- α) temas en *-ie/o*; *ie* (grado cero *ī*) después de sílaba breve (gót. *haffis* / lat. *capis*); *ie* (grado cero *ī*) después de sílaba larga (gót. *sōkeis* / lat. *sāgis*). Streitberg admite la teoría de E. Berneker, *IF* VIII 1898, 197 ss.
- β) causativos en *-eje/o* (grado cero *ī*): cf. ai. *vartáyati* / abulg. *vratiti* (grado pleno en ai., cero en esl.).
- γ) temas en *-ēi/-ē* (grado cero *ī*): el grado pleno aparece en inf. bulg. en *-ēti*, aor. gr. en *-ην*, lat. *uidē-re*, verbos germ. en *-ē*; el grado cero, en el presente esl.

V. Planta (*Gramm.* I 185, II 127 y, sobre todo, 248-249), de acuerdo con Streitberg, acepta la evolución *-io > ī*, *-iō > ī*. Sin embargo, Skutsch (*ALL* XII 1901, 210 ss. = *Kleine Schriften* 208 ss.), seguido por Sommer (*Hdb.* 2 505-506), cree que la diferencia entre la 3.^a y la 4.^a conjugación es propiamente latina (*capis > capīs* por abreviación yámbica, mientras que *sāgis* permanece); los verbos en *-io*, añade Sommer (*K. E.* 137 ss.), son temáticos en toda la flexión: gót. esl. *ī* procede de una contracción probablemente i.-e. *-iē- > -ī-* (la *ī* del lit. deriva de una extensión analógica de la cantidad de la 3.^a persona sing., en la que *-ī* en final absoluto se abrevia). En contra Walde (*It. Sprachen* 214), que adopta la tesis de Berneker. Leumann (*Lat. Gramm.* 321) se limita a reconocer una flexión atemática en *-ī* (eslavo; tipo *audīs*) y en *-ī* (lituano; tipo *capīs*). Lorentz (*IF* VIII 1898, 108 ss.) explica *ī* por la teoría del grado alargado de Streitberg: **sēdeīēti > *sēdiēti > *sēditi*; **prō sēdeīēti > prō sēditi* (así se explicaría la aparición de sílaba larga antes de *ī*, procedente de un alargamiento).

Meillet (*Introduction* 211 ss., 217 ss.) distingue artificialmente entre un sufijo primario *-ie/o* (*-ī/-ī*), que forma presentes atemáticos de estado en lituano y en eslavo y presentes temáticos en gr. y en ai., y un sufijo secundario *-ie/o* (*-ī/-ī*), que constituye denominativos y deverbativos en todas las lenguas i.-e. Specht (*Ursprung* 329) apunta que la *ī* verbal en los verbos secundarios es igual a la *ī* (*ī*) nominal, señalando en los denominativos la oposición al nombre correspondiente, en los deverbativos la oposición a los verbos primarios. H. Pedersen (*Études lituaniennes*, Copenhague, 1933, 53-57) prefiere pensar en una antigua apofonía *-ei/-i-*, sustituida en balto-

eslavo por \bar{i} -/ \bar{i} - (como $-eu$ -/ $-u$ - en gr. por $-\bar{u}$ -/ $-\bar{u}$ - en $\delta\epsilon\lambda\kappa\nu\bar{\mu}\iota$ / $\delta\epsilon\lambda\kappa\nu\bar{\mu}\epsilon\varsigma$): en eslavo, posteriormente, se habría generalizado \bar{i} , en báltico \bar{i} . Otra explicación en Kuryłowicz, *L'apophonie* 128: alternancia $*m\bar{n}\bar{i}$ - (monosilábica) / $bud\bar{i}$ - (bisilábica), según la evolución $*teri$ > $tr\bar{i}$ - (cf. 127).

La teoría de Bartholomae, sin embargo, es altamente sugestiva, y a ella se inclinan Hirt (cf. 82 y *Der idg. Ablaut* 182), Reichelt (cf. 83) y el propio Schwyzler (*Griech. Gramm.* I 713). El único problema es el doble tratamiento \bar{i}/\bar{i} , que Adrados intenta explicar de manera muy discutible: $*oH\bar{i}o > \bar{i}$, $*H\bar{i}o > \bar{i}$. Según el mismo autor (*Verbo, passim*, pero sobre todo 737 ss.), $eH\bar{i}$ / $H\bar{i}$ es en su origen un alargamiento radical (lo que explica las alternancias) que se ha convertido en un elemento de derivación con divergencia secundaria de significados. Así, en una lengua se especializa $H\bar{i}$ / $eH\bar{i}$ en una oposición presente / pasado (cf. gr. $\chi\alpha\bar{\iota}\rho\omega$ / $\bar{\epsilon}\chi\acute{\alpha}\rho\eta\nu$, esl. $m\bar{i}n\bar{j}\rho$ / $m\bar{i}n\bar{\epsilon}t\bar{i}$, lit. $dreskiu$ / $dr\bar{\epsilon}skia\bar{u}$, etc.) en otras, $eH\bar{i}$ sirve para oponer presentes a presentes (lat. $cap\bar{i}$ -s / $occup\bar{a}$ -s), o indicativos a subjuntivos ($am\bar{a}$ -s / $am\bar{\epsilon}$ -s), etc.

82. Hirt (*IF* X 1899, 20 ss.), en cambio, cerrando los ojos a la evidencia, niega a rajatabla la existencia de una apofonía $-\bar{a}\bar{i}$ / \bar{a} . A su juicio, en i.-e. sólo existen temas disilábicos en $-\bar{e}\bar{i}$ ($-\bar{e}$ ante ciertas consonantes), con un grado cero \bar{i} y otro más reducido \bar{i} , originado en la éncclisis. Las apofonías, de arreglo con el acento, se distribuyen de la siguiente manera:

- a) acento en la primera sílaba [$\acute{e}x\bar{i}$] en sing. del pres. y aor. sigmático.
- b) acento en la segunda sílaba [$(\acute{e})x\bar{\epsilon}$] en el presente de aoristo.

Esta distinción se conserva en esl., lit. y gr., mientras que el lat. y el germ. presentan un estado de cosas confuso. En eslavo, los verbos que tienen un segundo tema en $-\bar{e}$ siguen en el presente la flexión $-j\bar{q}$, $-i\bar{s}\bar{i}$ ($m\bar{i}n\bar{j}\rho$ / $m\bar{i}n\bar{\epsilon}t\bar{i}$). En lit., junto a un segundo tema en $-\bar{e}$, se encuentran también presentes sin \bar{i} (que en algunos casos ha desaparecido fonéticamente); además, en contraste con el eslavo, ha generalizado en todo el presente el vocalismo propio de la éncclisis. En griego se reserva el tema en $-\bar{e}$ para el aor. pasivo, el tema en $-\bar{i}$ para el presente (cf. $\chi\alpha\bar{\iota}\rho\omega$ / $\bar{\epsilon}\chi\acute{\alpha}\rho\eta\nu$, $\mu\alpha\bar{\iota}\nu\omega$ / $\bar{\epsilon}\mu\acute{\alpha}\nu\eta\nu$). En latín, en cambio, se emplea como presente el tipo aorístico ($hab\bar{\epsilon}s$ = $\bar{\epsilon}\mu\acute{\alpha}\nu\eta\nu$), pero el tema en $-\bar{i}$ aparece en presentes como $cupio$ (esl. $kyp\bar{\epsilon}t\bar{i}$), umbr. $heris$ (gr. $\chi\alpha\rho\eta\nu\alpha\iota$), participios como $tac\bar{i}$ -tus, perfectos (= antiguos aoristos) como $uidi$ -sti (ai. $av\bar{\epsilon}di$ -sam. En skr. desaparece el tema en $-\bar{e}$, salvo en los presentes

en *-nāmi* / *-nīmās*; el grado cero *-i* integra presentes temáticos, apareciendo también en la característica *-iṣ-* del aoristo. Estas raíces disilábicas en *-ēi*, aparte de formar otros temas verbales (presentes en *-(σκω)*, aparecen también en temas nominales: cf. gr. *μῆνι-ς* (*ἔμάνη-ν*), lat. *sedē-s* (*sedē-re*), ai. *rōcī-ṣ* (lat. *lucē-re*), lat. *medi-cus* (*medē-rī*) y en el sufijo de comparativo skr. *-īyas*, gr. *-ίων*, esl. *-ějīs*: gr. *ἀλγί-ων* (lat. *algē-re*), gr. *ῥῥῑ-ων* (lat. *suadē-re*), etc. (cf. más material en *IF* XII 1901, 200 ss.; así también Reichelt, *BB* XXVII 1902, 104; Hirt retira su propia hipótesis en *Idg. Gramm.* II 59). En todos sus escritos, aunque menos virulentamente (cf. 73), Hirt muestra cierta prevención hacia el diptongo largo *-āi*. En *IF* XXXI 1912-1913, 1 ss. trata Hirt del sufijo de pertenencia *i* en i.-e. (gen. en *-ī*, adj. en *-īnos*, *-īcos*, *-īuos*, etcétera), considerándolo un grado cero de un diptongo largo, pero sin especificar de cuál. Por otra parte, al sustentar Hirt posteriormente (cf. 73) la inclusión del sufijo *-ēi* verbal entre los diptongos alargados (y no entre los diptongos primarios), deja sin explicar la *ī* del eslavo.

83. Un nuevo impulso recibe el estudio de los diptongos largos gracias a H. Reichelt. En un primer artículo (*BB* XXV 1899, 238 ss.), Reichelt identifica los temas nominales en *-ēus* (*-ēs*), *-ōus* (*-ōs*), *-ōi* (*-ō*), *-ēi* (*-ē*) con los temas en *-is* y en *-us*. A su entender, los temas en *-ēu*, *-ēi*, etc. oxítonos, al entrar como miembros de un compuesto, pasan al grado cero *-i*, *-u* en virtud de la carencia de acento. Desgajados de la composición, pierden todo vínculo con los temas originarios, formando una nueva declinación. Los temas originarios tienen en el nom. un grado alargado *-ēu*, *-ōu*, probablemente asigmático. La *-s* de los temas secundarios se debe sin duda al influjo de los temas en *-o*, acabando por ser extendida analógicamente al nom. en *-ēu*, etc. Πείσις frente a πειθῶ es una forma desgajada, como muestra su acento en la sílaba radical. Así se explican los dobletes *πρεσβεύς* / *πρέσβυς*, *ἱππεύς* / *ἵππυς*, lat. *uerres* / lit. *veršis*, gr. *δεσπότης* / lat. *potis*, ai. *dāmpatiḥ*, ai. *gām* / *saptágum*.

La quinta declinación latina, según Reichelt (*BB* XXVI 1901, 266 ss.), salvo unas cuantas palabras raíces (como *rēs*, *spēs* y *diēs*),

se forma sobre un sufijo *-ēi* / *-ei* / *-ī* / *-i* que aparece también en los temas verbales en *-ē* (*-ī*, *-i*): lat. *fidēs* está en la misma relación con gr. *ἐπιθη-ν* que lat. *fidi-us* con gót. *bidj-a*.

Ya K. F. Johansson (*GGA* 1890, 748 ss.) había puesto en relación los temas en *-ī*, *-ījos*, *-ū*, *-ūjos* con los temas en *-ēi*, *-ōi*, *-āi*, *-ēu*, *-ōu*, *-āu*, explicando de esta manera la quinta declinación latina, los adjetivos en *-ā* / *-ī* (gót. *-eig-s*), etc.

En un último artículo, Reichelt (*BB* XXVII 1902, 63 ss.) estudiaba los temas verbales en *-ei*, si bien admite también temas en *-ai*. En contraposición a Hirt, reconstruye las apofonías del presente de la siguiente manera:

i.-e.	skr.	gr.	lat.	gót.	aaa.
* <i>khəbh-ē(i)-mi</i>		τίτρημι			<i>habēm</i>
* <i>khəbh-ē(i)-si</i>	<i>prāsi</i>	τίτρης	<i>habēs</i>	<i>habais</i>	<i>habēs</i>
* <i>khəbh-ē(i)-ti</i>	<i>glāti</i>	τίτρησι	<i>habēt</i>	<i>habaiþ</i>	<i>habēt</i>

i.-e.	skr.	gr.	lat.	gót.	esl.
* <i>uidimés</i>			<i>sagimus</i>	[<i>sōkjam</i>]	<i>vidimŭ</i>
* <i>uidithé</i>			<i>sagitis</i>	<i>sōkeiþ</i>	<i>vidite</i>
* <i>uidīnti</i>			[<i>sagiunt</i>]	[<i>sōkjang</i>]	[<i>videtŭ</i>]

o bien, en posición enclítica:

i.-e.	skr.	gr.	lat.	aaa.	lit.
* <i>uidimés</i>	<i>svapimāh</i>		<i>capimus</i>	[<i>hēffemes</i>]	<i>výdime</i>
* <i>uidithé</i>	<i>svapithá</i>		<i>capitis</i>	[<i>hēffer</i>]	<i>výdite</i>
* <i>uidīnti</i>			[<i>capīunt</i>]	[<i>hēffernt</i>]	

Mientras los temas verbales en *-ei* tienen en el presente grado alargado (*ēi*), los en *-eu* presentan generalmente el grado pleno. Este estado de cosas, sin embargo, no debió de ser originario. Admitida esta premisa, **stṛnēmi* puede provenir tanto de **stṛnēimi* como de **stṛnēumi*. Así se explican las vacilaciones del ai.:

ai. *vr̥nōti* / *vr̥nāti* frente a dór. λῆ, esl. *velēti*

ai. *mināti* / *minōti* frente a gr. μινύθω, lat. *minuo*.

Normalmente, cada lengua generaliza uno de los dos grados ceros: así coexisten *farcio* (*i*) y φράσσω (*i*), *uenio* (*i*) y βαλνω (*i*), etcétera. En su gran mayoría, estos presentes adquieren vocal temática, produciéndose así temas en $-\bar{e}i^{o/e}$, $-\bar{i}(i)^{o/e}$, $-\bar{i}^{o/e}$.

El presente de aoristo, como supone Hirt, tiene acento fijo sobre el sufijo, que aparece por tanto en grado pleno tanto en singular como en plural: de aquí derivan formas como ai. *šarāis*, gr. ἐμάνην, lit. *miniāi*, esl. *bě*; las formas en $-\bar{i}$ del skr. procederían de la posición en éncclisis.

Por último, la vocal aorística $-\bar{i}$ no es más que el grado cero enclítico de $-ei$ (ai., lat. $-is-$); gr. ἦδεα, en consecuencia, no puede provenir más que de $*\bar{e}-F_{1\delta}-\bar{e}i-\eta$, así como lat. $\bar{e}runt$ de $*-is-ont$.

84. En 1903, A. Bezzenberger (Γέρας. *Abhandlungen zur idg. Sprachgeschichte August Fick zum siebenzigsten Geburtstage gewidmet*, Göttingen, 1903, 154 ss.), encandilado por la teoría de Bartholomae, que él califica de “bahnbrechende”, vuelve a plantear diversos problemas morfológicos conectados con los diptongos largos. Constituye su punto de partida la desinencia $-\bar{a}i$ de nom. ac. pl. neutro (temas en $-o$), desinencia que, tras perder su valor neutral, habría pasado a emplearse como adverbio.

Así, los adverbios lituanos en $-\bar{y}n$ proceden de formas en $-\bar{a}i$ a las que se les ha añadido la posposición $*na$ (\equiv gr. ἀνά, av. *ana*, germ. *ana*); al recibir la posposición el acento, $\bar{a}i$ se reduce a \bar{i} , y finalmente, por apócope de la vocal tónica de la partícula, se produce la acentuación dulce. Quizá tienen el mismo origen los adv. gr. en $-\bar{\alpha}$, en $-\bar{\alpha}v$ (como ἄγαῶν, δοᾶν, λῖᾶν, πέρᾳν, etc., $< *a\bar{i}-na$, exacta contrapartida de los adv. lit. en $-\bar{y}n$) y formas como μεσσί-τερος, πάλαι, ὅπαι. De igual modo, las formas adverbiales skr. en $-\bar{i}$ se remontan a la unión de un adv. o de un nom. ac. pl. neutro en $-\bar{a}i$ con un nombre verbal o una forma tónica del verbo finito: cf. *pravaṇāy-ati* / *pravaṇi*, *mīthunāy-ate* / *mīthunt*, etcétera.

Los adverbios en $-\bar{i}no$ reciben su explicación de los adverbios lituanos en $-\bar{y}n$: son hipóstasis de un nom. ac. pl. neutro o adverbio en $-\bar{a}i$ con la posposición *na* (así también surge el sufijo $-\bar{a}no$). La única dificultad reside en que su acentuación, lejos de ser

oxítona (salvo en raros casos, como gr. ὀπωρινός), carga sobre la *i*, debiéndose pensar, por tanto, en una dislocación del acento ya i.-e. De las formas en *-ino*, en virtud de una acción regresiva o progresiva del acento, derivan las formas en *-ino*, generalmente proparoxítonas u oxítonas; a su vez, de las formas bálticas en *-inas* derivan los adjetivos (generalmente sustantivados) en *-ini-s*. Las formaciones bálticas en *-aina-s*, *-aini-s* se construyen sobre los adverbios en *-āi* con el modelo de *-inas*; los patronímicos bálticos en *-ai-tis* se forman igualmente sobre *-āi*, etc.

A *-āi* remontan también los comparativos en *-i-yas* skr. (cf. *ōjīyas* / *ojāy-āmānas*), en *-ai-* del aprus. (*uraisins*), en *-ōzan* del germánico (< **āi-iz*, comparativo de adv. en *-āi*) y las formaciones en *-īya*, *-īya* del skr. (< *i-ya*, *i-a* respectivamente). Un colectivo, como skr. **rathāi*, puede ser sentido como un fem. sing., y en una ulterior declinación, tener una forma débil *-ī-*, a partir de la cual se crea el masculino skr. *rathīs* 'auriga'. Los masculinos lit. tipo *bēris* y *žėbrīs* proceden respectivamente de **bēriyas* y **žėbrīyas*.

A partir de estas formas en *-āi* se crean toda una serie de denominativos:

- a) los denominativos skr. en *-āyati* (< **āi-a*) y en *-īyati* (< **i-ya*), que no proceden por tanto, como quiere Brugmann (**Grdr.* II 1108), de temas en *-ā* y de temas en *i*.
- b) a los denominativos (y deverbativos) skr. en *-āya*, *-īya* corresponden en gr. los verbos en *-άω* y en *-ίω* (ἰδῶ, κοκῶ). Así, ἀντιᾶν (ἀντιός), ἀριστᾶν (ἀριστον), ἀτιμᾶν (ἄτιμος), etc. proceden de una forma casual (o de un adverbio) en *-āi* (cf. lat. *intrā* / *intrāre*, *frustrā* / *frustrāre*, etcétera), o bien son analógicos de tales denominativos.
- c) de igual modo, lat. *armāre*, *caelāre*, *donāre*, *osculāri*, *insanūre*, *blandīri*, etc. derivan de la forma casual en *-āi* de los sustantivos correspondientes (temas en *-o*). *Nouāre* se comporta frente a *insanūre* como skr. *aśanāyati* frente a *aśanīyati* (derivados del neutro *aśanam*): cf. los dobles *bullāre* / *bullīre*, *foḍāre* / *foḍīri*, *impetrāre* / *impetrīre*, *inquīnāre* / *cunīre*, *metāri* / *metīri*, *nauāre* / *nauīre*, *tintinnāre* / *tinīre*, umbr. *mugātu* / lat. *mugīre*. A veces, es difícil precisar si se trata de denominativos o de deverbativos. Deverbati-

- vos son, a juicio de Bezenberger, *cubāre* (cumbo), *domāre* (cf. *domitus*, véd. *damāyati*), *forāre* (pers. mod. *burridan*), *aspernāri* (*spernere*), *consternāre* (*sternere*), etc.
- d) a los verbos skr. en *-āyati*, *-īyati* corresponden en eslavo verbos como *dělajō* / *dělati* y *čeljō* / *čeliti*, y en lit. el tipo *balnóju* / *balnóti*, *vėnyju* / *vėnyti*. Entran también en consideración los verbos eslavos en *-jō* / *-ati* y los verbos lituanos en *-au* / *yti* o en *-au* / *-oti*.
- e) en germánico, los denominativos en *-āi* están representados por la III conjugación débil (tipo gót. *haban*, aaa. *haben*), si bien *āi* sufre una abreviación *ai* (gót. *haba*, *habais*, *habaiþ*).

Es lástima que Bezenberger parta de una base equivocada: los nom. ac. pl. neutros en *-āi* estarían atestiguados, según J. Schmidt (*Neutra* 227 ss.), por lat. *quai* (frente a *qua*), lit. *taĩ*, *vaĩtai*, aesl. *cě*, av. *vāstrāi*, etc. Ahora bien, av. *vāstrāi* es un dat. (cf. Bartholomae, *Studien* I 75; *IF* V 1895, 356; *IF* XXIII 1908-1909, 48). En cuanto a lat. *quai*, se puede pensar que *-i* es una partícula deféctica (así Brugmann, *M. U.* V 1890, 57 y al parecer Leumann, *Lat. Gramm.* 287; Sommer, *Hdb.* 2, 439 acepta las conclusiones de Schmidt) o bien en una formación analógica (*magna copia* : *magna auxilia* como *quae copia* : *X*; así Brugmann, **Grdr.* I 791; Bartholomae *IF* XXIII 1908-1909, 48; E. Nieminen, *Der uridg. Ausgang -āi des Nominativs-Akkusativ Pluralis des Neutrum im Baltischen*, Helsinki, 1922, 6). El caso del lituano es mucho más complejo (*-ai* es la desinencia de nom. pl. masc. de los temas en *-o/e*). Los defensores de la teoría de Schmidt ven en la generalización de la desinencia *-āi* la causa por la que ha desaparecido en báltico la 3.^a pers. pl., en virtud de la regla τὰ ζῶα τρέχει (cf. Meillet, *MSL* XV 1908-1909, 73; XIX 1916, 82-83). En cambio, según Nieminen (o. c.), en la pérdida de la 3.^a pers. pl. han confluído diversos factores, entre ellos la falta de necesidad de expresar el número en la 3.^a persona (de la misma manera se dice en finés *poika tuli* "el niño vino" y *pojat tuli* "los niños vinieron" en vez de *pojat tulivat*): en la 1.^a y 2.^a personas la desinencia es relevante, por lo que el sujeto del verbo se omite; en la 3.^a persona, sin embargo, se expresa el sujeto, con lo que la desinencia pasa a un segundo plano, perdiéndose en las lenguas citadas. Sin embargo, ¿cómo explicar la desinencia *-ai* de los sustantivos frente a la desinencia *-ie* de los adjetivos y de los pronombres? Nieminen recurre a una diferencia acentual: *-ai* es la forma átona, *-ie* la forma tónica de i.-e. **-oi*. En los adjetivos y pronombres prevalece la última forma por la oítonesis que presentan la mayoría de ellos en la formación del pl. En los sustantivos, tanto barítonos como oítonos, debieron de coexistir las

dos formas, *-ie* y *-ai*, en constante forcejeo, formas que, a su vez, corresponden a dos casos en *-oi* (loc y nom. pl.). Tan molesta coincidencia se resolvió generalizando en el nom. pl. la forma átona *-ai* y reservando para el loc. sing. la forma tónica *-ie*. Por último, la desinencia *-oi* tónica de nom. pl., que escapa al paso *-oi > -ie* por el apoyo de las demás formas átonas, recibe secundariamente en lituano un acento dulce. En su reseña de *IFAnz.* XLII 1924, 48 ss., un conocedor a fondo del lituano como Specht se muestra poco favorable a la tesis de Nieminen, volviendo a la antigua teoría de Schmidt. Sin embargo, últimamente Stang (*Vergleichende Gramm. der baltischen Sprachen*, 1966, 66 ss.) ha aceptado las conclusiones de Nieminen (i.e. **-oi > lit. -ai* en posición átona, *-ie* en posición tónica). No quiero dejar de mencionar que K. F. Johansson (*GGA* 1890, 769) prefiere ver, en estos supuestos neutros, antiguos femeninos en *-āi* o *-ai*, idénticos al skr. *āśvāy-* en *āśvāy-ās* (cf. 87). Sea lo que fuere, resulta excesiva la pretensión de Bezzenger de derivar tal cúmulo de formas de un nom. ac. pl. neutro en *-āi*. Con ello cae por su basis la idea principal de su trabajo, si bien no deja de tener razón en algunos puntos concretos.

Reparos injustificados a los verbos en *-āi* del germánico en Flasdieck, *Untersuchungen* 179 ss. En cuanto a las formas lit. en *-ỹs* y en *-is*, F. Sommer (*Die idg. ĩā- und ĩo- Stämme im Baltischen*, Leipzig, 1914, 224 ss.) las hace remontar a un origen común: *-ios* por contracción pasa a *-is* (tónico *-ỹs*, átono con abreviación secundaria *-is*). Ésta es en esencia la opinión sustentada por Endzelin (*Streitberg Festgabe*, Leipzig, 1924, 42) y por Stang (*Vergl. Gramm. der baltischen Sprachen*, 188 ss.: *-ijos* postónico *> is, -iōs > -ỹs*).

85. El mismo Bezzenger (*BB* XXVI 1901, 152 ss.) sugiere como desinencia temática de 1.ª persona singular un diptongo *-ōu* (*-ō*), que conservaría el gót. *baīrau*. Hirt (*Idg. Gramm.* II 40), por el contrario, ve en *baīrau* (gót. *-au = i.e. -ōm*) un correlato de arcadio ἀψευδήων: en la 1.ª persona sing. del opt. existiría, pues, un doblete fonético **-oiŋ* (gr. οἶα) / *-ōim* (*> -ōm*, gót. *-au*).

86. J. Schmidt (*KZ* XXXVII 1904, 26 ss.), desarrollando una sugerencia de Hirt (cf. 82), reconoce como temas en *-ēi*, *-ōi* los presentes tipos ἀλτ-σκομαι (ἀλῶ-ναι), ἀμβλτ-σκω (ἡμβλω-σα), εὔρτ-σκω (εὔρή-σω), ἀπαφτ-σκω (ἀπαφή-σω), στερετ-σκω (ἐστέρη-σα), etc. que tienen en la raíz grado cero normal (cf. ai. *pr̥cchāmi*), frente al grado pleno del futuro y del sing. del aor. II, aor. I y pfto. Las formas en *-ησκω* son refecciones analógicas por el esperado *-fσκω*. El diptongo *αι* se conserva ante *σ* (χρήσκομαι / κέ-

χρημαί), pero se pierde ante las demás consonantes; por lo tanto, el único lugar en que se podía mantener eran las tres primeras personas del sing. del aor.: ξμνῶσα. Antes de que cayera la -σ-, se extendió α analógicamente a las formas verbales de otros tiempos seguidas por -σ-: de ἀνεμνῶσθης y ξμνῶσα se reconstruye ἀνεμνῶσθην, etc. A su vez, *μινῶσκω (lat. *miniscor*) es alterado a μινῶσκω por una nivelación del paradigma sobre ξμνῶσα. Θνῶσκω, κικλήσκω, θρῶσκω son formas analógicas o falsas. El aoristo pasivo de στερῶσκω, etc. se forma sobre el tema στερηι, mientras que el de μινῶσκω, etc. se forma sobre el tema μινῶσ. Así se explica que la η de *ἑστέρησα se vea suplantada por la η de los demás tiempos, mientras que la α de ξμνῶσα permanece apoyada por ἐμνῶσθην y el analógico μινῶσκω.

Cf. Schwyzer, *Griech. Gramm.* I 710. La *i* es breve según Hirt (*Idg. Gramm.* II 59, cf. nuestro 73), salvo en gr. πιτῶσκω y en lat. *hīscō*. A esta opinión se adhiere H. Wagner, *Zur Herkunft der ē- Verba in den idg. Sprachen*, Zurich, 1950, 62.

87. Demostrada la existencia de unos temas nominales en -ēi, -ōi, quedaba por postular la existencia de unos temas nominales en -āi. J. Schmidt (y también Johansson, cf. 83) habla en *Kritik* 30 de unos dobletes fonéticos gr. βόρμαξ / skr. *valm̐tka*, umbr. *curnāco* / lat. *cornīcem*, en los que -ī- es el grado cero de -āi-. Sin embargo, corresponde a Collitz (*BB* XXIX 1905, 81 ss.) el honor de haber supuesto que la flexión en -ā debía de ser en su origen -āi (intuido ya por Ahrens, cf. 70). Así se explica el voc. skr. *jihvē* (< **jihvai*) y los casos oblicuos en -āiā-, con conservación del diptongo ante vocal. En latín y en germánico se han perdido las formas con *i*, pero el lituano (loc. sing. *rañkoje* < **āiām*) y el aesl. (instr. sing. *rokojō* < **āia*) conservan algunos restos. En gr. coexisten dobletes como Αθηναίη / Αθήνη, ἀναγκαίη / ἀνάγκη, βίαιος / βία, etc. que atestiguan una flexión en -āi (grados oblicuos).

Esta teoría recibe el refrendo parcial de Meillet (**Mélanges d'Arbois de Jubainville* 232) y Adrados (*Laringales* 268 ss.: eH₂). La rechaza Hirt (*Idg. Gramm.* II 71). J. Pokorny (*KZ* XLVI 1914-1915, 287 ss.) supone que, por influjo de las formas pronominales *tasyās*, *asyās*, *tasyāi*, *asyāi*, *tayā*, etc., se rehacen *sainyās*, *sainyāi*, *sainyāyā*, reintroduciéndose después

analógicamente la *-ā* en toda la flexión (*-āyās*, *-āyāi*, etc.); por su parte, el voc. en *-ai* sería un antiguo nom. pl. formado también sobre el modelo de los pronombres. A mi juicio, no se puede descartar la explicación de Schmidt (cf. 79); en último término, extraña el grado pleno del sufijo *-āi* en los casos oblicuos, lo que indica una formación secundaria. [Sobre los adj. en *-āik*, cf. Specht, *Ursprung* 323]. En efecto, Brugmann (*Grdr.* 2 II 2, 153; así también Wackernagel-Debrunner, *Ai. Gramm.* III 120-121) piensa quizá con razón en una confusión de los paradigmas de los temas en *-ā*, *-ās* y de los temas en *-ī*, *-iās*. También Kuryłowicz (*Études* 39) sostiene que, a excepción de los casos medios y del nom. ac. sing. y pl. y del gen. pl., los temas skr. en *-ā* presentan en su paradigma el sufijo *-ī/-yā* del tipo *devī*, añadido al sufijo primario *-ā*. Así se obtiene *kanyā-yai*, *kanyā-yah*, *kanyā-yām* en dat., gen. abl. y loc. sing. En el instr. sing. se debe suponer una forma *-aH₂ + iH₂ + ā > -aiā > -ayā*. El voc. sing. y el nom. ac. voc. dual se explicarían también por el tipo *devī*: voc. sing. *-ā + i* (cf. *dévī*) > *e*, nom. voc. ac. dual *-ā + i* (cf. *devī*) > *e*.

88. En la teoría de los diptongos largos quedan muchos puntos oscuros (sobre todo la alternancia *i/ī*, *ū/ū* en los grados ceros, probablemente secundaria y debida no a una, sino a varias de las causas reseñadas en 72-73: dislocación del acento, éncclisis, composición, confusión de los diptongos alargados y de los diptongos primarios, etc.), pero gracias a ella se explican infinidad de detalles de la morfología i-e. Por último, conviene advertir que E. Mayrhofer-Passler (*KZ* LXXI 1954, 81 ss.) descubre en las palabras que contienen diptongos largos un sentido sacral, cultural y apostrofaico. Debo confesar mi escepticismo sobre estas hipótesis apriorísticas, que son herencia de Specht y de Havers.

La teoría laringal entraña consigo una negación de los diptongos largos, ya que *i*, *u* no pertenecen a la misma sílaba. Benveniste (*Origines* 167-169) piensa en raíces terminadas en laringal, que pueden presentar a veces un alargamiento *i*, *u* (esta doctrina, en realidad, se remonta a P. Persson, *Studien zur Lehre von der Wurzelweiterung und Wurzelvariation*, Upsala, 1891, 120 ss., 138 ss., según el cual se deben distinguir dos temas *rē-* / *rē-i*, *diē-* / *diē-u*, etc.: la confusión provendría de un falso corte de las raíces en vocal larga con sufijo *-io* nominal o verbal, **gā-iō > *gāi-o*, etc.). Del mismo modo, Kuryłowicz (*L'apophonie* 257), volviendo en cierto modo a la postura de Osthoff (cf. 69), ve en gr. *πῶ-μα* un grado pleno, en gr. *πῖ-θι* un grado cero de una raíz bisilábica alargada en *i* (**poi*, antecónsonántico **poi*, que evoluciona en grado cero a **poi > *pai > pī*). O. Szemerényi (*KZ* LXXIII 1955, 167 ss.) considera *rēis* y *nāus* como antiguos temas en *i*, *u*:

<i>reH-i-s</i>	<i>neH₇-u-s</i>
<i>reH-i-e/os</i>	<i>neH₇-u-e/os</i>

(es decir, con una alternancia *ēi*, *āu* en los casos rectos frente a *ēi*, *āu* en los casos oblicuos, nivelada después analógicamente). Muy otro es el caso, según Szemerényi, de *dīēus* y *g^uōus*: el tema es *dīēu-*, *g^uōu-*; en el ac. (*diēum*, *g^uoum*), *u* es absorbida por la *-m* desinencial, alargando compensatoriamente la vocal antecedente y extendiéndose después el vocalismo alargado al nom.

Con esta teoría, en realidad, se renuncia a una serie de explicaciones morfológicas importantes (así, p. ej., la oposición *i/ē* verbal). No es extraño que el terreno de los diptongos largos haya sido el menos elaborado por los laringalistas (cf. las reflexiones de Cowgill, *Evidence for Laryngeals* 178). Una solución al problema estriba en admitir raíces con apéndice labial (Martinet) y palatal (Diver, Adrados); cf. 74.

IX. HACIA UN GRADO CERO DOBLE

89. Una flagrante excepción al grado cero constituyen algunos participios pasados i.-e. Si de una raíz **ueid* se forma **uid-tós*, de una raíz **pek^u-* se esperaría un participio **pktós* (< **pk^u-tós*). Sin embargo, todas las lenguas i.-e. atestiguan la presencia de la vocal radical: gr. πεπτός, lat. *coctus*, skr. *paktás*.

Al plantearse el problema, Brugmann consideró que se había rechazado el grado cero para evitar el grupo consonántico impronunciabile **pkt-* (*Curt. Stud.* IX 1876, 368 ss.; *KZ* XXIV 1879, 14; *M. U.* II 1879, 152 ss.). Tal es también la opinión de Sausure (*Rec.* 46-47), Hübschmann (*KZ* XXIV 1879, 414), Kretschmer (*KZ* XXXI 1892, 375) y Wackernagel (*Ai. Gramm.* I 78). Ahora bien, ¿es impronunciabile un grupo consonántico *pkt-*, si de hecho se encuentra, eso sí, simplificado, en gr. **pkténs*?

90. Ya en 1881 J. Schmidt (*KZ* XXV 1881, 30 ss., 54 ss., cf. *Neutra* 205, 255 ss.) apunta una solución al establecer que una sílaba átona sufre mayor reducción cuando se encuentra dos sílabas antes del acento que cuando se encuentra en posición inmediatamente protónica; o, como dice en *Kritik* 4-5 repitiendo su aserto de **Jen. Literaturzeitung*, 1877, art. 691, pág. 734: una *ě*

átona, entre una oclusiva inicial y un grupo de dos consonantes, colocada inmediatamente antes del acento principal, no desaparece nunca. Así se explica la síncopa en skr. *tur̥ṭya* (*catvāras*), gr. τρυφάλεια (τέσσαρες), gr. κτενός (lat. *pecten*). Por tanto, en vez de **pktós* se ha de reconstruir **pektós*, y en vez de *ṭptós*, *tantós* (cf. 18). En el mismo sentido, cf. Möller, KZ XXIV 1879-1880, 518 n. 2.

Así también, teoriza Schmidt (KZ XXXII 1893, 378 ss., cf. *Kritik* 54 ss.), *i*, *ū* se abrevian por los mismos motivos: una raíz como **giēi* (gr. ζῆ) sufre una primera reducción en skr. *ḡrā* y una segunda reducción en skr. *ḡnumās*. W. Schulze (KZ XXVII 1885-1886, 424) aduce más ejemplos con sonantes: skr. *prāyas* / *pūrṇā* / *pipṛmās*. A la regla anterior, Schmidt añade otra: cuando se coloca un elemento de composición tónico (incluida la sílaba de reduplicación) delante de una sílaba reducida por su inmediata posición protónica, la sílaba en cuestión pierde todavía una mora. En efecto, cada uno de los términos del compuesto tiene una sílaba acentuada, y la sílaba medial, situada entre estos dos acentos, sufre una doble reducción. Gracias a esta hipótesis se esclarece la pérdida del *ə* en skr. *da-dh-mās* frente a *dhi-tā*. Bartholomae (IF VII 1897, 50 ss. y sobre todo 70 ss.) formula de la siguiente manera la ley: el *ə* de la segunda o de la penúltima sílaba de una palabra desaparece cuando el acento se disloca a consecuencia de una composición, o también, si se trata de un verbo, de resultados de la éncclisis: por ende, gr. τίθεμες y skr. *da-dh-mās* se remontan a dos formas i.-e.; el griego ha generalizado la forma del verbo simple, el sánscrito la forma del compuesto.

Wackernagel, que no se decide en el caso de la síncopa (*Ai. Gramm.* I 77) ni de la pérdida del *ə* (ibid. 83), admite una reducción de *i*, *ū*, *ī*, *ī*, *ṛ*, *ṛ* a *i*, *u*, *r*, *l*, *m*, *ṛ* cuando la sílaba en cuestión forma el segundo elemento de un compuesto o tiene lugar por cualquier causa una dislocación del acento (ibid. 93 ss.). Así también Brugmann, *Grdr.* I 500 ss., Kuryłowicz, *L'apophonie* 197-198. Para Bartholomae (*Studien* II 202), *bhéuātē* se reduce a *bhéuītē* por el juego de acentos primarios y secundarios. Cf. las modificaciones que introduce Hirt en la doctrina de Schmidt en 98. A favor de la ley de Bartholomae se declara Güntert, *Ablautprobleme* 123.

Saussure (*Rec.* 167) no había fijado ninguna regla para la caída de *A* interconsonántica, contentándose con aludir brevemente (en *Mélanges Ni-*

cole, Ginebra, 1905 = *Rec.* 582 n. 2) a la pérdida de *A* en griego tras sílaba con vocal *o* (cf. τόλμα / τελα-μών, βρον-τή / βρεμέ-της, πόρ-νη / περά-σαι). Así también Meillet, *Dialectes indo-européens*, 68 ss. En contra Persson, *Beiträge* 684 ss., 694 ss., Specht, *Ursprung* 288 (quien piensa que se trata de una vacilación entre raíces con y sin *ə*). Para Kuryłowicz (*L'apophonie* 201 n.) se trata de una extensión de la forma antevocálica de la raíz *seř* (con pérdida de *ə*); explicación parecida en W. Cowgill, *Evidence for Laryngeals* 159.

Recientemente, F. B. J. Kuiper (*Die Sprache* VII 1961, 21 ss.) ha estudiado la cuestión de la pérdida del *ə* en skr. A su juicio se trata de un fenómeno específicamente indio, que se produce entre dentales, dental y nasal, nasal y dental, y nasales. He aquí sus argumentos: *a*) todos los ejemplos proceden del védico; *b*) la pérdida de la laringal en época i.-e. es un problema sin resolver, pues no hay razones para admitirla, pero tampoco para negarla; *c*) en algunos casos, la pérdida ocurre sólo en ai. (nom. *jánima*, gen. *jánman-ah*), luego no es un fenómeno i.-e.; *d*) hay una metátesis de la laringal en *áprati-tta* (**prati-dH-ta* > **prati-Hi-ta*), que atestigüa en definitiva su conservación; *e*) en el tiempo en que se crean formas como *súšuti*- todavía se pronuncia la *H* (*súšuti*- proviene de *súšuHti*, no de *súšūti*: hay pérdida de la *H*, no abreviación de vocal larga); *f*) la abreviación en pausa en el *sandhi* védico supone una pérdida relativamente tardía de la laringal, pues, como en el caso *e*), no hay propiamente hablando abreviación, sino caída de la laringal. Estos argumentos de Kuiper me parecen un tanto especiosos. Quedan sin explicar, en efecto, correspondencias como véd. *bhúgha-t-tiḥ* ~ lat. *vicissim*, etc.

A un punto de vista parecido al de Schmidt se acerca Meillet (*MSL* XX 1916-1918, 288, cuando dice que la pérdida del *ə* en iranio **ptā* se debe a la manera particular en que esta palabra se agrupa con las palabras precedentes.

91. También Osthoff, en sus primeros escritos, hace distinguos en el grado cero. En *M. U.* II 1879, 14 n. y 143-144 habla de grado cero "libre" ("freistehende") y "apoyado" ("angelehnte"). En este último se puede perder una sílaba cuando lo permite el contexto fonético: en posición inicial, cuando antecede una palabra terminada en vocal estrechamente relacionada con la siguiente dentro de la frase; en posición medial, cuando, en el grupo consonántico producido por la síncope, la primera consonante se convierte en final de sílaba y la segunda en inicial de sílaba. Así, una palabra bisilábica como fr. *p:tí* (*petit*) se pronuncia monosilábicamente en *löp-tí* (*le petit*).

Años más tarde, Osthoff profundiza en este tema (*M. U.* IV 1881, 1 ss.), sustituyendo el término “grado cero libre” por “grado cero con acento secundario” (“nebentonige Tiefton”) y “grado cero apoyado” por “grado cero átono” (“tonlosige Tiefton”). A su juicio, en efecto, una sílaba en i.-e. puede recibir un acento principal, un acento secundario, o ser átona. Los grados apofónicos se derivan de estas diferencias acentuales. Así, los diptongos *ai*, *ei*, *oi*, *au*, *eu*, *ou*, *ie*, *io*, *ia*, *ue*, *uo*, *ua*, que se mantienen al amparo del acento principal, evolucionan en posición antecónsonántica a *i*, *ū* cuando reciben un acento secundario, al asimilarse la vocal al segundo elemento del diptongo: **ueidτός* > **uiidτός* > *uidτός*. Osthoff compara este proceso con la evolución lat. **incaído*, **cónclauo* > *incído*, *conclūo*. Si se pierde el acento secundario por la colocación en la frase, la prefijación o sufijación de un elemento, etc., *i*, *ū* se abrevian en *i*, *u*. Con acento secundario y ante vocal, la contracción *ii* > *i* no llega a realizarse, porque la segunda *i* funciona como consonante. Si se pierde el acento secundario, se pierde asimismo una mora (caída de la *i*), con lo que *iĭ*, *uĭ* > *i*, *u*. La diferencia entre *u* con acento secundario y *u* átona se reflejaría, según Osthoff, en el doblete gr. *vōv* / *vū*.

En los temas en sonante (*r*, *l*, *m*, *n*) se deben admitir, por ende, dos grados ceros: de la evolución *ei* > *i* > *i* se desprende en pura lógica la evolución *er* > *r̄* > *r*; la sonante larga, producto de una asimilación de la vocal a la sonante, es un grado intermedio entre *ér* tónico y *r* átona. Por tanto, no existen raíces como gr. *βᾱ-*, skr. *ga-*: son en realidad un aor. de **g^hem-*, no una raíz independiente.

En los temas en vocal breve sin sonante el grado cero con acento secundario coincide aparentemente con el grado pleno: es el que aparece en gr. *σκεπτός*, lat. *spectus*, etc. El doblete **pedós* / *pdós* se remonta a este doble grado cero.

Por último, en las raíces en vocal larga sin sonante el grado cero con acento secundario es *ə*; el grado cero átono supone pérdida del *ə*.

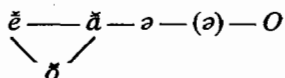
Bechtel (*Hauptprobleme* 146 ss.; cf. 97), Kretschmer (cf. 96) y Wackernagel (*Ai. Gramm.* I 66) aceptan la evolución *ei* > *i* > *i*; este último, sin embargo (ibid. 97-99), rechaza las demás teorías de Osthoff. Indeciso

Brugmann, *Grdr.* I 498. Abiertamente en contra de Osthoff, Saussure, *MSL* VII 1892 = *Rec.* 458 n.; Hirt, *IF* VII 1897, 158; Schmidt, *Neutra* 172, 396 ss., etc.

92. Las diferentes lenguas i.-e., por otra parte, presentan esporádicamente vocales que no se pueden encajar aparentemente en ninguna de las series apofónicas: cf. gr. πίτημι (πετάννυμι), λικριφίς (λέχριος), etc., lat. *pateo*, *aper*, *sacena*, arm. *tasn* (gr. δέκα) y Brugmann, *Grdr.* I 117, 119, 120-121; Sommer, *Hdb.* 54-55; H. Reichelt, *KZ* XLVI 1914-1915, 309 ss.; Leumann, *Lat. Gramm.* 59; Schwyzer, *Griech. Gramm.* 351. ¿Qué medio existe de reducirlas a un común denominador?

La mayoría de las explicaciones pecan de miopía, pues no tratan de enfocar el problema en su conjunto. P. ej., Bugge (*KZ* XXXII 1893-1894, 28) ve en arm. *tasn* el fruto de una asimilación vocálica originada en los numerales (como *metasan* "once") que llevan *a* en la sílaba siguiente (así también Pedersen, *KZ* XXXIX 1906, 416, pero cf. Sturtevant, *Language* XIX 1943, 299). Según Osthoff, *KZ* XXIII 1877, 579, Bechtel, *Hauptprobleme* 109 y Schwyzer, *Griech. Gramm.* I 351, la *i* de *ισθι* se debe a una prótesis ante *σ* + consonante. Collitz (*BB* XVIII 1892, 229) habla de vocal anapfística en gr. *ἰ-φθιμος*, *ἰ-χθῶς*, *ἰ-σθι*, *ἰ-κτις*, etc. Para Meillet (*MSL* IX 1894-1896, 136-137), gr. *ἱππος* procede por disimilación de **húq-q*os* (-*u*- ante *q* final de sílaba, cf. νόξ); para Brugmann (*IF* XXII 1907, 202), ha sufrido el influjo de *ἱννος*. Según Buck (*IF* XXV 1909, 257-259), *ιστή* se debe a una etimología popular (cruce con *ιστημι*). Wackernagel (*IF* XXV 1909, 329) establece para ático *χ(λ)ιοι* una ley fonética *-ēli- > -īli-* (como lat. *filius* / umbr. *fēliuf*, *subfiliis* / *tēlum*). Aun admitiendo que algunas de estas explicaciones fuera convincente, ¿qué hacer con la *a* latina?

93. Danielsson, seguido por K. F. Johansson (*BB* XV 1889, 307 n.) y por A. Noreen (*Urg. Lautlehre*, 61-63), admite una apofonía *ē / e* (ai. *a*) / *ə* (eur. *a*, skr. *i*) / *cero*. Al *ə* remonta, a su juicio, la *a* de lat. *quattuor*, *pateo*, etc. La única modificación que introduce Johansson en esta teoría estriba en suponer una única serie apofónica:



Basado en cierto modo en Danielsson, Hirt (*Der idg. Ablaut* 6-7) postula para las vocales largas un grado pleno \bar{e} , \bar{o} , \bar{a} , un grado reducido e , o , a y un grado cero \varnothing (cf. $e/\bar{e}/O$). El propio Hirt retirará su tesis más adelante.

94. Una solución unilateral propugna E. R. Wharton (*MSL* VII 1889-1892, 458 ss.): negando la apofonía $\bar{e}/\bar{o}/\bar{a}$ en i.-e., piensa que la \bar{a} latina es un fenómeno particular de esta lengua originado por el influjo del acento musical de la sílaba siguiente; así **lepís* > *lapis*, **frecťós* > *fractus*, **megnós* > *magnus*, etc. El latín, por tanto, presenta diferencias dialectales: un territorio lingüístico conserva el acento musical que altera e , o en a en la sílaba precedente (*uacó*), otro innova con un acento expiratorio inicial que conserva el timbre de la vocal (*uóco*).

H. Collitz (*TAPhA* XXVIII 1897, 92 ss.) restringe la ley de Wharton a sílaba abierta: la i skr. es una reducción i.-i. de a protónica a i , análoga al paso $e > a$ en latín. Pedersen (*KZ* XXXVIII 1905, 416 ss.) acepta esta teoría de Wharton, aunque reconoce que no hay leyes que regulen el paso e , $o > a$.

95. En 1891, Bartholomae (*BB* XVII 1891, 91 ss. y sobre todo 105 ss.) expone un nuevo sistema apofónico, sustentando un doble grado cero. En un principio, todas las series tienen cuatro grados: dos grados plenos y dos grados ceros. Dentro del grado pleno, a su vez, se distinguen dos series: series ligeras (vocales breves) y series pesadas (vocales largas). Las vocales del grado pleno se diferencian por su timbre, no por su duración. El grado cero es en todas las series el mismo: la vocal, o bien cae, o bien se reduce a \varnothing . A los cuatro grados de las seis series se añaden finalmente otros dos: las vocales del grado pleno se alargan en ciertas circunstancias. El esquema apofónico es el siguiente:

	Grado pleno		Grado cero		Grado alargado	
	1	2	1	2	1	2
Series ligeras						
1. ^a	<i>e</i>	<i>o</i>	\varnothing	—	\bar{e}	\bar{o}
2. ^a	<i>a</i>	<i>o</i>	\varnothing	—	\bar{a}	\bar{o}
3. ^a	<i>o</i>	<i>o</i>	\varnothing	—	\bar{o}	\bar{o}

Series pesadas

1. ^a	\bar{e}	\bar{o}	ϑ	—	\hat{e}	\hat{o}
2. ^a	\bar{a}	$\bar{\bar{o}}$	ϑ	—	\hat{a}	$\hat{\bar{o}}$
3. ^a	$\bar{\bar{o}}$	$\bar{\bar{o}}$	ϑ	—	$\hat{\bar{o}}$	$\hat{\bar{o}}$

Bartholomae, siguiendo a Danielsson, supone que el primer grado cero de las series ligeras es ϑ : i.-e. **paktós* pasaría a gr. πεπτός, lat. *coctus* por el mismo procedimiento análogo por el que se innova en gr. δοτός frente a lat. *dātus*. A juicio de Bartholomae, en skr. aparece *i* (< ϑ) como vocal apofónica de las raíces ligeras disilábicas: p. ej., raíz **gene-* (gr. γενέ-τωρ, osc. *gene-tai*), skr. *jani-tá*, raíz **ane-* (gr. ἀνε-μος, airl. *ani-m*), skr. *áni-las*, raíz **bhere-* (gr. φέρε-τρον), skr. *bhari-tram*. Así reciben explicación las características temporales sigmáticas: *-ses-* (grado pleno), *-sas-* (grado cero I), *-ss-* (grado cero II); la primera se encuentra en los antiguos subjuntivos (después futuros) gr. προ-ξέω, πεσέονται, quizá también en lat. *dixero*; la segunda en ai. *agāsišus*; la tercera, en gr. ἔλασσειν, γέλασσειν, lat. *amassem*, *turbassitur*. Pareja apofonía *-os* / *-es* / *-əs* / *-s* muestran los neutros en *-os* (ai. *sádas*, gr. ἔδος / av. *hađiš*).

El ϑ como vocal apofónica de las series ligeras aparece en

- α) serie *e*: lat. *ratis* (gr. ῥέσσω), *patere* (gr. πετάννυμι), *aper* (let. *vepris*), *labrum* (angl. *lipa*), *quattuor* (gr. τέσσαρες).
- β) serie *a*. Es imposible de reconocer por haber coincidido los timbres del ϑ y de *a*.
- γ) serie *o*: gr. διδάσκω (lat. *doceo*), λάσκω (lat. *loqui*), ἀνά (lesb. ὄν), ἄγω (ὄγμος), lat. *scabo* (*scobis*), *acus* (gr. ὄκρις), osc. *tanginom* (lat. *tongeo*), osc. *kahad* (lat. *incohare*).

V. Planta (*Gramm.* I 282) se limita a considerar atractiva la hipótesis de Bartholomae, que acepta en cambio P. Persson, *Studien zur Lehre von der Wurzelweiterung* 292-293. Buck (*AJPh* XVII 1896, 285) acepta el encuadramiento del ϑ en la serie *e*, pero correspondiendo al grado alargado (*saxum* corresponde no a *seco*, sino a aesl. *sēkō*), es decir, *e/o/O* y \bar{e}/\bar{o} (alargados) / ϑ , *a/o/O*, $\bar{a}/\bar{o}/\vartheta$. Así también v. Blankenstein, *Untersuchungen* 146-147. Brugmann, *Grdr.* I 505 admite también un ϑ análogo rehecho

sobre el grado alargado. Güntert (*Idg. Ablautprobleme* 15-18) señala que no se puede trazar una línea divisoria tajante entre series ligeras y series pesadas, ya que, a su juicio, también en las series ligeras había originariamente, es decir, antes de la gran debilitación vocálica, vocales largas. Por tanto, el *ə* puede aparecer en las series ligeras, pero no como reducción de *e*, *o*, *a*, sino como reducción de las largas primitivas. A la teoría de Bartholomae se muestran reacios Wackernagel (*Ai. Gramm.* I 78, 99) y Hübschmann (*IFAnz.* XI 1900, 30). La rechaza también Hirt (*IF* VII 1897, 140, 186), que señala que el *ə* y la vocal reducida *e* tienen diferentes tratamientos en las lenguas i-e.

96. Gran importancia tiene el artículo de Kretschmer en *KZ* XXXI 1892, 325 ss. En primer lugar, siguiendo una sugerencia de W. Schulze (*KZ* XXVIII 1887, 277, cf. ya J. Schmidt en 90 y Bechtel, *Hauptprobleme* 153-154), Kretschmer documenta una acción progresiva del acento en los temas en *-u* y en *-i*: el gen., p. ej., presenta un grado pleno *eu*, *ei* en la sílaba predesinencial tónica (— —), mientras que el nominativo (— —) presenta en la misma sílaba átona un grado cero *i*, *u*. En la sílaba radical alternan respectivamente grado cero o pleno: ai. *sān-u* / *sn-ō-s*. La evolución, a juicio de Kretschmer, es la siguiente: *eu* se reduce en sílaba átona a *ū*; si *ū* se convierte en tónica por una dislocación secundaria del acento, conserva su cantidad larga recibiendo un acento circunflejo (temas en *-ūs* como gr. ὀφῦς, ὄφρῦς, etc.); en caso contrario, se reduce a *ü*: **neu*, *teu* evolucionan primeramente a *nū*, *tū* y después, en posición enclítica, a *nŭ*, *tŭ*. Los temas en *-i* son menos transparentes, pero deben de haber seguido una evolución parecida. En realidad, la única diferencia que en este punto separa a Kretschmer de Osthoff estriba en que el primero no admite un juego de acentos primarios y secundarios, sino pura y simplemente una dislocación del acento. La misma acción progresiva del acento se muestra, según Kretschmer, en los temas en *-nt*, *-n*, *-r*, en los comparativos, en la desinencia de gen. (*-es* / *-os* / *-s*), etc.

A esta acción progresiva del acento objeta Wackernagel (*Ai. Gramm.* I 65) que, en los temas en *-u*, *-i* skr., el acento carga sobre la raíz en el voc., pero la segunda sílaba conserva el *Guna ē*, *ō* (*āgnē*, *kārō*). Sin embargo, admite (ibid. 93) la alternancia *ū* (con acento secundario) / *ü* átono. La acción progresiva del acento es aceptada, claro está, por Streitberg

(cf. 65), por Hirt (cf. 98 e *Idg. Gramm.* II 46), por Güntert (*Ablautprobleme* 107-114) y por Kuryłowicz (*L'apophonie* 97-98).

Kretschmer, en segundo término, señala que una serie de lenguas i.-e. presentan en el grado cero no una pérdida, sino una reducción de la vocal; esta vocal reducida evoluciona en gr. a ι, υ (cf. πῑτνῆμι, ἀνώνυμος), en lat. a *a* (*quattuor, pando, palleo*, etcétera), en balto-eslavo a *i* (cf. ael. *tīci, pīci*, imperativos de *tekō, pekō*, lit. *kīpti* frente a *kebēklis*). Sin embargo, Kretschmer no se aventura a teorizar sobre este fenómeno ni a relacionar la evolución de las diversas lenguas y se limita a decir que gr. ι, υ proceden de una reducción vocálica pregriega, pero posterior en último término al grado cero normal, en el que la vocal radical desaparece. Tampoco indica Kretschmer la relación de esta reducción vocálica con las formas *^ar*, *^al*, etc. (cf. 59) y *^arā*, *^alā*, etc. (cf. 50).

97. De 1892 data también el libro de F. Bechtel *Die Hauptprobleme der indogermanischen Lautlehre*, Göttingen, en el que se formula una teoría hasta cierto punto original del grado cero. Según Bechtel, las vocales de la sílaba que se encuentra antes del acento principal sufren una debilitación; esta debilitación se puede traducir en una pérdida total de la vocal o bien en una reducción de la misma (= *schwa* en la terminología de Bechtel). Estas dos posibilidades están condicionadas por el contexto fonético y por el acento de la frase. En skr. *padá-*, p. ej., el grupo labial + dental, que no puede aparecer en i.-e. en inicial de palabra, ha impedido la pérdida de la vocal. Ante oclusivas, por otra parte, la debilitación de la vocal es menor que ante nasales y líquidas, ya que las oclusivas requieren mayor tensión fisiológica que las sonantes. En gr. γυνή, skr. *gnā*, etc., se observa, por el contrario, el influjo del acento: cuando la vocal reducida se halla antes del acento, se mantiene, pero, cuando está precedida por otra vocal también reducida, desaparece, ya que no tiene fuerza alguna para hacer frente a su pérdida (p. ej., en **proti gnām*). He aquí la casuística:

a) Debilitación de *e* entre sordas y fricativas. Además de la pérdida de la vocal (skr. *ásmi* / *smāḥ*) aparece en determinados contextos fonéticos una vocal reducida que no se diferencia de la

vocal tónica en gr. (ε), en skr. (a) y en germ. (e, i). En gr., sin que se puedan fijar las causas, aparece *ι* en *πίτνημι*, *σκίδνημι*, etcétera, y *υ* en contacto con labiales y labiovelares (*κύκλος*, *βυθός*, *γυνή*, etc.).

b) Debilitación de *e* + nasal o líquida. Ante vocal puede aparecer *m*, *n*, *r*, *l* o *em*, *en*, *er*, *el*; ante consonante, sólo *em*, *en*, *er*, *el*. Bechtel niega la existencia de *m̃*, *ñ*, *r̃*, *l̃*, adhiriéndose a la tesis de J. Schmidt. Tampoco, a su juicio, han existido *mm*, *rr*, etcétera: en gótico, p. ej., de proceder *baúrans*, etc. de **rr*, esperaríamos una *r* geminada (**baúrrans*) y no una *r* simple.

c) Debilitación de *ei*, *eu*, etc. Esta debilitación, para Bechtel, tiene lugar a través de un estadio intermedio *ī*, *ū*, mediante un proceso de asimilación de la vocal más abierta a la vocal más cerrada en sílaba átona. Estas *ī*, *ū* mantienen su cantidad cuando reciben secundariamente el acento; en caso contrario, se abrevian en *ĩ*, *ũ*. Bechtel, con Kretschmer, rechaza el juego de acentos primarios y secundarios propugnado por Osthoff.

d) Debilitación de *ā*, *ē*, *ō*. Aparece una vocal breve, que cae a su vez en determinadas circunstancias: *ā* > *ǎ*. Esta vocal *ǎ* no aparece nunca en sílaba tónica, luego no es una vocal primordial, sino el producto de la debilitación de *ā*; *ē* > *ǣ*, *ē*, *ō* > *ǫ*, *ō*. En las lenguas europeas, *ǎ* es la reducción normal de *ā*, *ē*, *ō*. Sin embargo, en las raíces monosilábicas en *-ē* y en *-ō* aparecen las vocales *ě*, *ǫ* junto a *ǎ*. Se puede pensar, con Saussure, en el carácter secundario de *ě* y *ǫ*, pero Bechtel propone que *ě*, *ǫ* y *ǎ* representan dos estadios de la debilitación (*ě*, *ǫ* el más antiguo, *ǎ* el más moderno), debiéndose contar posteriormente con cruces y analogías. El ario ha llegado al segundo estadio de la evolución: *ǎ* (conservada cuando recibe secundariamente el acento), que pasa a *ĩ* en posición átona. Por tanto, skr. *sitá-* no es el equivalente del más antiguo gr. *ῥτός*, sino del reciente lat. *sātus*. La pérdida de la vocal reducida tiene lugar en las condiciones señaladas por J. Schmidt (cf. 90).

Se debe advertir que Bechtel, sin aducir razones, se niega a identificar la *ǎ* producto de una reducción de las vocales breves con la *ǎ* que aparece en la segunda sílaba de las raíces disilábicas (cf. *Hauptprobleme* 208). En efecto, a su juicio existen raíces como *petǎ-*, *pelě-*, *onǫ-* (en determi-

nadas circunstancias *ptā-*, *plē-*, *nō-*); *ǎ* (= skr. *ī*) alternaría con *ě*, *ǝ* (skr. *ā*) en la segunda sílaba. En realidad, lo que defiende Bechtel es la 'antigüedad i.-e. de lo que después sería llamado grado pleno II (los grupos *trē-*, *trā-*, *trō-*, que no se remontan, pues, a *tī* como había supuesto Saussure). Pero, en vez de reconocer la relación en que se hallan la segunda vocal del grado pleno I (*pél-ə*) y la vocal larga del grado pleno II (*pl-ē*), intenta derivar *plē-* de *pelé-* por un proceso meramente fonético sin reconocer la apofonía (cf. 51).

98. Aunando los datos acumulados por sus predecesores, Hirt emite en IF VII 1897, 138 ss. una sugestiva teoría en la que trata de tender un puente entre la nasal sonante de Brugmann (*ŋ*) y la vocal reducida de Schmidt y Bechtel (*en*): ambos grados han existido en la lengua, ambos contendientes tienen su parte de razón. A juicio de Hirt, el acento i.-e. debió de ser parecido al serbio, es decir, debió de ser un fuerte acento musical predominante sobre el acento expiratorio, también existente en la lengua. A causa de la atonía musical y de la relajación de la intensidad (y no sólo a causa de la atonía musical, como pretende N. Finck, **Ueber das Verhältnis des baltisch-slavisches Nominal-akzentes zum Idg.* 38), el i.-e. y el serbio sufren pérdidas de vocales. Estas pérdidas vocálicas, sin embargo, no se realizan de una sentada, sino que tienen lugar en dos estadios: en el primero, *e*, *o*, *a* pasan a vocales susurradas o sordas *e*, *o*, *a*; en el segundo, estas vocales, por su carácter sordo, se pierden.

¿Qué sucede si tiene lugar una reducción vocálica en sílaba protónica? Hirt, precisando la teoría de Schmidt, establece que la vocal de la primera sílaba de una palabra en principio de frase o del acto de hablar no se pierde nunca cuando el acento recae en la sílaba siguiente: en efecto, la sílaba anterior al acento es átona musicalmente, pero expiratoriamente más fuerte que las demás. Si la palabra se alarga por el final (*tenek_L*), Hirt advierte que normalmente tiene lugar una reducción *tenek_L* o *tenk_L* (no *tnek_L*, como postula Schmidt): *pāterós* > *pātrós*. Con ello se llega a otro postulado: la vocal de la sílaba anterior al acento principal se pierde totalmente cuando le precede una sílaba con un acento más fuerte, de cualquier tipo que sea. La primera sílaba en estos casos tiene, pues, un acento secundario.

Así como antes del acento tiene lugar una reducción de la vocal, detrás del acento la vocal se pierde totalmente: cf. ai. *mitá-jñu*, gr. πρό-χνη, δί-φρ-ος, πολύ-τλας (frente a τάλας). Así lo corrobora, además, el origen del grado alargado (cf. 65). El acento, pues, tiene un efecto progresivo, como quiere Kretschmer.

El tratamiento normal en gr. de *e* entre oclusivas y fricativas es *ε*, si bien aparece *ι* cuando sigue una sílaba con vocalismo *ι*, *υ* (cf. χθιζός, ἴσθι, etc.); después de consonante velar, *e* > *υ* (cf. κύκλος, γυνή), si bien en otros casos *υ* puede derivar de *ο*.

La doctrina del grado reducido (repetida por Hirt en *Der idg. Ablaut*, 11 ss. y 164 ss) fue aceptada casi universalmente. Bechtel (*BB* XXIII 1897, 250) hace remontar a *e* el vocalismo *ι* de gr. σκινθός, σπινθήρ, σκιμβός. Igual postura en Solmsen (*KZ* XXXVIII 1905, 440). Brugmann (*IF* XXVIII 1911, 369 ss.), en cambio, se resiste a ver vocales reducidas en lat. *magnus*, *fragilis*, *castrare*, etc. Pedersen (*KZ* XXXVIII 1905, 411 ss.) objeta a Hirt que el grado reducido no se debe al influjo del acento, sino al contexto fonético: la diferente evolución de gr. βαλεῖν / βέβληκα no evidencia un mayor grado de acentuación en βαλ-: la causante del grado cero es la sílaba de reduplicación; del mismo modo, ποδός / ἐπιβδαι, τέσσαρες / πύουρες no presentan diferentes grados apofónicos: cambian únicamente las condiciones combinatorias.

En contra de la distinción grado reducido en sílaba protónica / grado cero en sílaba postónica, cf. Güntert, *IF* XXXVII 1916, 34. En *Idg. Ablaut-probleme* 118 ss., Güntert acepta algunas de las condiciones de Hirt, si bien apunta que no se pueden señalar reglas absolutas para la aparición del grado reducido o del grado cero.

99. También para F. Fortunatov (*KZ* XXXVI 1900-1903, 38 ss.) la reducción de las vocales breves es una vocal silábica irracional (en su terminología *a*), que corresponde a la vocal sorda de Hirt, perfectamente diferenciada del *ə* ("Murmelvokal" breve). Los tratamientos, más o menos semejantes a los admitidos por Hirt, son los siguientes:

- a) ante líquida o nasal + consonante, *a* en sílaba inicial protónica pasa a *a* (esto es, una vocal asilábica ultrabreve), mientras que la sonante adquiere valor silábico: *ar* > *ar*, *ar̥* > *ar̥*; ante vocal, *ar*, *an* > *ar̥*, *an̥*. Ante sílaba átona o en otra posición puede desaparecer *a* sin que la sonante pase a silábica (**septmó*-).

- b) *ra*, *na* en sílaba inicial protónica > *ra*, *na* (gr. ἔτραπον, κνάφω). En otra posición se puede perder la *a*, sin que la sonante tome función silábica (cf. gr. λιλάλομαι de **liḷasiō-* frente a ai. *laṣati* de **lelse-*).
- c) *ai*, *au* > *ai*, *au* > *i*, *u*, por contracción de *a* con *i*, *u* (ai. *imás*, gr. ἱμεν).
- d) *ia*, *ua* > *ia*, *ua* > *i*, *u*, por contracción de *a* con *i*, *u* (cf. gr. ὕπνος de *uap-*, cf. skr. *svápitī*).
- e) líquida o nasal + *a* + líquida o nasal o *i*, *u*. La sonante que antecede a *a* no se transforma en silábica y, por tanto, *a* ante líquida, nasal o *i*, *u* sufre la misma evolución que la reseñada en a): *mar* > *maṛ* > *maṛ* (de **mer*, 'morir'). Ante vocal, *i*, *u* + *a* + líquida o nasal > *i*, *u* + líquida o nasal asilábica: *iaṛ*, *uaṛ* > *ir*, *ur*. A su vez, *ir*, *ur*, si se encuentran de nuevo en posición anteconsonántica, sufren una metátesis *ri*, *ru*: *kuetur* (*kuatur* / *kutur*) / *kuetru* (cf. gr. τρυφάλεια).
- f) *a* ante oclusiva y fricativa se mantiene cuando se encuentra en posición inicial (gr. *i*, *u*, lat. *a*, balto-eslavo *i*, *u*, germ. *u*, i.-i. *a*). En otra posición desaparece, salvo cuando lo impide el contexto fonético: en ese caso, *a* > *e*; así en pftos. como πέπεπται, en los que la *ε* radical no es un grado pleno y resultaría difícil admitir una presión analógica. Son analógicos, en cambio, participios como gr. πεπτός, lat. *coctus*.
- g) una *a* en posición no inicial, que hubiera debido perderse en circunstancias normales, se alarga en *ē* (cerrada, diferente de la *ē* primaria abierta) cuando en la sílaba anterior se perdió otra *a* fonéticamente. Ésta es la explicación de los perfectos i.-e. en vocal larga: en efecto, junto a una sílaba de reduplicación 'consonante + *e*', existe otra 'consonante + *a*', que aparece en gr. Φοῖδα (con pérdida de *ua-*), en *papaṭ* (*ppēt* > *pēt*) frente a *pépt*, etc.

100. Tras los estudios de Hirt y Fortunatov, la doctrina del grado reducido va ganando adeptos: el propio Osthoff (*M. U.* VI 1910, 208 ss.) revisa sus anteriores teorías (cf. 13) y señala una

vocal reducida en lat. *magnus* (vocalismo que influye en *magis*, *magister*, *maior*, *maiestas*), *flagro*, *pateo*, etc. El timbre de esta vocal reducida no suele variar con el contexto fonético; en griego, sin embargo, entre oclusivas y fricativas toma un timbre ι , detrás de nasal y líquida un timbre α .

101. Conviene examinar ahora la doctrina definitiva de Hirt, expuesta en su *Idg. Gramm.* II 1921, 76 ss., confrontando sus puntos de vista con los resultados obtenidos por Güntert en su libro *Idg. Ablautprobleme. Untersuchungen über schwa secundum, einen zweiten idg. Murmelvokal*, Estrasburgo, 1916.

Según Hirt, en pura teoría se pueden admitir tres vocales reducidas *a*, *e*, *o*. Sin embargo, a fines prácticos basta distinguir entre el *jēr*, τ , o vocal reducida palatal, y el *jär*, τ , o vocal reducida velar. El *jär* es responsable del timbre *u* de la vocal en los siguientes casos: *a*) ante oclusiva, gr. νόξ (frente a lat. *nox*), vocalismo analógico del gen. *ντκτός*; gr. ὄνυξ (lit. *nāgas*); gr. νόσσω (abulg. *pronoziti*); gr. κνύθω (gót. *hnuþō*); *b*) ante sonante, gr. φύλλον (lat. *folium*), gr. μύλλω (lit. *malū*), lat. *pullus* (frente a *palleo*). En lituano se observa un tratamiento *ur*, *ul* de τr , τl , paralelo al tratamiento $\tau r > ur$ del ai.

A. Walde (*Stand und Aufgaben der Sprachwissenschaft*, Heidelberg, 1924, 152 ss.) admite una reducción de *or*, *ol*, etc. en *or*, *ol*, etc., de la que ya hemos tenido ocasión de hablar en 55. El tratamiento de *o* es el siguiente: balto-eslavo *u*, celta-it. *a*, gr. *o* (*u*) ante líquida, α ante nasal (y entre oclusivas, cf. διδάσκω de **did_okskō*, σκάπτω de *sk_opīō*, etc.).

102. A esta distinción entre el *jēr* y el *jär* se opone Güntert (*Ablautprobleme*, 32 ss., 100 ss.), que sólo opera con una vocal reducida. A su juicio, τ en contacto con labiales, labiovelares y *u*, *u* puede tomar ya en i.-e. un timbre *u* (cf. Brugmann, *Grdr.* 2 I 453): así lat. *mulier*, gr. μύλη frente a μαλακός (< *ml*), lat. *gurges*, *mulleus* (lit. *mulvas*) frente a gr. μέλας. Los ejemplos del gr. también admiten explicación fonética sin necesidad de recurrir al *jär*: el timbre *u*, documentable en $\nu\rho$ $\nu\lambda$, $\rho\nu$ $\lambda\nu$, $\mu\nu$ $\nu\nu$, se produce cuando *e* se encuentra entre nasal o líquida por un lado y labial, labiovelar y velar por otro lado, siempre que en la

sílaba siguiente aparezca *i* o *ĩ*: cf. κυρ(ισσ)ω (κέρας), ὑποβρύχιος (βρέχω), διαπρύσιος (διαπρό), σφῦρα (σφαῖρα), σύρω (σαίρω); en γυνή, la *υ* se debe al diptongo αι de los casos oblicuos.

103. Dejando a un lado la distinción entre el *jēr* y el *jär*, el tratamiento de esta vocal reducida entre consonantes es el siguiente (sobre el tratamiento ante sonante vocal, cf. 57):

i.-e.	skr.	esl.	lit.	germ.	gr.	lat.
ɛ	a	i(u)	i(u)	e(u)	α, ε, ι, υ	a

El griego plantea una serie de problemas difíciles con su extensa gama de tratamientos. A juicio de Güntert, ι es secundario:

- en ἴσθι, λικριφίς (λέχριος), χθιζός (χθές), χίλιοι (χέλιοι), ῥίζα, ἰστίη (ἔστια) la ι de la sílaba siguiente es la causa de la evolución ɛ > ι; es decir, se ha producido una asimilación vocálica.
- en πίσυρες (τέσσαρες), beoc. πρισγεύς (πρεσβεύω), ἰδρώ (ἔζομαι) es probable que ɛ tomara en un principio el timbre υ, disimilándose después en ι (cf. δύδυμος > διδυμος, λυγνός (cf. λυγαῖος) > λιγνός, etc.).
- en πίτνημι, σκίδναμαι, πλινάμαι, κίρνημι, κρίμνημι, ὀριγνάομαι, etc. el problema reside en el punto de partida a partir del cual se propagó el timbre ι. Según Güntert, πίτνημι es analógico del grado cero esperado en el plural de πετάννυμι (alternancia *pɛtə-nu* / *pɛt-nu*): de **pɛtnu-mén* > **putnumén* > **pitnumén*, extendiéndose después el grado cero al singular. Este hipotético πίτνυμι se ve desplazado por πετάννυμι, mientras que el analógico πίτνημι se mantiene respaldado por ἴστημι, πίμπλημι, etc.

Kuryłowicz (*L'apophonie* 259 n.) considera el timbre ι radical como analógico de presentes reduplicados como ὀνίημι, reinterpretado como un presente en -νῆ-/-νᾱ- (cf. Schwyzler, *Griech. Gramm.* 695).

Para Güntert, que no admite el tratamiento ε, la evolución fonética del ɛ en gr. es α: κνάφος (κνέφαλλον), μαζός (μέζεα), ναίω (νέομαι), χανδάνω (χεισομαι), διδάσκω (δοκέω). Muy otra

es la postura de Hirt, que no admite los condicionamientos fonéticos del τ (contra lo que había defendido antes, cf. 98). A su juicio, la evolución fonética normal es ε (cf. $\pi\epsilon\pi\tau\acute{o}\varsigma$, ai. *paktás*; $\tau\acute{\epsilon}\sigma\sigma\alpha\rho\epsilon\varsigma$, ai. *catvāras*); en algunos casos no aclarados aparece ι (υ según su teoría proviene del *jär*); por último, y con grandes reservas, se debe admitir un timbre α después de nasal: el único ejemplo fehaciente es $\nu\alpha\acute{\iota}\omega$.

104. En itálico la evolución fonética es *a*. Sobre este punto reina unanimidad (cf. Hirt, *Der idg. Ablaut* 15, *IF* XXXVII 1916, 219, *Idg. Gramm.* II 80-81, Güntert, *Idg. Ablautprobleme* 46): *caterua*, umbr. *kateramu*, airl. *cethern*; *nactus*, lit. *nešù*; *lapis*, gr. $\lambda\acute{\epsilon}\pi\alpha\varsigma$; *lacertus*, gr. $\lambda\acute{\epsilon}\kappa\rho\alpha\nu\alpha$, etc.

105. Puede suponerse que en una misma raíz coexista un grado cero y un grado reducido en pugna. Así tenemos:

pleno	reducido	cero
* <i>dh̥uerom</i> (abulg. <i>dvorŭ</i>)	* <i>dh̥rios</i> (gr. $\theta\alpha\iota\rho\acute{o}\varsigma$)	* <i>dhur-</i> (gr. $\theta\acute{\upsilon}\rho\alpha$)
	* <i>tuōrks</i> (gr. $\sigma\acute{\alpha}\rho\epsilon\varsigma$)	* <i>turks</i> (eól. $\sigma\acute{\upsilon}\rho\epsilon\varsigma$)
	* <i>gʷōna</i> (beoc. $\beta\acute{\alpha}\nu\alpha$)	* <i>gʷnā</i> (γυνή)

Especialmente interesantes son los casos en que este forcejeo acaece en sílaba cerrada. De esta guisa quedan explicadas:

- las alternancias griegas $\rho\alpha$, $\lambda\alpha$ ($< r$, ℓ) y $\alpha\rho$, $\alpha\lambda$ (cf. 12).
- las alternancias latinas *or*, *al* ($< r$, ℓ) y *ar*, *al* ($< \tau r$, $\tau \ell$): cf. *sarpo*, gr. $\xi\rho\pi\eta$, ruso *serp*; *sarcio*, gr. $\xi\rho\kappa\omicron\varsigma$; *scalpo*, *sculpo* (grado cero); *pars*, *portio*; *ualuae*, *uoluo*, etc.
- las alternancias célticas *ri*, *li* ($< r$, ℓ) y *ar*, *al* ($< \tau r$, $\tau \ell$). Aún debe suponerse una alternancia $\alpha\nu$ / α en gr., *an* / *en* en lat. y *an* / *en* en céltico (cf. Hirt, *Idg. Gramm.* II 93, Güntert, *Ablautprobleme* 65 ss.): cf. gr. $\kappa\acute{\alpha}\gamma\kappa\alpha\nu\omicron\varsigma$ ($\kappa\acute{\epsilon}\gamma\kappa\epsilon\iota$), $\chi\alpha\nu\delta\acute{\alpha}\nu\omega$ ($\chi\epsilon\iota\sigma\omicron\mu\alpha\iota$), lat. *candeo* (mir. *cann*), *grandis* (gr. $\beta\rho\acute{\epsilon}\nu\theta\omicron\varsigma$), *scando* (mir. *scendim*), *lanx* (gr. $\lambda\epsilon\kappa\acute{\alpha}\nu\eta$).

106. A partir de Hirt y Güntert, la mayoría de los lingüistas aceptan más o menos explícitamente la existencia de un grado reducido, que ocupa el puesto que le corresponde en los grandes

manuales de Leumann y de Schwyzler. Surgen, de cuando en cuando, algunas variaciones sobre el mismo tema. Pero eso es todo.

Así, p. ej., L. H. Gray (*AJPh* LI 1930, 273 ss.) admite que la vocal radical breve tiene un grado reducido (∂) y un grado cero; a su vez, la vocal radical larga tiene un grado más breve, con un grado reducido e y un grado cero ($\partial i > ai$, pero $e i > \bar{i}$; $e r_e, e n_e > \bar{r}, \bar{n}$). Sturtevant (*Language* XIX 1943, 293 ss., cf. ya *The Indo-Hittite Laryngeals*, Baltimore, 1942, 31-32) admite la existencia de ∂ en la serie e , identificándolo en hitita con a , y suponiendo que el tratamiento a de H remonta a ∂H , que alterna con H (es decir, grado cero en el que la laringal se pierde).

Tampoco los ataques a la teoría del grado reducido proponen una solución satisfactoria. Así, los de F. Edgerton (*Language* X 1934, 235 ss.; XIX 1943, 83 ss.), que defiende la existencia de r , l , m , n y de sus alófonos rr , ll , mm , nn ; los de W. Petersen (*Language* XIV 1938, 39 ss.) y, en fin, la crítica de H. Galton (*AJPh* LXXI 1950, 180 ss.), quien advierte que Hirt no indica ni la naturaleza de la diferencia entre las tres vocales reducidas ∂ , τ , ∂ ni las diferentes condiciones en las que aparece el grado reducido y el grado cero, señalando, por último, que fonológicamente ∂ no es un fonema al no tener carácter relevante. También W. P. Lehmann (*PIE Phonology* 19) hace notar que fonológicamente no hay diferencia entre grado cero y grado reducido: sólo se puede hablar de un grado apofónico átono. Cf., sin embargo, 107 y 135 b.

107. Recientemente, Adrados (*Emerita* XXVII 1959, 155 ss.) ha intentado resolver el problema con su teoría de las vocales de apoyo: en i.-e. coexisten dos soluciones, pd y $p^{\partial}d$, como tr y $r^{\partial}r$; la vocal de apoyo puede tomar un timbre a , i , u , aunque está sometida a un fuerte influjo de las formas plenas de la misma raíz (cf. 54, 60).

Considero menos acertado hablar en este caso de vocales de apoyo. A mi juicio, tiene toda la razón Hirt al equiparar el paso $ped > p^{\partial}d > pd$ con la evolución $ei > \partial i > i$ (de de no sentar un estadio intermedio con vocal susurrada, no se comprende la pérdida del elemento vocálico del diptongo). Se puede conjugar esta hipótesis con la teoría de Kuryłowicz (cf. 127): la vocal reducida en ciertas condiciones cae, en otras vocaliza. Una forma como $ped\acute{o}s$, por tanto, contiene vocal reducida, no vocal de apoyo. Juzgo importante esta distinción porque creo, con Kuryłowicz, que la vocal reducida tiene entidad fonológica; no así la vocal de apoyo.

X. LA APOFONÍA CUALITATIVA

108. Sobre el origen de la apofonía cualitativa (Abtönung), problema difícil donde los haya, ha reinado cierta unanimidad entre los lingüistas, sin duda porque la mayoría de ellos, fuerza es confesarlo, ha preferido esquivar el problema por considerarlo insoluble. Los intentos de explicación pueden reducirse a dos:

a) El timbre de la vocal se ve determinado por la consonante siguiente. Paul (**P. Br. Beitr.* IV 401 n.) es el primero en lanzar esta idea, que recoge Saussure (*Rec.* 83): la alternancia *e/o* de la vocal temática ante las desinencias está regulada por la naturaleza de la consonante siguiente; ante sonante, o quizá mejor ante sonora, aparece *o* (-*om*, -*omes*, -*ont*). Es el único caso, advierte Saussure, en el que la sustitución de *e* por *o* se explica por una acción mecánica de los sonidos vecinos, si bien en *Rec.* 199 sugiere que lat. *hiemem* (por **hiomem*) se puede deber a una asimilación vocálica. Saussure no se aventura a dar cuenta del hecho general, pero indica que la apofonía cualitativa no está ligada al cambio de acento (*Rec.* 126, 203).

109. L. Havet (*MSL* V 1881-1884, 42, 445) explica de manera semejante algunos hechos aislados: *u* altera *e* en *o* (cf. lat. *uomo* frente a gr. *ἕμῑω*; ai. *vā*, es decir, **uō*, frente a lat. -*uē*; ai. *ṣōḍaša* por *ṣuēṣḍ-*); una consonante final de palabra labializa la *e* precedente (cf. **bheromos*, **k_uet_uoros*), manteniéndose la *e* sólo si la palabra siguiente empieza por vocal (la vacilación *patris* / *patrus* es, en consecuencia, un doblete sintáctico).

110. En 1894, J. Baudouin de Courtenay (*IF* IV 1894, 53 ss.; cf. XXV 1909, 85) concede validez general a esta ley particular. A su juicio, *e* ante consonante palatal permanece, sea la sílaba tónica o átona; en cambio, una consonante no palatal influye sobre el timbre de la *e* antecedente, asimilándola y despalatalizándola. De igual modo, *e*, *a* > *o* en polaco, *e* > *a* en búlgaro, *er* > *or* en gran ruso, etc. Así, aparece -*o-* ante -*m-*, -*u-* en las desinencias

personales del verbo y ante *-s*, *-m*, *-ns* de las desinencias casuales (cf. también *genos* frente a **geneses*). La analogía evidentemente ha podido desvirtuar esta ley, que no por ello pierde su vigencia.

111. H. Pedersen (**Aspirationen i Irsk* 193; KZ XXXVIII 1905, 406; VGS I 183) añade algunos matices a la teoría de Baudouin de Courtenay: así, p. ej., el timbre de la consonante final de palabra (en época histórica) depende del timbre de la vocal siguiente, desaparecida en un estadio más reciente de la lengua: en γένος la vocal apocopada tendría un timbre velar, en ἔφηρες un timbre palatal. Quizá algunas consonantes, p. ej., *m*, perdieron toda palatalización antes de que se produjeran las alternancias; en consecuencia, *m* siempre tiene un timbre velar, dando a la vocal precedente un timbre *o*. Es probable que esta apofonía sólo haya tenido lugar después del tono principal, ya que en sílaba átona es más fácil que se produzca una alteración de timbre. La apofonía cualitativa, en suma, es más reciente que el grado cero y que el grado alargado, ya que presupone sínkopas y apócopes. La alternancia *eu/ou* es sin duda analógica; *ei/oi*, en cambio, puede explicarse suponiendo que *ei* se mantiene ante consonante palatalizada, *ei* > *eü* > *ou* > *oi* ante consonante no palatalizada.

112. La teoría de Baudouin de Courtenay es aplicable sólo a casos muy concretos, y no es extraño que haya sido desechada muy pronto (sólo la considera probable Buck, *AJPh* XVII 1879, 271, pero cf. Kuryłowicz en 125-126). La hipótesis de Pedersen, a su vez, se funda en una serie de formas indemostrables (**geneso*, **ebherese*), por lo que tampoco ha tenido aceptación. Mucho más sugestiva es la segunda teoría, que ha seducido a gran número de lingüistas.

113. *b)* El timbre de la vocal está determinado por el acento. Ya G. Meyer (KZ XXIV 1879-1880, 227 ss.) explica la escisión de i-e. *a* en gr. ε, o por efectos del acento musical: *a* bajo el acento musical > ε, *a* átona > o: así se explica βρέχω / βροχή, δέρω / δορά, etc. En el pfto., la apofonía primitiva *δεδάρακκ /

δεδορκαμέες se ha unificado, prevaleciendo el acento del sing. y el vocalismo del plural.

Para Brugmann (*Curt. Stud.* IX 1876, 380 ss.; KZ XXIV 1879-1880, 19, 33), *e* es una debilitación de *o* (cf. gr. voc. ἄδελφε frente a nom. ἀδελφός, **génesos* frente a **genos*) debida a la retrotracción del acento (en contra, Saussure, *Rec.* 126, 203).

114. En 1879, G. H. Mahlow (*Die langen Vocale A E O in den europäischen Sprachen*, Berlín, 161) insiste en la relación de la alternancia *e/o* con la posición del acento: πατήρ / ἀπátor, ἀνήρ / ἄγήνωρ, φρήν / εὔφρων. Fick (*GGA 1880 422 ss.) y Möller (*P. Br. Beitr. VII 492 ss.) precisan esta teoría: en skr. a cada acento principal sigue un acento secundario (*Svarita*); pues bien, el grado *o* sigue en los ejemplos citados al acento principal, debiéndose pensar, por tanto, en un influjo del *Svarita* sobre el timbre de la vocal. H. Collitz (*BB* X 1886, 34 ss., cf. XI 1886, 228-229), aun aceptando que el vocalismo *e* se halla ligado a la posición del acento en final de palabra, el vocalismo *o* a la posición del acento en principio de palabra (πατήρ / φρήτωρ), hace notar que con esta regla no se pueden explicar todos los casos: p. ej., la alternancia πώς / *pēs*, χιών / *hiems*, el vocalismo *-uōs* en el part. de perfecto activo o el de gr. ἄρσην, αἰ. *vīṣā*.

115. La teoría del *Svarita* resultó un socorrido comodín a la hora de explicar algunas apofonías i.-e. Para J. Schmidt (KZ XXVII 1885-1886, 293, **Festgruss an Böhlingk*, Stuttgart, 1888, 100; así también Hirt, *IF* XXXII 1913, 215; Güntert, *IF* XXXVII 1916, 26 ss.), la alternancia *-ē / -ō*, *-ēd / -ōd* en las desinencias de instrumental y de ablativo se debe a una primitiva diferencia acentual i.-e.: *altēd / áltōd*, *rectēd / réctōd*, gr. πῆ, πῆ-ποκα / πόνω en πονω-πόνηρος. F. Solmsen (*Studien zur lat. Lautgeschichte*, Estrasburgo, 1894, 10-11) compara el subj. lat. *nōlim* con formas del anglosajón como *nelle*, *nelt*, *nele* (< **niwelle*, **niwelt*, **niwele*): ya en i.-e. común habría existido un paso *nēweliēm* > *nēwoliēm* originado por la retrotracción del acento al preverbio negativo (así también Güntert, *IF* XXXVII 1916, 29); en cambio, Sommer, *Hdb.* 535, parece inclinarse a considerar *nōlim* analógico a partir de *nōlo*,

nōlebam, nōllem, nōlam). Fick (*BB* XIII 1888, 316; *BB* XIV 1889, 316) explica de la misma manera φυσι-ζοος (de ζειαι) y ἐπόψιος (de ἐπὶ y ἐψ(α). Bartholomae (*KZ* XXIX 1888-1889, 528-550) achaca también al cambio de acento la alternancia vocálica en los sufijos *uént* / *uont* y *bher-ént* / *bhér-ont* (en el participio, el gr. y el esl. habrían generalizado la segunda forma, el latín la primera).

116. Un fenómeno semejante, a juicio de G. Sarrazin (*BB* XVI 1890, 297 ss.), tiene lugar en inglés: *a* > *æ* en sílaba con acento principal; *a* > *o* en sílaba con acento secundario o átona. Este último paso se puede documentar en prefijos átonos (*of-*, *ot-*, *on-*, *ond-*), en segundos términos de compuesto (*herpoð*, *Oswold*) y aun en préstamos lingüísticos (*Britanni* > *Breotone*, *abbatem* > *abbod*).

117. La teoría del *Svarita* no aclaró todas las dudas. Osthoff (*M. U.* IV 1881, XV) y Prellwitz (*GGA* 1886, 758 n.), la pusieron en entredicho y Kretschmer (*KZ* XXXI 1892, 366 ss.) la sometió a un análisis demoledor. Los tres pilares de la teoría ofrecen numerosas excepciones: a) δοτήρ / δώτωρ, pero μήτηρ, φράτηρ; b) φρήν / ἄφρων, pero βοόκλεψ, τυρόκλεψ, πολύρρην; c) ψευδής / ψεῦδος, pero τριήρης, ἀμφήκης, εὐώδης. ¿Cómo explicar, además, el vocalismo de ἔρσην, ἄρρην, τέρην o la alternancia de la vocal temática en el verbo? A juicio de Kretschmer, que se aproxima al punto de vista de G. Meyer, la apofonía cualitativa constituía un medio de expresión lingüística al reflejar fonéticamente modificaciones semánticas de una misma raíz: la vocal radical, según los diversos significados, recibía tonos musicales diferentes, como en chino o en siamés. Después, con el desarrollo de la flexión, la apofonía cualitativa se hizo innecesaria. En último término; el acento musical de esta época antiquísima del i.-e. no tiene que ver nada con el acento histórico.

118. Con el artículo de Kretschmer parece que se ha llegado a una *impasse* (cf. Streitberg, *IF* I 1892, 90 n.). Pronto, sin embargo, resucitan las antiguas teorías con nuevos disfraces. Tras un intento fallido de rehabilitar la teoría acentual (*IF* X 1899, 55 ss.), Hirt vuelve sobre el tema con ímpetu renovado en *IF* XXXII 1913,

209 ss. (cf. ya *Der idg. Ablaut* 156 ss.). A juicio de Hirt, aunque en el origen de la apofonía cualitativa han influido diversas causas que no guardan relación con el acento (así, p. ej., *e* ante *m* tautosilábica > *o*), se puede formular con todo una ley general: cuando una sílaba tónica con vocalismo *e* entra en la composición o sufre una dislocación de acento, se mantiene su tono primitivo como acento secundario, cambiando *e* en *o*. Para demostrar su aserto, Hirt tiene que forzar la interpretación morfológica: p. ej., los neutros tipo *genos* (*génōs*) son compuestos cuyo segundo término es la raíz *es-* 'ser'. El grueso del artículo, empero, desarrolla una idea genial: la flexión i.-e. es de origen reciente y las formaciones aparentemente primarias son en realidad formaciones secundarias construidas sobre palabras raíces. Pero Hirt echa a perder esta idea al defender a todo trance que el vocalismo *o* proviene de las palabras raíces usadas en un estadio más reciente del i.-e. como segundos términos de compuesto.

119. H. Güntert (*IF XXXVII* 1916, 1 ss.), tras una crítica de las teorías expuestas hasta la fecha, llega a resultados más matizados. Su ley se puede enunciar de la siguiente manera: si el acento rudo que carga sobre una *e*, *ē* avanza o retrocede una sílaba, estas vocales palatales, en virtud del mayor grado de atonía provocado por la dislocación del acento musical, pasan a vocales velares *o*, *ō*. Güntert introduce dos innovaciones fundamentales, volviendo en cierto modo a la teoría de G. Meyer: en primer lugar, prescinde del *Svarita*; en segundo lugar, acepta una apofonía cualitativa antes del acento (cf. *ᾠοιδῆ / ᾠείδω*, *νομεύς / νέμω*, *σπονδῆ / σπένδω*). Con muy aguda visión, Güntert opera con un criterio cronológico: a su entender, la apofonía cualitativa (*εῴφορος*) se ha producido por fuerza en un período posterior a la aparición del grado cero (*δτ-φορος*). En sus *Idg. Ablautprobleme* 124 ss., Güntert esboza la siguiente historia de la apofonía i.-e.:

- a) en una época protohistórica, el i.-e. cuenta con un rico sistema de vocales, *i*, *u* incluidas, además de las vocales largas y diptongos correspondientes (así también Pedersen, cf. 43).

- b) este vocalismo i.-e. se ve alterado de raíz por un fuerte acento de intensidad. Todas las vocales átonas se reducen o desaparecen. De estas "Murmelvokalen" se registran históricamente dos, el *schwa primum* y el *schwa secundum* (el grado reducido). Según la vocal se redujera o desapareciera, se produce respectivamente el grado reducido y el grado cero. El grado cero tiene lugar inmediatamente antes y después del acento principal ante consonante, sobre todo después de vocal breve. También se produce en *Allegroform*, en la composición, o en virtud de una dislocación del acento, que acarrea una segunda debilitación vocálica (cf. 90). El grado reducido, a su vez, aparece cuando la sílaba reducida recibe secundariamente el acento principal; cuando está alejada dos o más sílabas del acento principal; cuando se encuentra inmediatamente antes del acento, sobre todo en sílaba abierta y después de vocal larga; cuando el grado cero exigiría un grupo consonántico de difícil pronunciación; en *Lentoform*, y en comienzo de palabra o del acto de hablar.
- c) una vez establecida la apofonía cuantitativa, el acento pasa de expiratorio a musical, influyendo sobre el vocalismo en el modo descrito más arriba.

120. Güntert enumera y explica una serie de casos que atentan contra la regla por él fijada. Así, p. ej., la acentuación de los temas en *-o/e* sirve para expresar diferencias semánticas ya en i.-e.; estos temas, por ende, escapan a la regla. La variación del timbre de la vocal temática en el verbo se debe a que *ě* átona, en final absoluto o después del acento principal, pasa a *ō* ante nasal *m*. El vocativo se libra de la apofonía en virtud de la posición enclítica de la palabra. En los temas en *-o/e* sólo hay restos aislados de *-e*: ha prevalecido el timbre *o*, fonético en ac. *-om*, neutro *-om*, nom. pl. *-ōs*, gen. *-ōm* (desinencias contractas las dos últimas). La alternancia vocálica en la desinencia verbal *-mes/-mos* deriva de una diferencia acentual entre los verbos atemáticos (*smāh*, es decir, *-mes*) y temáticos (*bhāvāmaḥ*, es decir, *-mos*), etc.

La teoría de Güntert ha tenido amplia aceptación: cf. Hirt, *Idg. Gramm.* II 174 ss.; Schwyzler, *Griech. Gramm.* I 355; W. P. Lehmann, *Proto-Indo-European Phonology*, Austin, 1995, 8-9, 15, 109 ss., etc., pero también ha conducido a algunos abusos. Así, R. Loewe (KZ LVI 1929, 227 ss.) sugiere que todas las raíces pueden tener apofonía cualitativa, en virtud de la melodía de la frase: la raíz *es-* 'ser' pasa a *os-* (que se encuentra nada menos que en lat. *sum* < **os-m*, y en agl. *am*), *uel-* a *uol-* (en **ne-olm* / **ne-uels*, que según Loewe son las formas originarias de lat. *nolo* / *neuís*), etcétera. Aunque la teoría en sí no sea descabellada, no merece siquiera la pena refutar los peregrinos ejemplos aducidos.

XI. NUEVOS CAMINOS Y NUEVOS MÉTODOS

121. En las páginas anteriores ha quedado esbozado el sistema tradicional de la apofonía, tal como fue codificado por los neogramáticos y, sobre todo, por Hirt y Güntert. El interés por esta cuestión fundamental, sin embargo, decrece a partir de los años treinta; otros problemas más acuciantes, con la teoría laringal en primer plano, reciaman la atención de los lingüistas. Durante largos años, cuando se habla de apofonía, es en función de otros temas (p. ej., de la teoría de la raíz). Todavía en 1955, W. P. Lehmann muestra mayor preocupación por caracterizar funcionalmente los fonemas del i.-e. que por llegar a una comprensión estructuralista de las alternancias vocálicas. Ello es, sin duda, un contrasentido: tenía toda la razón Hirt al explicar el vocalismo i.-e. en función de la apofonía. En la actualidad, empero, parece haberse despertado de nuevo el interés por el *Ablaut* gracias a, en no pequeña medida, los trabajos de Kuryłowicz. La conclusión fundamental que se desprende de estos enfoques modernos es que la apofonía, sobre todo la cualitativa y la cuantitativa (grado alargado), no debe su origen a una mera ley fonética: en el primer caso, se aprovecha una neutralización (o diferenciación) fonológica de timbres con fines morfológicos, estableciendo sistemas de oposiciones secundarios; en el segundo caso, se implanta también de manera secundaria y analógica una oposición breve / larga. La apofonía, tal como la entendemos hoy, es un fenómeno de origen relativamente reciente: podemos atisbar una época en la que el sistema

vocálico i.-e. tenía una fisonomía muy distinta, existiendo sólo una vocal de timbre indefinido, o bien oponiéndose un reducidísimo número de vocales según su grado de apertura. Los más recientes estudios de morfología i.-e. (p. ej., la monografía fundamental de Adrados sobre el verbo) nos dejan entrever asimismo un proto-indoeuropeo en el que todavía no se habían originado los sistemas de oposiciones que aparecerán más tarde en las lenguas históricas.

122. En 1935, la teoría de la raíz i.-e. recibe una interpretación genial por parte de Benveniste (*Origines de la formation des noms en indo-européen*, París, 1935), que también afecta a los problemas apofónicos. Según Benveniste, la raíz es susceptible de estar alargada por un sufijo en grado alternante (-et / -t, -en / -n, -ek / -k), o bien por un alargamiento fijo y consonántico (-t, -n, -k, etc.). A su vez, la raíz vacila entre el grado cero (*ur*) y el grado pleno (*uér*). Si se halla en grado pleno y tónico, el sufijo ha de ir necesariamente en grado cero; si se halla en grado cero y átono, el sufijo ha de ir necesariamente en grado pleno (cf. *uér-g-* / *ur-ég-*, *pér-k-* / *pr-ék-*, etc.). Ya no es preciso, por tanto, suponer raíces disilábicas, como había hecho Saussure (cf. 34): el *schwa* y las vocales largas hacen las veces de sufijos (*pél-H₁-* / *pl-éH₁-*, etc.). Dentro de esta teoría, el acento acompaña, no causa, la aparición de los diversos grados. Con ello, evidentemente, se asesta un duro golpe a la doctrina tradicional.

Desde un punto de vista teórico, sin embargo, es mucho más lógica, a mi juicio, la explicación tradicional, tal como la ha matizado Kuryłowicz (cf. 127).

123. En 1949, C. Hj. Borgstrøm (NTS XV 1949, 137 ss., cf. XVI 1950, 136 ss.) realiza un original intento por explicar la génesis del grado cero, antagónico a los puntos de vista de Benveniste. A juicio de Borgstrøm, en un estadio primitivo del i.-e. no hay oposición fonológica entre vocales: sólo existe una vocal *ä* cuya relevancia fonológica es también discutible, ya que es insegura su permutación con consonantes. Por otra parte, a toda consonante i.-e. sigue una *ä*, lo que implica, en primer lugar, que *ä* no es un verdadero fonema, sino un mero apoyo de la pronunciación de las

consonantes, y en segundo lugar, que ninguna vocal puede ser inicial de palabra. En una larga secuencia de sílabas, es lógico que alguna *ā* sufra una síncope, originándose el grado cero por este procedimiento puramente mecánico. La regla de la síncope vocálica es la siguiente: en palabras que contienen más de dos consonantes, cada una con su vocal respectiva, se pierde toda vocal par, empezando a contar por el final de la palabra; no hay síncope, en cambio, en palabras de dos consonantes (esto es, de dos sílabas). Comentar todas las interpretaciones morfológicas que Borgstrøm se ve obligado a hacer para mantener su ley nos llevaría muy lejos; mencionaremos, por tanto, algunos ejemplos significativos: **esti* / **sorti* derivan de **häsätä* y de **häsänätä* respectivamente. La diferencia de **diēus* y *deiūs* se debe a que **deiūo* era originariamente un neutro y carecía de desinencias en nom. ac.: por tanto, **däiäwä* > **däiüä*, **däiäwäsä* > **diäüsä*, **ghäiämä* > **ghäimä* (gr. χεῖμα), **ghäiämäsä* > **ghämsä* (gr. χίον, lat. *hiems*). Además de esta regla mecánica, ha habido una segunda reducción: las vocales átonas se reducen y caen. Así se explican nom. como **mētis* y los grados apofónicos diversos **suepnos* / **supnos*. A juicio de Borgstrøm, la apócope de la vocal final alarga la sílaba precedente, según la ley de Streitberg; pero para salvar la ley de la síncope tiene que aceptar alargamientos en sílabas cerradas y aún átonas, contrariando los principios de Streitberg. De todas maneras, ni aun así se explican las desinencias de dat. y gen. (**-e-īe*, **-e-se* habrían tenido que evolucionar en *-ēi*, *-ēs*).

En NTS XVII 1954, 119 ss., Borgstrøm aduce un paralelo moderno en apoyo de su teoría: la apofonía del tonkawa, idioma hablado por una tribu del centro de Tejas. Como el tonkawa usa prefijos (y no sufijos, como el i.-e.), la síncope comienza por el principio de palabra: *topo'* > *ke-tpo'*. Incluso se pueden documentar en tonkawa fenómenos parecidos a los provocados por las laringales i.-e.: cuando a una raíz que empieza por *h* + vocal se añade en tonkawa un prefijo *CV*, la *h*- desaparece. A su vez, la vocal del prefijo se alarga, tomando el timbre de la vocal radical. Así, de *haplo'* se forma *kāpilo* (raíz *hapile* con sufijo *ke*). Es decir, se puede pensar que *VhC* > *V'C* o bien que la *h*- toma el timbre

de la vocal siguiente desaparecida, alterando el timbre de la vocal antecedente y alargándola.

En *Word* X 1954, 275 ss., Borgstrøm modifica su tesis: no puede haber existido en i.-e. un tipo de raíz *CVCVCV*, ya que hay fuertes restricciones en el orden en que se siguen las consonantes en un tema i.-e. Cada raíz y tema i.-e. contiene una vocal fundamental (dentro de los tipos *CVC*, *CVCC*, *CCVC* y quizá *CCVCC*); en un período subsiguiente, la adición de morfemas crea palabras polisilábicas. La aparición variable de *ā*, que puede haber comenzado en el primer período (cf. *CVCC/CCVC*), se desarrolla plenamente en el segundo cuando las palabras son ya polisilábicas. Borgstrøm, claro es, no habla ya de síncope, sino de distribución de vocales: en palabras de dos consonantes, las dos están seguidas por vocal; en palabras de más de dos consonantes, hay una vocal después de cada consonante impar contando a partir del final. A mi juicio, las *δεύτεροι φρονιδες* de Borgstrøm constituyen un *pis aller*: lo que antes era inteligible (síncope vocálica) viene a ser algo abstruso y etéreo (distribución vocálica).

124. Una genial aportación a la lingüística i.-e. supone el estudio de Kuryłowicz *L'apophonie en indo-européen*, Wrocław, 1956.

Veinte años antes, Kuryłowicz había abordado el problema de las alternancias vocálicas en sus *Études indoeuropéennes*, Krakow, 1935, 77-121. Como sus conclusiones varían con el transcurso de los años, conviene resumir su pensamiento anterior. Para entender el hilo de los razonamientos de Kuryłowicz hay que tener presente una serie de presupuestos:

a) Kuryłowicz parte, como Hirt, de una raíz tipo *seghe-*, no *segh-*.
 b) En las llamadas tradicionalmente raíces disilábicas hay dos grados plenos, *pelH₁-* y *pleH₁-* (grado pleno I y grado pleno II en su terminología). El grado pleno I, traducido a los términos de Hirt, es *pelə*. Ahora bien, según Kuryłowicz el *ə* procede de *H_e*, y *e* es siempre el grado reducido de una vocal plena. Por tanto, el grado pleno I supone una forma originaria *pelH₁e*. A su vez, el grado pleno II supone una forma originaria *peleH₁*. Combinando ambos datos, se llega a una forma primitiva *peleH₁e*. Ello quiere decir que en protoindoeuropeo no existieron grupos consonánticos. Es cierto que no existe la forma colateral de raíces como *klep-*, 'robar', pero en la mayoría de los casos se puede llegar a afirmar el origen secundario de estas raíces. En cuanto a los grupos iniciales *s* + oclusiva + sonante, se puede tratar de un prefijo, de una *s* móvil (cf. 57 y 85).

c) Kuryłowicz distingue entre raíces ligeras (las que llevan en el grado pleno un solo elemento consonántico final, tipo *segh-*) y raíces pesadas (que

llevan dos elementos finales, siendo el primero generalmente una sonante, *i, u, r, l, m, n*).

Las raíces sufren dos reducciones, cronológicamente diversas:

A. En la primera, que Kuryłowicz llama grado cero, la raíz pierde una sílaba, con lo que surgen grupos consonánticos:

$$\text{seghe} \begin{cases} \text{séghe-} \\ \text{sghé-} \end{cases}$$

$$\text{peleH}_{1e} \begin{cases} \text{pélH}_{1e} \\ \text{pléH}_1 \end{cases}$$

Esta primera reducción no es sincrónica con el grado cero de Hirt; o, dicho de otra manera, la formación del grado pleno I y del grado pleno II es anterior al origen del grado cero tradicional. En efecto, tanto pelH_{1e} como pleH_1 sufren una segunda reducción que origina respectivamente p_eH_{1e} y pl_eH_1 . En los símbolos \bar{r} , \bar{l} , \bar{m} , \bar{n} se encubren, por tanto, dos grados ceros: $e\bar{r}e$ y $r\bar{e}$, el del grado pleno I y el del grado pleno II respectivamente. Esta primera reducción pasa por una serie de etapas:

I. Formación de sílabas trabadas simples y de grupos consonánticos interiores:

- a) $H_1\acute{e}neke > H_1\acute{e}nke$.
- b) $H_1\acute{e}néke > H_1\acute{e}nék$; $\text{séghe} > \text{sgh}$.

II. Formación de sílabas trabadas dobles y de grupos consonánticos binarios en inicial y en final:

- a) $H_1\acute{e}nék > H_1\acute{e}nek$; $\text{sghé} > \text{sgh}$.
- b) $H_1\acute{e}nke\text{-té} > H_1\acute{e}nkté$.
- c) $H_1\acute{e}nke > H_1\acute{e}nk$.

La prioridad del estadio I sobre el estadio II es evidente, ya que el estadio I supone la pérdida de una vocal, el estadio II la pérdida de dos vocales. A su vez, Ia es anterior a Ib, ya que la conservación de la *-e* final en $H_1\acute{e}nke$ supone la conservación de la *e* final de séghe . En cuanto a la prioridad de Ia sobre II b, la proporción $H_1\acute{e}nké : H_1\acute{e}nke$, $\text{sghé} : \text{séghe}$ demuestra que la desaparición de la primera *e* de sghé es posterior a la caída de la *e* final de séghe (en efecto, en caso contrario, no se habría repuesto la segunda *e* perdida, una de las causas, según Kuryłowicz, del grado alargado). Por fin, II a es anterior a II b, ya que, al lado de $H_1\acute{e}nke\text{-tós}$, sólo existe sghetós (* sghetós habría evolucionado a * sgh-tós).

B. La segunda reducción, es decir, el paso de toda *e* átona a *o*, no implica creación de grupos consonánticos iniciales (salvo casos aislados como gr. $\beta\acute{\omicron}\acute{\epsilon}\omega < \text{p}_e\text{z}\acute{\delta}\acute{\epsilon}\acute{\iota}\omega$). Las raíces pesadas se comportan igual tanto les siga un sufijo consonántico como un sufijo vocálico (cf. skr. *mucá* y

muktā). Las raíces ligeras, empero, pierden su vocal radical ante consonante (skr. *ghnānti*), pero ante un elemento consonántico conservan su sílaba (*g^hṛīté*, *s_eghītós*). La vocal reducida *e* tiene los siguientes tratamientos:

- 1) *ā*, *ṛ* > *i*, *u* ante consonante, *i_i*, *u_u* ante vocal.
- 2) *ṛ*, *l*, *e_m*, *e_n* ante consonante > *r*, *l*, *ṛ*, *ṇ*.
- 3) *i_e*, *u_e* ante consonante > *i*, *u*; ante sonante tautosilábica > *i*, *u* + sonante vocálica.
- 4) El *samprasāraṇa* en *r_e*, *l_e* > *r*, *l* es una especialidad indoiranica; *n_e*, *m_e* no existe.
- 5) *āiH_e* > *ī*; *e_uH_e* > *ū*; *i_eH_e* > *ī*; *u_eH_e* > *ū*.
- 6) *ṛH_e*, *lH_e*, *e_mH_e*, *e_nH_e* > *r̄*, *l̄*, *ṝ*, *ṇ̄*; *r_eH*, *l_eH*, *n_eH*, *m_eH* > *rā*, *lā*, *mā*, *nā* en indoiranica.
- 7) El grado reducido de un diptongo largo es el resultado de una contracción: *e_ṛi_e* > *e_ṛi_e* > *e_ṛi* > *i* > *ī*.
- 8) Delante de consonante tautosilábica el *e* de la sílaba inicial se conserva.
- 9) El alargamiento de *-u*, *-i* final de raíz o del tema delante de la *i* de un sufijo se explica por un grupo *-e_ṛi_e* (p. ej., raíz *seu* + sufijo *ié/ó*). Siendo el corte silábico *-e_ṛi_e*, la *e*, al reducirse, toma el timbre *u* ante *ṛ* heterosilábica: *su_ṛi_e* > *sūi_e* (verbos griegos en *-fω*, *-όω*).

En lo que al grado alargado se refiere, Kuryłowicz renueva la teoría de Streitberg: las raíces ligeras en *-er*, *-en*, *-es*, etc. habían perdido su vocal final cuando todavía la conservaban las formas pesadas (como *-ente*, sufijo del part. de pres.). Por analogía con las raíces pesadas, las raíces ligeras recuperan su vocal final, que, al apocoparse definitivamente, origina el grado alargado en la sílaba anterior.

Tampoco innova Kuryłowicz en lo concerniente al grado *o*, ya que aprueba la teoría de Güntert, limitándose a señalar que el grado *o* aparece en las sílabas átonas o en las sílabas acentuadas secundariamente.

Mayor importancia tiene su tratamiento de la *a*. La *a* aparece:

- 1) En palabras de carácter expresivo, en la lengua de los niños, en los adjetivos que designan defectos físicos, etc. Al estar cargadas las palabras de valor semántico, la *a* en estos casos no puede ser originaria.
- 2) *ṛ*, *l*, *e_m*, *e_n* y *ṛ*, *l*, etc. pasan en arm., gr., lat. y celta a *a_r*, *a_l*, *a_m*, *a_n*, que se conserva en posición antevocálica o bien cuando la *a* recibe un acento secundario. Ante consonante, a su vez, *a_r*, *a_l*, *a_m*, *a_n* pasan en lat. a *or*, *ol*, *em*, *en*, en celta a *ri*, *li*, *an*, *am*, etc. Este paso *e* > *a* sólo ha tenido lugar en contacto con las sonantes. También cabe pensar que la forma *ar* sea una extensión analógica ante consonante de *ar* ante vocal.
- 3) La mayoría de las *a* meridionales proceden de *H₂*. La apofonía *a/o* es la continuación de la apofonía *e/o* en los casos en que *e* está precedida

por H_2 . Si la vocal precede al elemento laringal, se obtiene a/o o \bar{a}/\bar{o} según se encuentre el grupo en posición antevocálica o anteconsonántica.

4) De todas maneras, hay una serie de palabras que presentan a en las lenguas meridionales. En estos casos, se debe pensar en formas con laringal en grado cero (sin que se haya conservado el grado pleno), bien en una extensión analógica del grado ar antevocálico, o bien en una dislocación secundaria del acento (cf. 2). En conclusión: la a no es un fonema indoeuropeo.

125. La *retractatio* de Kuryłowicz parte como su trabajo anterior de un dogma de fe: la existencia en i.-e. de vocales reducidas e , o , que gozan hasta un determinado momento de entidad fonológica y que se oponen en sílaba átona a e , o . Ahora bien, para que exista reducción fonológica es requisito indispensable que el número de términos del sistema de las vocales reducidas sea menor que el número de términos del sistema de las vocales plenas: no hay reducción fonológica en una lengua que opone siempre e , o a e , o . Por tanto, urge encontrar un punto de neutralización de e , o que confiera a las vocales reducidas el carácter de fonemas autónomos. Esta neutralización tiene lugar, según Kuryłowicz, ante las sonantes r , l , m , n , que son el grado cero de er , or , el , ol , etc.: o se ha convertido en un archifonema. La neutralización queda al desnudo en las alternancias de la vocal temática ante las desinencias verbales (el timbre o sólo aparece ante sonante).

Este presupuesto es sin duda el más discutible de toda la teoría de Kuryłowicz. Como señala C. Watkins (*Language* XXXIV 1958, 383), no se especifican las condiciones de la reducción de e , o en e , o ni la aparición de la vocal o , ya de suyo hipotética.

126. Pues bien, si una palabra derivada (o fundada, en la terminología de Kuryłowicz) tiene una alternancia er/or ($< *er$), tiende a reemplazar su vocalismo er en las formas fuertes por or , en virtud de una polarización respecto a la palabra base (vocalismo er), con lo que se llega a una oposición de timbres: er (palabra base) / or (palabra fundada). La apofonía cualitativa, en consecuencia, es antiquísima y anterior al grado cero, ya que presupone que el timbre de la vocal reducida ante sonante puede influir todavía en el vocalismo de las formas plenas. Esta conclusión podría

haberse alcanzado por un mero análisis de una apofonía como *uóide / uidmé*: la alternancia *ei / oi* es manifiestamente anterior a la alternancia *ei / i*. Además, la experiencia de otras lenguas corrobora que el cambio de timbre no está relacionado con el acento musical, sino con el contexto fonético.

Otra consecuencia aún se desprende de esta teoría: las palabras con vocalismo radical *o* son derivadas, y en un estadio antiguo debieron de caracterizarse por la movilidad acentual del paradigma (de no ser así, no habría surgido la neutralización *ér / or* con la subsiguiente nivelación *ór / or*). Los exponentes más antiguos del vocalismo *o* son el pfto. y las palabras raíces. El pfto. es una forma nominal rehecha, adaptada al sistema flexional del presente-aoristo, como indica la identidad de las desinencias del aoristo medio pasivo y del pfto. Al ser el pfto. una forma fundada, tiende a polarizarse frente al presente, forma base; el vocalismo reducido *or, ol* del pl. se propaga al singular, y de ahí se extiende a las raíces en consonante.

Adrados, *Verbo* 100 ss., niega que el pfto. sea una forma derivada, a mi juicio con razón.

Las palabras raíces, a su vez, son en su origen deverbativos con sufijo cero, con grado pleno (o alargado) en los casos fuertes y grado reducido en los casos débiles. En los temas en sonante, la palabra raíz tiende a diferenciarse del vocalismo del verbo (*er / or > or / or*), con lo que se generaliza el grado *o*. Sin embargo, al entrar en composición y funcionar como *nomina agentis*, las palabras raíces mantienen su vocalismo normal (*e*), con lo que surge una distinción secundaria entre *nomina actionis* (palabra raíz simple) y *nomina agentis* (compuestos). Sobre las palabras raíces se crean los dos tipos denominativos *τόμος / τομός*, y a su vez, de estos derivados en *-e / o* se forman los iterativos-causativos como *loukeje/-o-*, etcétera.

Otro tanto ocurre con los sufijos flexionales *-tor, -mon*, etc. En los nombres primarios, el sufijo *-ēr (-tēr)* conserva su timbre vocálico (*-ēr, -erm, -rbhis*). Sin embargo, en los sufijos derivados, tras una neutralización de *e, o* en los casos débiles, se polariza un

timbre *-or* (δῶτωρ) por oposición al timbre *-er* de las formas primarias (πατήρ, etc.).

127. ¿Cuál es el destino ulterior de los fonemas *e, o*? Las vocales reducidas sufren sincrónicamente un tratamiento opuesto: o bien desaparecen, o bien se vocalizan. No hay interdependencia, sin embargo, entre acento y grado vocálico: el grado cero supone siempre carencia de acento, pero el grado pleno no implica necesariamente sílaba acentuada. En efecto, en sílaba átona se puede encontrar grado pleno por las siguientes causas:

- α) factores morfológicos. El vocalismo pleno se conserva en posición átona, gracias a los cortes morfológicos claros que supone la composición y los procedimientos vivos de derivación. En un compuesto, como germ. *kuern-steinn*, el vocalismo *ei* del segundo término del compuesto permanece porque se opone en el simple al vocalismo siempre átono de las desinencias: es decir, en el segundo término del compuesto se tiende a conservar la antigua relación entre sílaba radical y sílaba desinencial. Así se explica el grado pleno de los *nomina agentis* en *-tēr*. Estos *nomina agentis*, en un principio, se diferenciaban en barítonos y oxítonos:

<i>bhértēr</i>	<i>pātēr</i>
<i>bhért_eer_m</i>	<i>pātér_em</i>
<i>bhert_ereí</i>	<i>pāt_ereí</i>

El acusativo de *bhértēr*, sin embargo, acusa el influjo del tema oxítono, creándose una forma *bhért_eer_m* que es tratada como un compuesto, lo que acarrea el vocalismo radical pleno en *bhert_ereí*.

- β) factores fonéticos. En las raíces ligeras (en la terminología de Kuryłowicz, las terminadas en consonante simple, por oposición a las raíces pesadas, terminadas en sonante + consonante) la vocal débil *e, o* es expulsada en sílaba medial; en sílaba inicial, *e, o* desaparecen ante un morfema vocálico, ante un morfema consonántico se convierten en vocales plenas *e, o*. O dicho de otra manera: en sílaba me-

dial una vocal reducida cae siempre; en sílaba inicial cerrada se conserva. En la flexión de *pōds*, por tanto, deberían coexistir fonéticamente gen. **bdōs* y instr. **pedbhīs*.

- γ) presión del sistema morfológico. En las raíces pesadas, el vocalismo de los casos débiles y de los casos medios es el mismo: *lukéi*, *lukōm*, *lukbhīs*. El vocalismo de estas formas presiona sobre el vocalismo de las raíces ligeras en sílaba abierta:

<i>lukbhīs</i>	<i>pedbhīs</i>
<i>lukéi</i>	<i>pedéi</i> (en vez de <i>*bdéi</i>)

Un problema especial plantea el grado cero de *teri-*, *teru-* en posición protónica. Siguiendo algunos precedentes (cf. Bechtel en 51, Hirt, *Idg. Gramm.* II 151, 154), Kuryłowicz defiende un tratamiento *trī*, *trū* con un alargamiento secundario provocado por la pérdida de un sílaba:

<i>uelu</i> (lat. <i>uoluo</i>)	<i>ulū</i> (gr. εἰλυμαι < *Fε-Fλū-μαι)
<i>deru</i> (esl. <i>dervo</i>)	<i>drū</i> (gr. δρῦς)

De la misma manera, según Kuryłowicz, *terə* > *trə* > *trā* > *trā* (con análoga explicación a la propuesta muchos años antes por Walde, cf. 49). Así también el grado cero de los diptongos largos debe de haber tenido una evolución *teəi* > *təi* > *tī*, con alargamiento producido no por el *schwa*, sino por la pérdida de una mora.

128. El empleo del grado alargado, muy frecuente en las lenguas históricas, se halla todavía en ciernes en i.-e., que sólo presenta cuatro tipos de alargamientos sufijales o radicales: nom. de temas en *-r*, *-n*, *-s* y de palabras raíces; aoristo sigmático activo; la *Vṛddhi*; iterativos como *cēlare*, *sēdare*, etc.

- α) para explicar el grado alargado del nom., Kuryłowicz propone dos soluciones: 1) en el supuesto de que *-ēr* tautosilábico (anteconsonántico o en final de palabra) sea rechazado por el sistema fonológico del i.-e., *-ēr* se convierte en ambivalente; en virtud de una polarización, el vocalis-

mo alargado $\bar{e}r$ pasa a caracterizar el nom. (forma base), el vocalismo breve $\bar{e}r$ al voc. (forma fundada). Esta diferenciación se habría realizado primero en los temas en oclusiva y en $-s$; después, al ser admitidos de nuevo grupos como $\bar{e}rt$ en el sistema fonológico del i.-e., se extendió a los temas en sonante. 2) Cabe aún otra posibilidad: en el grado cero de los temas en oclusiva el vocalismo reducido ha vocalizado en sílaba cerrada ($pedbhís$) y después, analógicamente, en sílaba abierta ($pedéi$). Ahora bien, este vocalismo radical pleno en toda la flexión contrasta con el vocalismo radical alternante (pleno y cero) de los temas en sonante (nom. $-et-$, gen. $-et-$ / nom. $-ert-$, gen. $-rt-$), lo que lleva a un proceso analógico: $-rt-$ es a $-ert-$ ($e + rt$) como et es a X ($e + et > \bar{e}t$). Después surge otra vez un contraste entre nom. y voc.

- β) El origen de la $Vrddhi$ es mucho más transparente, como se desprende del estudio de los adjetivos en $-o/e$, formados sobre palabras raíces. En un primer estadio, la palabra raíz tiene una apofonía ert / rt , ante la que el derivado, polarizándose, tiende a extender el timbre rt . Al caer las vocales reducidas, la palabra raíz viene a tener una apofonía $-ert-$ / $-rt-$, frente a la cual el derivado implanta $-ert-$; al generalizarse, por fin, el grado cero en toda la flexión de la palabra raíz, surge una oposición grado cero en palabra raíz / grado pleno (e) en el derivado, con lo que se produce la siguiente ecuación:

<i>i</i>	<i>ei</i>
<i>u</i>	<i>eu</i>
<i>r</i>	<i>er</i>
<i>e</i>	$X (e + e > \bar{e})$

De aquí se extiende la $Vrddhi$ en la derivación secundaria, insertándose la e siempre delante de la sonante. El indo-iranio, por su parte, introduce ciertas modificaciones: ai en a / ai , p. ej., es interpretado como $\bar{a} + i$, lo que acarrea una $Vrddhi$ $r / \bar{a}r$, etc.

- γ) el vocalismo alargado del aoristo se origina de manera semejante a la *Vṛddhi*: el aoristo sigmático, forma fundada, ofrece un vocalismo pleno frente a la forma base, el presente. Bajo la presión de *i*, *u*, etc. (presente) / *ei*, *eu* (aoristo) se crea *e* / *ē*, *ei* / *ēi*, etc.
- δ) el grado alargado de los iterativos es un fenómeno dialectal europeo.

En conclusión: el grado alargado por excelencia es un fenómeno morfológico, sin base alguna fonética. Su aparición es tardía: la *Vṛddhi* presupone no ya el grado cero, sino la generalización del grado cero en las palabras raíces.

A parecidos resultados llega A. Pariente (*Emerita* XXXI 1963, 71 ss.): el alargamiento es sólo un procedimiento morfológico para diferenciar dos formas de una misma raíz (-*tēr* / -*tēr*, vocal temática *ē* / *ō* en subjuntivo por oposición a *ē* / *ō* en indicativo, alargamiento en la 3.^a persona sing. del pfto. skr. *jajāna* frente a la 1.^a persona sing. del mismo pfto. *jajāna*, etc.).

129. El vocalismo *a* es posterior a la desaparición de *e*, *o* como fonemas autónomos. Sus orígenes son varios, pudiendo proceder: de *H₂e* / *o*, *H₄e* / *o*; de la forma vocálica *a* de todas las laringales en las lenguas meridionales; de la evolución *trao* > *tar-o*. Por otra parte, la alternancia *trē* / *trā* es sustituida en las lenguas del S. por *trē* / *trā* sobre el modelo de *dhē* / *dhā*, etc. En la conciencia lingüística del hablante, *urēg* / *urāg* se descompone en una fase de sustracción (*urēg* / *urg*) y en una fase de adición (*urēg* / *urāg*). Por esta conciencia de adición se reemplaza el grado cero *ṛ* por *ra*: así, en los grupos -*ṛt*- producidos por *samprasāraṇa*, -*ṛt*- es sustituido por -*rat*- (vocalismo de lat. *frango*, *flagro*, *gradior*, etc.). A su vez, *tar-o* (grado cero antevocálico de las raíces *seṭ*) pasa a ser considerado un grado cero por oposición a *ter-o*; de aquí se crean *ar*, *al*, *am*, *an* como grados ceros antevocálicos de *er*, *el*, *em*, *en*, y lo que es más, en las lenguas meridionales se extiende también el vocalismo *tart* en vez del grado cero *tṛt* (lat. *falx*, *sarcio*, etcétera). El vocalismo *a*, por tanto, hace la competencia al grado cero: el *schwa secundum* procede de una propagación análoga

del *schwa primum* (> *a*): la *a* de *tar-o* se introduce en *tr-o* y en *trt-o*.

Ahora bien, esta extensión de la *a* en el grado cero hace desaparecer las apofonías cuantitativas en las palabras con *a*, *o* radicales: en efecto, *ar* (grado pleno) es igual a *ar* (grado cero), por lo que se nivela *or* (grado pleno) y *or* (grado cero). A partir del grado cero *i*, *u*, *r* de *ai*, *au*, *ar* se crean secundariamente *oi*, *ou*, *or*, lo que produce la impresión de una apofonía *a/o*. A su vez, a partir del grado cero *a*, se crea una apofonía secundaria *ā / ō*.

Este grado cero *a*, realmente muy sugestivo, ha recibido la aprobación de C. Watkins en *Language* XXXIV 1958, 389 ss., *Evidence for Laryngeals* 183.

¿Existe una *a* i.-e.? *A* aparece sólo en muy pocas correspondencias seguras (p. ej., lat. *caecus*, skr. *kekara*; lat. *leuir*, gr. δαίρ, skr. *devár*-; skr. *śaśa*-, lat. *canus*; skr. *hamśa*-, gr. χήν, lat. *anser*). Para demostrar la existencia de una *a* i.-e. se debería probar previamente la existencia de una alternancia primaria *a/o*. A mayor abundamiento, algunas de estas palabras pueden ser préstamos lingüísticos dentro o fuera del seno i.-e.: lat. *anser*, p. ej., puede provenir de una lengua del N. (es decir, **ghons*).

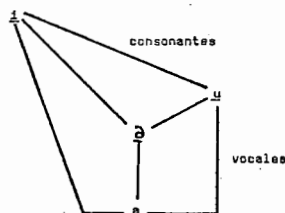
Adrados (*Laringales* 101 ss.) admite la creación, a partir de una vocal de timbre indefinido, de una oposición *e/o*, debida quizá a circunstancias acentuales. Tampoco *a* tiene autonomía en un principio.

A mi juicio, el mayor mérito de la teoría de Kuryłowicz estriba en haber insistido en el carácter morfológico, no fónico, de la apofonía. Por lo demás, muchas de sus reconstrucciones, demasiado esquemáticas, se fundan en conceptos apriorísticos que les restan gran parte de su valor.

130. Muy recientemente, E. G. Pulleyblank (*Word* XXI 1965, 86 ss.) ha emitido una teoría en extremo interesante. Según Pulleyblank, no hay razón ninguna para asumir una mayor antigüedad del fonema *o* en la distinción *a/o*. El timbre *a* aparece en germánico, báltico, indo-iranio e hitita. En las lenguas que distinguen entre *a* y *o*, la *a* originaria ha sido desplazada a *o* para dejar una casilla vacía a una nueva *a* de origen laringal.

Desde un punto de vista teórico, arguye Pulleyblank, un sistema vocálico i.-e. consistente sólo en una oposición *e/o* es muy im-

probable. De haber existido un sistema vocálico, la diferencia debió de consistir más bien en grados de apertura; como hace notar Martinet, en las lenguas que sólo cuentan con un sistema de tres vocales, éstas suelen ser generalmente /a/, /i/, /u/, con una oposición de la vocal de máxima apertura a dos fonemas tan cerrados que pueden funcionar como consonantes. Éste hubo de ser también el sistema vocálico i.-e. Si se introduce en él una segunda vocal, debe diferenciarse lo más posible de *a*, manteniendo al mismo tiempo la oposición con *i*, *u*. Así se puede reconstruir un contraste vertical



en vez de un contraste horizontal *e/o*.

Como refuerzo de su tesis, Pulleyblank aduce el testimonio del kabardino: esta lengua tiene dos vocales, *ə* y *a* (*ā* es resultante de *ha* en sílaba inicial y de *ah* en otras posiciones). La aparición o ausencia de *ə* en kabardino depende de la posición del acento, la naturaleza de la consonante contigua, etc. Por lo tanto, se puede eliminar *ə* como fonema distintivo y considerarlo un rasgo automático de toda consonante en determinadas condiciones y en ausencia de *a*. El paralelo con el grado cero i.-e. no puede ser más notable (es decir, la oposición *O/ə* equivale a la apofonía cuantitativa). Por otra parte, la alternancia *ə/a* del kabardino es semejante a la apofonía cualitativa. La oposición vocal cerrada/vocal abierta se usa en kabardino para expresar formas extroversas e introversas; las primeras (con *ə*) se refieren externamente a) en espacio b) a un objeto gramatical c) a otra palabra estrechamente ligada en el sintagma; no así las formas introversas (con *a*). Pues bien, la oposición extroverso/introverso se halla expresada en i.-e. por la apofonía *ə/a* (= *e/o*). En formas como *λόγος/λέγω* la acción estática no dirigida del nombre contrasta con la noción activa dirigida del verbo. El pfto. y la voz media (desinencias en

-*oi*) tienen sentido introverso. La primera persona (*o*) es introversa, frente a la segunda y tercera personas (*e*), extroversas, etc. De la teoría de Pulleyblank se desprende otra consecuencia importante: *a* (= *o*) como fonema existe antes que *ə* (= *e*).

La hipótesis de Pulleyblank atrae por su simplicidad; queda por explicar, sin embargo, la razón por la que se pasa de una oposición *ə/a* a una oposición *a/e/o*.

131. Por último, un investigador alemán, R. Schmitt-Brandt, ha llegado a conclusiones en cierto modo semejantes a las de Pulleyblank (primero en un artículo de *Kratylos* XI 1966, 166 ss., y después en su "Habilitationsschrift" *Die Entwicklung des idg. Vokalsystems*, Heidelberg, 1967). La argumentación de Schmitt-Brandt arranca con un ataque a la teoría de Benveniste: la raíz no consiste necesariamente en una *e* enmarcada por dos consonantes; en una serie de verbos, **klep-*, **selp-*, **skeng-*, etc., no se conoce la supuesta raíz simple **kel-*, **sel-*, etc. En los alargamientos se deben ver, por otra parte, no unas adiciones matemáticas en el sentido de Benveniste, sino unos procesos de nivelación (Angleichungsprozesse) documentables en todas las lenguas. Para explicar la alternancia de Tema I / Tema II, Schmitt-Brandt recurre a una teoría de Th. Maurer (*Language* XXIII 1947, 1 ss.): el tema II deriva del Tema I en virtud de una metátesis que se produce, a juicio de Schmitt-Brandt, para evitar una enojosa acumulación de consonantes: **perk + s-* > **prek + s-*, etc. Este proceso, meramente fonético, tiene un correlato en la metátesis de las líquidas del eslavo. Por otra parte, la metátesis es de regla en las raíces en sonante a las que se añade otro alargamiento sonántico, ya que el i.-e. es refractario al empleo de dos sonantes en contacto: así **deǵu-s* > **diǵu-s*, **Hanr* > **Hnēr*, etc., con un alargamiento compensatorio a partir del cual se propaga el grado alargado en el nom. (aplicación modificada, como se ve, de la teoría de Streitberg, cf. 65).

¿A qué se debe la alternancia **bheǵdh-* / **bhudh-*? La apofonía cuantitativa depende de la posición del acento. La pérdida de la vocal radical se debe a la posición átona de la sílaba en que se encuentra. Pero así como es comprensible sin más la pérdida

de *e* en **pet-* > **pt-*, **per-* > **pr-*, etc., la evolución **bheudh-* > **bhudh-* ofrece dificultades, ya que, a juicio de Schmitt-Brandt, sería de esperar en el grado cero **bheudh-* o **bhūd-*: la evolución *eu*, *ue* > *ū* no tiene paralelo en la realidad lingüística. Por otra parte, en los grados plenos el diptongo decreciente aparece con raíces que terminan en oclusiva (**bheudh-*), el diptongo creciente en raíces que terminan en sonante (**dhuen-*), estado de cosas que parece abonar la prioridad del grado cero común, indiferente al carácter de la consonante final, frente al grado pleno. En efecto, según Schmitt-Brandt, los grados plenos **bheudh-*, **dheigh-*, etc. son formaciones secundarias, analógicas de grados plenos como **perk-*, **ghrem-*, etc. Cuando la alternancia de *e*, *o*, *a* y cero en la sílaba radical llega a tener relevancia morfológica, los grados plenos *e*, *o*, *a* en oposición a cero se convierten en morfemas independientes (presente sing. de ind., aor. sigmático, etc.) y las vocales *e*, *o*, una vez adquirida la categoría de morfemas, se introducen incluso allí donde, por razones fonéticas, no se podía producir ninguna alternancia. Así, sobre el modelo de **Hés-ti* / **Hs-énti* se forma analógicamente **dhéugh-ti* / **dhugh-énti*.

No cabe dudar de que así ha sucedido en algunos casos: cf. **bu(bu)*- (lit. *baūbū*), *kuku-* (ai. *koka-*), *mu-* (lit. *maūt*), etc. Sin embargo, es peligrosa la generalización de esta teoría, ya que corre el peligro de incurrir en la misma lingüística matemática que rechaza Schmitt-Brandt. Por otra parte, está por demostrar la imposibilidad de la evolución *eu* > *u* en virtud de la atonía (cf. Hirt en 98 y en *Der idg. Ablaut* 20-22).

132. Demostrada a su juicio la existencia de *i*, *u* como vocales i.-e., Schmitt-Brandt pasa a discutir las teorías laringalísticas sobre los diptongos largos, que encuentra con razón poco satisfactorias. Schmitt-Brandt cree que, además de las raíces i.-e. en *i*, *u* (con grados plenos secundarios *eī*, *eu*), existieron también diptongos crecientes y decrecientes con un grado cero *ī*, *ū*. Estos diptongos, en realidad, se deben descomponer en una vocal (*a*, *e*, *o*) y una sonante *ī*, *ū*. Y así como el grado cero de una raíz en sonante asume dos variantes (*d_er-* y *dr_e-*), estos diptongos presentan también dos variantes en el grado cero, **g^h_ei-* y **g^h_eu-*, que evolucionan, respectivamente, a **g^h_i-* y **g^h_u-*; en efecto, el *schwa secundum* antes o

después de *i*, *u* evoluciona a *i*, *u*, y el grupo *iu*, *iu*, después de consonante, pasa a su vez a *i*, *u*, mientras que *iu*, *iu* ante consonante contraen en *ū*, *ī*. La vocal reducida o *schwa secundum* de Schmitt-Brandt viene a equivaler a la vocal de apoyo de Adrados, es decir, aparece con sonantes (a juicio de Schmitt-Brandt, que sigue en este punto la teoría de J. Schmidt, no existieron sonantes silábicas en i.-e., cf. 17 ss.) y con oclusivas y fricativas. Por tanto, no se puede pensar, como hacen Hirt y Güntert, en una doble reducción; antes bien, el *schwa* se origina siempre que, a consecuencia de un grado cero, aparece un grupo de consonantes imposible de pronunciar en i.-e. sin apoyo de *glide* vocálico. Al perder su carácter de alófono de la vocal plena, el *schwa* pierde su entidad fonológica, siendo fijada su posición en cada lengua de una manera determinada (bien *schwa* + sonante, bien sonante + *schwa*). En consecuencia, la alternancia gr. βλος / lat. *uīuus* remonta a un primitivo **g^hi_euo-* frente a **g^hi_euo-*.

Según Schmitt-Brandt, en i.-e. no hubo diptongos largos, salvo los que se originaron secundariamente en virtud de un alargamiento o de una contracción (tipo dat. -*ōi*). En los demás casos, se trata de raíces en laringal con alargamientos *i*, *u*, raíces que pueden asumir las siguientes formas:

- a) I Tema en grado cero: **p_eHi-men* > gr. ποιμήν (con o en vez de la α esperada por influjo de πῶν).
- b) I Tema en grado pleno: gr. δῶλος < **daH-u*. Si el I Tema se encuentra ante consonante, *i*, *u* se vocalizan (*i_e* > *i*, *u_e* > *u*) y la *H* intervocálica desaparece: cf. **daH-u_e-men* > *daH-u-men* > *daumen* > ai. *doman-* y el vocalismo *a* del gr. δῶλω < **daH-u-i*. De esta manera no hay por qué recurrir ya a los diptongos *ai*, *au*, ya que el timbre *a* no se debe a la laringal, que entre consonante y vocal no altera el timbre de la vocal siguiente (cf. gr. στῆνός de **stəH-u-ro* frente a ai. *sthūrā-* de **stH-u_e-ro*, gr. θαῦμα **dhaH-u-m_e*, etc.).
- c) II Tema en grado cero: ai. *dūnā-* < **dH-u*.
- d) II Tema en grado pleno: **stH-eu* > aaa. *stiuri*, **dH-ei* > ai. *dáyate*. Con frecuencia, el I Tema *TeH-i* y el II Tema

TH-ei son indiferenciables ante consonante, ya que por caída de la *H* ambos pasan fonéticamente a *Tei*.

Como consecuencia de todo lo expuesto, es claro que Schmitt-Brandt no puede admitir el parentesco de los presentes en yod con los pasados (o infinitivos) en \bar{e} que contienen H_1 , por lo que se ve obligado a suponer que la relación entre \bar{i} y \bar{e} empezó a sentirse a partir de los verbos en yod que contenían una laringal radical o un alargamiento en laringal. Los temas de presente en \bar{i} son tratados de la misma manera: después de sílaba radical breve aparece \bar{i} ($i_e > \bar{i}$), después de sílaba radical larga aparece \bar{i} ($e_i > \bar{i}$): lat. *capit* < **k_ep-i-e-ti* frente a lat. *sagit* < **saHg-e-i-e-ti*. Respecto a la flexión de los temas nominales en *i*, *u*, se deben aplicar los mismos principios, restringiéndose el uso de laringales sólo para los temas en que la existencia de una alternancia $\bar{i} / i\bar{e}$ o $\bar{u} / u\bar{a}$ atestigüe claramente la presencia de una laringal.

Este tratamiento de los diptongos largos constituye la parte menos convincente y más oscura del libro. En primer lugar, no se ve claro qué diferencia media entre un diptongo secundario (tipo *bheudh-*) y un diptongo primario (tipo *g^uei-*). La piedra de toque parece ser la cantidad de la vocal radical en el grado cero (\bar{i} , \bar{u} en el primer caso, \bar{i} , \bar{u} en el segundo), pero resulta que los diptongos primarios también tienen fonéticamente un grado cero con vocal breve. Entonces, ¿por qué es fonética la cantidad breve del grado cero βloc y no lo es, en cambio, la cantidad breve del grado cero *bhudh*? El artificio salta a la vista. En segundo lugar, no se especifican claramente las condiciones en que aparece e_i o i_e (en los temas en sonante, e_r procedería de un I Tema, r_e de un II Tema, si bien hay oscilaciones y analogías, cf. 44). Ahora bien, ¿cómo se aplica esta teoría a los temas en *i*, *u*? Por último, la negación de los diptongos largos, basada en datos poco concluyentes, equivale a dejar en la penumbra innumerables hechos de la morfología i.-e.

133. En resumen: el i.-e., antes de la acción de la apofonía cuantitativa, disponía, aparte de *e*, *o*, *a*, de los fonemas vocálicos *i* y *u* que no fueron afectados por dicha apofonía. Además, existían dos fonemas consonánticos \bar{i} y \bar{u} que después de la acción de la apofonía cuantitativa pasaron, si precedía el *schwa secundum*, a \bar{i} , \bar{u} , y si seguía el *schwa secundum*, a \bar{i} , \bar{u} . Por último, al originarse grados plenos secundarios (*Tei-*, *Teu-*) sobre los grados ceros

primarios (*Ti-*, *Tu-*), *i̇* e *i* se convirtieron en alófonos de un mismo fonema */i/*.

¿Qué número de vocales puras tenía el i-e.? Schmitt-Brandt, acercándose sobremedida a la tesis de Pulleyblank y aduciendo asimismo el testimonio del kabardino, no admite nada más que un sistema triangular, como en árabe: */i/*, */u/*, y */a/*, la vocal articulatoriamente más neutra, cuyo timbre se ve afectado por el contexto fonético. ¿Qué contexto consonántico influye sobre el timbre de esta */a/* primitiva? Schmitt-Brandt señala que, dejadas a un lado las raíces onomatopéyicas y expresivas, buena parte de las raíces i-e. con vocal radical *a* inexplicable por *H₂* presentan una gutural en contacto con la vocal radical, lo que hace pensar que la conservación del timbre *[a]* se debe a la gutural (la */a/* tónica, en otras condiciones fonéticas, tendería normalmente a una pronunciación *[e]*). A juicio de Schmitt-Brandt se deben distinguir, por el punto de articulación, dos series de guturales en el i-e. primitivo: una serie velar *k₁*, *g₁*, *gh₁* y una serie uvular, faringal o laringal *k₂*, *g₂*, *gh₂*, series las dos que confluyeron en una sola antes de la separación dialectal. Como en árabe, la gutural uvular no es un obstáculo para la pronunciación *[e]* de la */a/*, mientras que la gutural velar preserva la pronunciación *[a]*. Pues bien, supongamos que existiera en i-e. una raíz como **k₁al* 'mover' y una raíz **k₂al* 'bello' (pronunciada *[k₁el]*); al unificarse */k₁/* y */k₂/* en una sola gutural */k/*, el diferente timbre de las vocales pasó a ser relevante, con lo que se llegó a una raíz **kel-* 'mover' y a una raíz **kal-* 'bello'. La oposición entre *a* y *e* puede deberse a más causas. En efecto, *H₂* preserva la pronunciación *[a]*; al desaparecer *H₂*, *a* y *e*, antes meras variantes combinatorias de un mismo fonema, adquieren carácter relevante.

Schmitt-Brandt, en una digresión, establece algunas consecuencias sobre el consonantismo i-e.: de existir dos series de guturales, *k₁*, *g₁* y *k₂*, *g₂*, también debieron de existir dos series de fricativas homórganas, *χ₁*, *γ₁* y *χ₂*, *γ₂*, pronto unificadas, representadas por *H₁* y *H₂* (hetita *h*), probablemente de articulación uvular. Además, debió de existir una faringal *h₂*, que aspira la gutural sorda y sonora en skr., pero desaparece sin dejar huella en hetita (si bien conservando el timbre *a*). Por último, se debe contar con otro fonema consonántico, que también desaparece en hetita, no aspira las guturales sorda y sonora en skr., pero causa el espíritu áspero en gr. y

la vocal protética del gr. y las lenguas anatólias, sin alterar el timbre de las vocales adyacentes. Según Schmitt-Brandt, puede tratarse de una oclusiva glotal, si bien no se puede descartar su identificación con otros sonidos como *ɖ*, *ʋ*, *ɸ* y *f*.

134. La *o* no apofónica, lejos de proceder de H_3 (lo que acarrearía la existencia de otra serie gutural más k_3 , g_3 , gh_3), procede de *u* por influjo de la precedente o siguiente uvular o faringal, así como *Muḥamad* en árabe se pronuncia [Mohammad]. La fusión de las consonantes uvulares con las velares, que hizo relevante tanto la oposición *o/u* como la oposición *e/a*, acaeció antes de la acción de la apofonía cuantitativa, ya que raíces del tipo *Hot-*, *ToH-* ($< H_2uT-$, TuH_2-), etc. se ven afectadas por la apofonía cuantitativa, a la que escapan las raíces con *u* conservada. Lo que quiere decir, además, que el i.-e. jamás poseyó un sistema reducido a una sola vocal, ya que, cuando *i* y *u* se convirtieron en alófonos de la semivocal correspondiente, ya existían las vocales *e*, *o*.

¿Y la *o* apofónica? Schmitt-Brandt advierte que *o* aparece en formas que, por la posición del acento, exigirían un grado cero, si bien las oposiciones morfológicas reclaman un grado pleno (cf. gr. πρό-φρων frente a πρόφρασσα; el pfto., primitivamente acentuado en las desinencias, con grado cero en la raíz, si bien se introduce el grado pleno por analogía con el presente de ind. y la media, etc.). Dando por sentado que la apofonía cualitativa es más antigua que la apofonía cuantitativa, Schmitt-Brandt ve en la *o* apofónica un oscurecimiento de la *a* primitiva en posición átona. En consecuencia, el sistema vocálico del i.-e. era como sigue:

vocales tónicas	<i>í</i>	<i>á</i>	<i>ú</i>
vocales átonas	<i>i</i>	<i>a</i>	<i>u</i>
pronunciación normal	[<i>i</i>]	[<i>e</i>]	[<i>u</i>]
	[<i>ɨ</i>]	[<i>o</i>]	[<i>u</i>]
pronunciación antes o después			
de uvulares y faringales	[<i>e</i>]	[<i>a</i>]	[<i>o</i>]
	[<i>ɛ</i>]	[<i>o</i>]	[<i>o</i>]

La evolución $H_2i > He$ es indemostrable, ya que *He-* puede remontar también a H_1a- .

Al coincidir las uvulares con las velares, las variantes combinatorias de /a/ se convierten en fonemas, con lo que en posición átona se llega a un sistema de cinco vocales (*i, e, a, o, u*) y en posición átona a un sistema de cuatro (*i, e, o, u*), razón quizá por la que el *schwa secundum* tiende a tomar el timbre *a* en posición átona. Como la vocal *o* átona se opone en sílaba tónica tanto a *e* como a *a* y *o* y, por tanto, su aparición no queda restringida a sílaba átona, debe considerarse idéntica a la vocal *o* tónica. La *o* apofónica apareció, pues, al mismo tiempo que la *o* no apofónica. A juicio de Schmitt-Brandt, la apofonía cualitativa y la apofonía cuantitativa son fases de una misma tendencia. En la primera fase, las vocales átonas, salvo *i, u* (respaldadas quizá por *i̇, u̇*), se oscurecen en *o*, mientras que, por el contrario, *a* tónica evoluciona a *e*. En la segunda fase, *o* sufre una segunda reducción que conduce al *schwa secundum* o a cero. Entre ambas fases tiene lugar la pérdida de las consonantes uvulares y faringales que eleva a la categoría de fonemas a *e* y *o* (*o* identificada con la *o* < **u* en contacto con uvulares y faringales).

Al negar *H₃*, Schmitt-Brandt, aparte de dejar sin explicar la *ō*, se ve obligado a hacer algunas interpretaciones morfológicas retorcidas. Concretamente, en el caso del pfto. en -*u*, Schmitt-Brandt (123) compara el sufijo -*u* de la conjugación hitita en -*hi* (*aku, aru, etc.*).

135. Volvamos ahora la vista atrás para extraer algunas conclusiones:

a) En un primer estadio existe una apofonía *e/o* aprovechada prontamente con fines morfológicos. El origen de esta apofonía dista mucho de estar claro: Kuryłowicz piensa en una neutralización de los timbres *e, o* con una polarización subsiguiente del vocalismo de la palabra derivada respecto al vocalismo de la palabra base, Schmitt-Brandt en la fonologización de dos variantes combinatorias de un mismo fonema. Conviene advertir que ambos lingüistas parten de una idea apriorística del vocalismo i.-e. primitivo. Aun así, me parece mucho más convincente el sistema vocálico propuesto por Schmitt-Brandt, muy semejante al de Pulley-Blank y, en última instancia, al de Borgstrøm (si bien éste no admite *i, u* vocálicas). En efecto, Kuryłowicz maneja los datos a su

gusto para poder acoplarlos a sus ideas preconcebidas: la existencia de vocales reducidas *e*, *o* presupone, en realidad, que el grado cero es anterior a la apofonía cualitativa, contra todo lo que afirma el mismo Kuryłowicz. La apofonía *e/o* debió de tener un origen fonético, pero este origen fonético se nos escapa. A lo que sé, las vocales cambian de timbre por tres razones fundamentales: influjo del contexto fonético, influjo de las vocales de las sílabas contiguas e influjo del acento. I) La hipótesis de que la apofonía *e/o* se deba al influjo de las consonantes en contacto parece chocar a primera vista con dificultades graves, ya que el mismo consonantismo radical presenta *derk-* que *dork-*, pongamos por caso. Cabe pensar, empero, en variantes combinatorias de un mismo fonema: piénsese en la */l/* latina, con su diferente coloración de la vocal átona precedente (*catulus* / *Catilina*). II) Suponer que el vocalismo *o* se origina por asimilación (o por armonía vocálica, después morfologizada), equivale a dar carta de naturaleza a la *o* en i.-e. Ahora bien, la existencia de una *o* no apofónica y no derivada de vocal + laringal o laringal + vocal está precisamente en tela de juicio. III) Queda en pie, sin embargo, la teoría del acento, con lo que hasta cierto punto volvemos a los puntos de vista de Hirt y Güntert. Hay dos causas (I y III), pues, que pueden haber contribuido a alterar el timbre de la vocal primitiva. Pero ¿cómo explicar la fonematización de estas variantes combinatorias (*e*, *o*, si se parte de *a*; *o*, si se parte de *e*)? Quizá la pérdida de las laringales haya contribuido a hacer relevante la oposición de timbres, pero, en último término, ello no explica la alternancia vocálica en el seno de una misma raíz, a no ser que se piense que, al aparecer las vocales *e*, *o*, *a* como producto de laringal, adquirieron también valor relevante las alternancias vocálicas radicales. Como se ve, el mecanismo del cambio fonético es punto menos que inasible, y su pronta morfologización ha desvirtuado y desfigurado aún más, si cabe, su primitiva fisonomía. Por otra parte, si el acento influyó de alguna manera sobre el timbre, ¿hemos de suponer que se trataba de un acento musical, alterado después en acento de intensidad, origen del grado cero? He aquí otra cuestión batallona en la que no es fácil tomar postura. A mi juicio, estos supuestos bandazos del acento i.-e. son altamente improbables. Sin entrar en más

detalles, baste decir aquí que los fenómenos de síncope, como ha señalado O. Szemerényi, pueden ocurrir también en una lengua con acento musical.

b) En un segundo estadio, la tiranía del acento sube de punto, influyendo no ya sobre el timbre vocálico, sino sobre la estructura silábica de la raíz. La vocal de la sílaba átona en interior de palabra tiende a desaparecer, con lo que una palabra *TeReKe* adopta tres formas diferentes: *TéRKe*, *TRéKe* o *TŘKé*. Ésta es la doctrina que, *mutatis mutandis*, enseñan Kuryłowicz (en 124) y Borgström. Ello quiere decir que en protoindoeuropeo no existieron sílabas trabadas, si bien tampoco cabe pensar en una regularidad absoluta de este principio. En algunos casos se puede aceptar una metátesis de las sonantes, como apunta Schmitt-Brandt. A fin de cuentas, la explicación mecánica de Benveniste parece poco recomendable. Un problema especial plantea la inclusión de *i*, *u* en el sistema vocálico o consonántico, si bien nada se opone en principio a que *i* *i̯*, *u* *u̯* sean variantes combinatorias de un mismo fonema */i/* */u/*. Hay, pues, raíces cuyo elemento vocálico es *i*, *u*, en contraposición al dogma de Benveniste (en última instancia, de Saussure). Estas raíces han podido ser interpretadas como grados cero, dando pie a la creación de grados plenos analógicos. La pérdida de la vocal se efectúa a través de un estadio intermedio: la reducción. Aquí tropezamos con otro de los más debatidos problemas de la apofonía i.-e.: ¿se trata en realidad de una vocal reducida y, en ese caso, tiene carácter relevante, o bien no es más que una vocal anaptíctica sin valor fonológico? Mi postura queda precisada en 107, pero la cuestión no se puede considerar zanjada ni mucho menos. Aunque a trasmano, conviene hablar también de los diptongos largos, altamente problemáticos. En este caso es preciso tomar postura ante las laringales. La teoría laringalística tradicional condena de un plumazo los diptongos largos, que ahora intentan salvar una serie de investigadores (Martinet, Diver, Adrados), admitiendo laringales con apéndice velar y palatal. Juzgo probable la laringal *H₃^u* de Martinet y la laringal *H₁ⁱ* de Diver. En cambio, me resisto a creer que todas las laringales tuvieran un apéndice palatal o labial, como supone Adrados: *H₃ⁱ* parece incluso fonéticamente imposible. Entonces, ¿qué hacer

con un diptongo largo como *ōi*? A mi entender, se deben tomar en consideración factores analógicos y niveladores: sobre los primitivos diptongos largos se crean diptongos largos secundarios que a efectos apofónicos funcionan como los primeros. El sistema de la lengua no exigía otra cosa. El grado cero *i* se debe a muy diversos factores (cf. lo apuntado en 88).

d) La apofonía cuantitativa, más reciente, es también la de explicación más fácil. Me remito a lo expuesto en 68.

Me interesa señalar, por último, que el i.-e. no presenta un sistema apofónico puro. Las diferentes series se entrecruzan (cf. los diptongos largos primarios y los diptongos alargados), hay nivelaciones analógicas (sobre aparentes grados cero se crean nuevos grados plenos), se establecen sistemas apofónicos secundarios (*a/o*, p. ej.), etc. Todo ello, unido a las dificultades de orden cronológico, dificulta indeciblemente la aplicación en la práctica de los principios teóricos. Es decir, se puede reconstruir a grandes rasgos la evolución de la apofonía i.-e., pero en los casos concretos subsisten las dudas y las vacilaciones, y en algunos casos lograr un sistema homogéneo equivale a forzar los hechos de manera violenta. La apofonía i.-e. es un fenómeno complejo, con muy diversas tendencias en constante pugna y forcejeo, que mal se pueden reducir a un sistema algebraico.

136. En 1936, K. Meinhof (*Die Entstehung flektierender Sprachen*, Berlín 1936, 56-57) aseguraba que, pese a la variedad de causas que confluyen a formar el *Ablaut*, podemos generalmente rastrear su origen en cada lengua. Esta profecía se ha cumplido también en el caso del i.-e. Restan, evidentemente, muchos puntos oscuros, pero aun así el camino recorrido es impresionante. Por otra parte, se ha empezado ya a comparar la apofonía i.-e. con la de otros pueblos, lo que, si fue ya revelador hace muchos años, con las geniales intuiciones de Möller, puede resultar ahora decisivo (esto ha intentado hacer A. Eckardt, *Koreanisch und Indogermanisch*, Heidelberg, 1966, 101 ss., pero sus conocimientos de i.-e. son muy deficientes y errónea su idea principal de que el coreano pertenece a una rama del indoeuropeo): en un plano puramente teórico, p. ej., la alternancia *e/o* que se observa en la forma gr. re-

duplicada γέγονα (frente a ἐγενόμην) no parece diferir de la apofonía *a/o*, *o/ā* que presenta el irob-saho en formas igualmente reduplicadas: *af/afof*, *bol/bolāl* (Meinhof, l. c. 52 habla de disimilación vocálica). Queda por ver tan sólo cómo se ha morfolo-gizado en cada lengua la apofonía, debida en cada caso a una causa diferente. En realidad, no veo muy lejano el día en que se puedan establecer leyes apofónicas de validez general; el libro de Kuryłowicz es, en este sentido, *bahnbrechend*. Además, un estudio interno, funcional, tanto sincrónico como diacrónico, puede arrojar también poderosa luz sobre las alternancias vocálicas i.-e. Estamos aún en una fase de tanteo, pero καλὸς ὁ ἄγων καὶ ἡ ἑλπίς μεγάλη.

JUAN GIL

Entregado este artículo a fines de 1968, me limito en estas adiciones a aclarar algunos puntos y a subsanar algunos errores que se habían deslizado en la redacción primitiva, sin tener apenas en cuenta la bibliografía posterior. Quiero advertir, sin embargo, que Kuryłowicz ha vuelto a exponer sus teorías sobre el *Ablaut* en el manual *Idg. Grammatik* II, Heidelberg, 1968.

3. En realidad, Lehmann se adhiere a la vieja teoría de Kleinbans, expuesta por Pedersen en *KZ* XXXVI 1900, 87 ss. En un paso *o > ai. ā* por razones morfológicas había pensado ya Pisani (cf. *Allgemeine und vergleichende Sprachwissenschaft. Indogermanistik*, Berna, 1953, 48). En contra, Thumb-Hauschild, *Hdb.* 3, 220 ss.

9. Es decir, Osthoff piensa en una silabación *πότ/νῖα* frente a *τεκ/τῖα*.

12. Hirt acepta en 1901 metátesis de sonantes para un número muy reducido de casos, que no afectan a su teoría general del grado reducido.

15. En gr. se supone que el desarrollo de la vocal anapfítica es posterior a la pérdida de *-s-* intervocálica; los ejemplos claves son *δασός* y no *δρός* frente a lat. *densus*, *πρόσον* (lat. *porrum*) y algunos otros más inciertos (cf. Schwyzler, *Griech. Gramm.* I 307). Ya Bezzenberger (cf. 14) había interpretado así *δασός*, que Schmidt (*Kritik* 51-52) considera analógico de un **δενσος* (cf. *θέρσος/θρασός*).

25. Por error afirmo que el artículo de Bartholomae en *IF* VII 1897, 82 ss. ataca el principio de Schmidt según el cual *-mn- > -m-* o *-n-*; en

realidad, lo que refuta Bartholomae son los ejemplos de doble reducción (cf. 22) aducidos por Schmidt. En el mismo sentido Brugmann, *loc. cit.* En cambio, Pedersen (*Pron. dém.* 42 ss.), siguiendo a Schmidt, acepta que, en algunos casos, los coeficientes en posición interconsonántica hayan podido conservar su valor de consonante, alegando también el testimonio de ai. *himsati* (< *g^hh-g^hhn-s-). Thumb-Hauschild (*Hdb.*₃ II 271) niegan que *hims-* sea un presente desiderativo de la raíz *han-* (el desiderativo es *jīghāmsa-*). En cuanto a *asaścāt*, la doctrina hoy comúnmente admitida (cf. Pokorny *IEW* 894) es que se trata de una raíz *sek-*, nasalizada secundariamente en báltico. Ahora bien, dado que *-H-* interconsonántica en determinadas circunstancias ha mantenido su valor consonántico y ha desaparecido, nada se opone en principio a que las demás sonantes tuvieran una evolución paralela. Es punto éste que merecería un detenido estudio. En cuanto a la reducción *-mn-* > *-m-* > *-n-*, la acepta el propio Brugmann, *KVG* 111, Debrunner-Wackernagel, *Alt. Gramm.* III 268 ss., Thumb-Hauschild, *Hdb.*₃ I 236 y sobre todo Specht, *Ursprung*, 270 ss. (quien admite también un paso *-mn-* > *-bhn-*, que puede evolucionar a *-bh-*, lo que explicaría la dualidad de desinencias que presentan las lenguas i.-e. en el instr. pl.).

36. Es curioso observar cómo de cuando en cuando resucitan las viejas teorías. Así ha ocurrido, p. ej., en el caso del tratamiento antevocálico ορ ολ del gr. (< *rH, lH) sentado por Saussure. Muy recientemente, K. Strunk (*Glotta* XLVII 1969, 1 ss.), sin citar para nada a Saussure, ha vuelto a suponer que en gr. lH₁ en posición antevocálica > ολ (πολύς), en posición anteconsonántica > ολι (πόλις, δολιχός). Estos tres ejemplos habían sido aducidos ya por Saussure (πόλις, πολύς como testimonio de lA antevocálico, comparando ai. *purī-* *purū-*); de δολιχός dice expresamente (*Rec.* 246): "La ι de δολιχός no es orgánica. En la época en que la segunda ε de la forma fuerte *δελεχος (cf. ἐνδελεχής) era todavía la vocal indeterminada A, esta vocal ha podido ser adoptada analógicamente por *δολχος; el tratamiento de ambas formas se diferenciò prontamente". El cuarto ejemplo de Strunk, ἀμ-βολι-εργός, se me antoja muy dudoso. En conjunto, me parece más coherente la vieja doctrina de Saussure, rechazada hoy por casi todos los helenistas, que el remozamiento que de ella ha hecho Strunk. Para el doblete *δολχος / δολιχός que supone Saussure, cf. πυκινός / πυκνός, θαμινός / θαμνός, probablemente con desarrollo de vocal anapáctica (cf. Schwyzler, *Griech. Gramm.* I 278, Adrados, *Emerita* XXXIV 1966, 171). Según Szemerényi (*Syncope* 74 n. 3), δολιχός proviene de *δολοχος (adjetivo de *δελεχος) por influjo de δολγος.

39. Según R. Hiersche, *Untersuchungen zur Frage der Tenuis Aspiratae im Indogermanischen*, Wiesbaden, 1964, las sordas aspiradas surgen en las lenguas particulares en contacto con s. Esta tendencia se generaliza en ai.,

mientras que en gr. es sólo propia del ático. Esta doctrina, por lo que al ai. se refiere, había sido aceptada en parte por Kuryłowicz en sus *Études indo-européennes*; pero el reflejo de la laringal es claro en *pánthas* y en *tīṣṭhati*.

46. Pedersen vuelve a formular su hipótesis en *Cinq. décl.* 27 n. de la siguiente manera: -a en skr. es el tratamiento en pausa, -i- el tratamiento en *sandhi*. En realidad, el gran interés que muestra Pedersen en mantener su ecuación europeo *a* = skr. *a*, *i* se debe pura y simplemente a razones apofónicas: *a* sería siempre en este caso un grado cero de *H*. Recientemente, T. Burrow (*The Sanskrit Language*, Londres, 1955, 84 ss., 104 ss.) piensa que no hubo tal paso *a* > *i*, sino que la *i* del skr. corresponde a una *i* i.-e.; pero su teoría no parece que haya tenido demasiada aceptación.

67. En realidad, la explicación de Ruiz de Elvira se basa en otra hipótesis de Hirt (*Idg. Gramm.* II 221 ss., IV 262 ss.): la sílaba de reduplicación se pierde sin dejar rastro inmediatamente antes del acento (es decir, en singular) o bien en posición enclítica, conservándose en cambio en pl., donde el acento recaía sobre la desinencia. La sílaba de reduplicación era tónica en la tercera persona de pl., con lo que se crearon los pftos. gót. y lat. en vocal larga.

81 d. A. Pariente (*Emerita* XIV 1946, 1 ss.) supone que la distribución de *i* / *ī* en lat. se debe a un fenómeno fonético peculiar a esta lengua: los verbos terminados en oclusiva sorda sencilla (**cap-iesi*, etc.) no desarrollan ante *i* una *i* vocálica, como es el caso en los verbos cuya raíz termina en grupo consonántico o sonántico (**uen-īesi*, etc.); de ahí, a partir de la síncope, **capiesi* > *capis* y **uenīesi* > *uenis*. Pariente no habla en absoluto de la relación de *i* / *ī* con los diptongos largos; en cuanto al balto-eslavo, lo despacha con una breve mención en pág. 38.

90. Hirt (*Idg. Gramm.* II 185-186) piensa que el tratamiento del *a* en gr. τόλμα, etc. es normal, ya que el *a* en éncisis se pierde y *e* > *o*. Según Schwyzler (*Griech. Gramm.* I 362), τόρμος (frente a τέρετρον), etc. son formaciones analógicas construidas sobre el tipo γεγε-/γόνοϛ. Para Szemerényi (*Syncope* 285-286) se trata de formas sincopadas (por **τορομοϛ*, **πορονα*, **τολομα*).

97. Schwyzler (*Griech. Gramm.* I 341, 359, 361) admite también con Bechtel una doble reducción de las vocales largas: *ē ō ā* pasan primero a *ē ō ā*, que después se nivelan en *a*. Así ocurre también en los diptongos largos (*ēi ōi āi* > *ēi ōi āi* y *ai > ī*) y en las sonantes largas (cf. 55 d):

es decir, $r\bar{z}$ $n\bar{z}$, etc. frente a \bar{r} , \bar{n} , etc. La evolución op $o\lambda$ también representaría un estadio intermedio.

122. La doctrina de Benveniste, en realidad, remonta a Meillet, quien en *BSL* XXVII 1926, 124 niega toda relación del acento con la apofonía (cf. la exposición del *Ablaut* en su *Introduction*). Según Pisani, *Glottologia indeuropea*, Turín, 1961³, 27 "se puede pensar que el cambio de acento es consecuencia y no causa de la apofonía, o que los dos fenómenos, acento y apofonía, dependen del menor o mayor relieve que se quería dar a la sílaba de una palabra".

135 b. Sobre la doctrina expuesta en este apartado conviene hacer algunas precisiones: en primer lugar, se trata de apofonías radicales (de bases, como diría Hirt), no de apofonías empleadas ya con fines morfológicos. En segundo lugar, de admitirse este triple tratamiento, resulta que en principio sólo hay apofonía grado pleno / grado cero cuando la raíz contiene un fonema que pueda funcionar como centro de sílaba (*i*, *u*, *r*, *l*, *m*, *n*, *H*); en otro contexto fonético, los grupos consonánticos triples producidos por el grado cero serían impronunciabiles, ocasionando pérdidas consonánticas o restauraciones analógicas del grado pleno: cf. *pecten* / (*p*)*ktens*. De aquí se desprende una consecuencia importante: originariamente no pudieron existir alargamientos como *es/s*, *ek/k*, *et/t*, como supone Benveniste, sino que tales alargamientos son formaciones analógicas secundarias sobre *er/r*, *eH/H*, etc. En tercer lugar, se documenta una acción progresiva (y regresiva, claro está) del acento: *TéReKe* evoluciona a *TÉRKe* (quizá también *TéRK*), *TeRéKe* a *TRéKe* (quizá también *TRéK*). Ahora bien, esta acción progresiva del acento nada tiene que ver con la llamada por Kuryłowicz "apofonía kretschmeriana" (cf. 96), que es de data reciente. En efecto (y por esta razón insistí antes en que se trata aquí de apofonías radicales proto-indoeuropeas, no de apofonías ya morfologizadas), conviene distinguir entre las apofonías primarias y las apofonías secundarias creadas en los albores de la flexión. Desde el punto de vista de las alternancias primitivas, la flexión débil de Saussure (proterodínama de Pedersen), el argumento Aquiles de Kretschmer, no tiene razón de ser; todo está en orden, por el contrario, en la flexión fuerte *pátér* / *pátrés*. A mi juicio, la flexión débil, que no sólo se da en los temas en *-i* y en *-u*, sino en los temas en laringal (como he tratado de demostrar en un artículo reciente) y de fijo también en todos los temas en sonante, es de origen claramente secundario: se trata de buscar una oposición morfológica a la flexión fuerte, invirtiendo sus términos y aprovechando la alternancia de la sílaba predesinencial para crear nuevos sistemas flexivos. Rigen, por tanto, otras leyes de alternancia, que nada tienen que ver, por antiguas que sean, con el acento progresivo aquí supuesto del proto-indoeuropeo. En otro estadio sincrónico, también tardío, se establece otro juego de oposiciones morfológicas, aprovechando

la apofonía cualitativa *e/o*: a los grados plenos caracterizados por *o* (casos rectos) se oponen grados plenos caracterizados por *e* (casos oblicuos); así en los neutros en *-es/-os*, que infringen claramente las leyes apofónicas primitivas. Una serie de lenguas (balto-eslavo, germánico, p. ej.) ha transplantado secundariamente esta alternancia a los temas en *-on* (lit. *piemuō* / *piemens*, gót. *guma* / *gumins*). Son, repito, apofonías secundarias, aunque de carácter i.-e., y sólo tienen razón de ser en la flexión. En este sentido tienen razón Meillet y Benveniste al negar el influjo del acento sobre la apofonía: se trata de procesos puramente mecánicos, con valor exclusivamente morfológico. Por tanto, urge la tarea de establecer los diversos estadios sincrónicos por los que atravesó el *Ablaut*, atendiendo a su morfologización en cada lengua.

Otra aclaración más: admitiendo, como admito, un grado reducido *ped* > *p_ed* > *pd*, *ei* > *e_i* > *i*, cabe suponer, como en rigor exige el sistema, un grado reducido *er* > *e_r* > *r*, con lo que automáticamente quedaría excluida la hipótesis de Adrados sobre el desarrollo de vocales de apoyo admitida por mí en 60. En teoría, no cabe descartar esta posibilidad; sin embargo, dado que las sonantes muestran en todas las lenguas gran propensión a desarrollar *glides* vocálicos, la solución de Adrados es también plausible, sin que, en realidad, se pueda llegar a una decisión: las lenguas históricas pueden conservar el estado de cosas primitivo (grado reducido) o bien haber seguido cada una una evolución independiente (vocales de apoyo). El dilema no se aclarará mientras no se llegue a una conclusión definitiva sobre el valor fonológico de *e_r*.

En cuanto a los diptongos en *-Hi*, *-H^u*, Adrados (*Emerita* XXXIV 1966, 4) afirma, demasiado categóricamente, que "señalar sólo unas pocas *i*, *i̯*, *u*, *u̯* como etimológicamente procedentes de laríngeal y a las demás como analógicas es perfectamente arbitrario".

a la mare (podeu llegir-ho al llibre III d'Apoloni i és tòpic de la literatura hellenística), és l'amo dels poetes de la *Palatina* i l'emplena de banda a banda, no solament al llibre V. Entre els moderns, només algun poema d'Apollinaire (més enllà, àdhuc, de *Le Bestiaire ou Cortège d'Orphée*) s'assembla, realment (o m'ho sembla), al to i a la força de l'epigrama grec: vegeu el poema primer de *Poèmes à Madeleine*, o el cinquè de *Poèmes retrouvés*; no és un atzar: també els cal·ligrames, podem dir *carmina figurata*, si voleu, de Salvat-Papasseit o d'Apollinaire mateix, tenen un paral·lel en els exercicis poètics de Simmias.

Asclepiades és el millor poeta de la *Palatina*. O, almenys, d'entre els millors, el més auster, el més cenyit i el qui més hàbilment juga. És possible que sigui decadent, però aquest adjectiu, tan sovintejat de vegades, no diu res en matèria d'art: diu coses complementàries al poema, si de cas, com per exemple en Kavafis. Potser és perquè només tenim d'ell epigrames, però Asclepiades és el poeta, gens enfàtic, lleuger i capficat alhora, de la vida tal com *li* és, amb l'accent en els contrastos, precisament: el goig i la mort, l'alegria i l'angoixa; amant decebut, no és mai cruel (com per exemple Cal·límac, *Ant. Pal.* V 23) i torna a posar esperança en l'amor, malgrat tot, perquè la vida és amor, i la pena només s'ho val si és pena d'amor. El ví ajuda, i Asclepiades beu, per celebrar una alegria o per oblidar una decepció que l'ha colpit, perquè la vida és també i essencialment efímera i cal aprofitar-la: la flor de la juventut és temps d'amor i els anys passats motiu d'enyor en l'evocació; en la vellesa només els fills són conhort, i després a l'Hades només som, diu cruament Asclepiades, ossos i cendra; aprofitem ara el dia, i la nit, les nits: no hi fa res si no dormim, prou ens espera una llarga nit que caldrà dormir perpètuament. Ho podríem dir amb un vers de Càtul.



El text que he seguit és el de Gow i Page (*Hellenistic Epigrams*, Cambridge, 1965), i el comentari d'aquests dos editors m'ha estat molt útil. Quan els textos, tot i duptosos o corromputs, ho permetien, he traduït el que semblava més possible, salvant, doncs, algun *inter*

cruces. He intentat traduir segons un ritme que, quan ha estat possible, prova de reproduir, ben abstractament, el que m'ha semblat advertir en l'original. Seria injust, de part meva, si no expresava la meva obligada gratitud, força vegades, a la sovint bella traducció italiana d'Annunziato Presta (*Antologia Palatina*, Roma, 1957).

D'aquests quaranta-tres poemes n'hi ha onze que és possible que no siguin d'Asclepiades: són els editats amb lletra B per Gow i Page (* aquí), tretze en total; d'ells dos no han estat traduïts, el XXXVII (*Ant. Pal.* XII 17), transmès com anònim i que constitueix un manifest exclusiu d'amor homosexual (el que sembla menys d'Asclepiades no és un manifest d'aquesta mena: és l'exclusió de l'amor heterosexual), i el XLVI (*Ant. Pal.* XII 36), atribuït a un cert Asclepiades Adramantí. El poema XVII Gow-Page (*Ant. Pal.* XII 166), que és sense dubte d'Asclepiades, tampoc no ha estat traduït: és un poema bell, però en el qual no m'he decidit a traduir pels intercreuaments (encertadíssims) dels editors anglesos, especialment en l'últim vers. D'altres vegades he procurat salvar aquests problemes, com per exemple en els poemes que duen, en el meu ordre, els números VIII (on la resposta del criat en el vers 5 no respon a la puntuació de Gow i Page), X (on el final no és comprensible, però on el poema m'ha semblat igualment traslladable amb un interès poètic fidel a la intenció d'Asclepiades), etc. Una última cosa: en el poema que té el núm. XIX en la meua traducció és on sóc més contrari a l'intercreuament, als vv. 1-2, del text segons Gow i Page: em sembla molt possible, en una seqüència de dolors objectius (pluja, nit, vent fred), la inclusió del dolor subjectiu (amor), i el poeta ha demostrat prou el seu amor pel ví, de manera que no és il·lògic que el poeta vulgui expressar ara (*i en tercer lloc el ví*) com aquest cop el seu dolor d'amor (significat en la inclemència del temps) persisteix tot i la seva borratxera.

I. *La cosa més dolça* (*Ant. Pal.* V 169).

És dolç a l'estiu, si hom té set, una bevenda freda, i dolç
l'arc iris del bon temps per als navegants, a l'hivern,
però és més dolç quan una sola manta cobreix els amants
i és honorada Cipris per ambdós.

II. *El noi més bell* (XII 75).

Si tinguessis ales i portessis a les mans dardells i fletxes
no hauria estat inscrit Eros fill de Cipris, sinó tu.

III. *Sobre el mateix tema* (XII 77*).

Si et creixien ales d'or i et penjaven a l'espatlla, que lluu
com l'argent, un buirac ple de fletxes i et posaves
al costat d'Amor bellíssim, no, per Hermes, ni Cipris
mateixa podria reconèixer el seu fill.

IV. *Amor jovença* (XII 162).

No du fletxes ni és cruel, encara: jovença és, el meu
Amor, que retorna junt a Cipris amb una
tauleta d'or i balbujeja els encanteris d'amor de Filòcrates,
fill de Diàulos, per a l'ànima d'Antígenes.

V. *Amor amant i amat* (XII 105).

Amor petit, dolç de caçar, m'he escapat de la mare
i no volo més enllà de la casa de Dàmide:
amant-lo i essent d'ell amat, sense rivals, sense altra
gent, m'acontento jo sol amb ell.

VI. *Elogi de Berènice* [*Ant. Pl.* (A) 68*].

És un retrat de Cipris... Compte! ¿I si és de Berènice? Dubto que algú pugui dir quina s'assembla a l'altra.

VII. *Un déu més fort que Zeus* (*Ant. Pal.* V 64).

Neva, granissola, enfosqueix, crema, retruny, remou sobre la terra tot de núvols inflats!

Si em

mates, cessaré, però, mentre em deixis viure, àdhuc en mals pitjors que aquests freqüentaré l'orgia.

M'empeny un déu que et mana a tu, Zeus: ell et convencé, altre temps, d'entrar, auri, en tàlem de bronze.

VIII. *Dificultats econòmiques en preparar l'orgia* (V 181).

A. — ¿Aniràs a comprar això?... Ni moure's. I compra cinc corones de roses... Què? Silenci! Com que no tens diners? Què dius? ¿No ha d'haver qui posi a la roda aquest lladruc? Sí, un lladre tinc a casa, i no un criat!

¿No m'has defraudat? B. — No, gens! A. — Doncs passa'm comptes... Va,

Frine, porta uns còdols, que ho comptarem... I tu, grandíssim alcabot, va: cinc dracmes el vi, dues més...

les salsitxes... Dignes, els verats, els dolços...

Vinga, demà ja els passarem; ara vés a casa d'Escra, la dels perfums, i aconsegueix cinc monedes d'argent.

Com a prova, li dius que un foll de Bàccus cinc voltes l'amà seguides i que el seu llit bé pot testimoniar-ho.

IX. *Preparatiu per a una nova orgia* (V 185).

Córre al mercat, Demetri, i a la tenda d'Amintas demana tres labres i deu merles d'aigua i una dotzena de llagostins, i conta-ho tot tu mateix, i quan hō tinguis, de tornada, compra sis corones de roses a la tenda de Taubari i, córre!, en passar per casa de Trifera, avisa-la.

X. *La ferida d'amor* (V 162).

Em ferí Filènon, la insadollable: la ferida no es veu,
 però el dolor em penetra fins a les ungles.
 Estic perdut, Amors, ja estic mort, sense remei, car jo
 mateix m'he ficat en el niu d'una vibra.

XI. *També els carbons són negres* (V 210).

Dídime em captivà, i ai de mi que em fonc, en veure
 la seva bellesa, com la cera prop del foc!
 I si és negra què hi fa? També en són els carbons, i en cremar-los
 s'encenen, talment botons de rosa.

XII. *La virtut de la sinceritat* (V 158).

Jo altre temps feia l'amor amb la sincera Hermíone, que
 tenia un cinyell dibuixat de flors, oh Pàfia,
 amb unes lletres d'or gravades: "Estima'm sempre, i no
 t'entristeixis si em posseeix un altre".

XIII. *Enyor de la joventut de l'amada* (VII 217*).

Faig l'amor amb Arqueanassa, la meuca de Colofó: a cada
 ruga de la seva pell hi ha Amor assegut, dolç.
 Ah, amadors que collíreu la flor de la joventut tot
 just florida, quin incendi no passàreu!

XIV. *Lament d'una noia enamorada* (XII 153).

Abans m'abraçava, Arquèades, però ara, pobra de mi,
 ara no em fa cas, ni per joc.
 No sempre és dolç, Amor de mel, però sovint esdevé
 més dolç per als amants quan els turmenta.

XV. *"Apagueu el llum"* (V 150).

Quedàrem d'acord, que vindria de nit la criticada Nico,
 i, tot i haver-ho jurat per la venerable Demeter,

el cas és que no ve i que passa el temps: ¿no vol complir el que va jurar? Nois, apagueu el llum!

XVI. *Davant la porta tancada* (V 164).

A tu, nit, i sols a tu: et faig testimoni que Pítia
m'ha ofès, la filla de Nico. Sóc aquí
perquè em cridà: no és cosa meva. Tant de bo li passi
el mateix i t'hagi d'invocar davant de casa meva!

XVII. *Com l'anterior, en nit de pluja* (V 189*).

Llarga és la nit, i, a més, hivern... i jo em banyo, xop
de pluja, davant la porta de casa seva.
Em fa mal, desitjar-la, i ella em decep. Enutjós
dardell de foc m'envia Cipris, i no amor.

XVIII. *L'amiga ha preferit una altra cita* (V 7).

Llum, davant teu tres vegades em jurà Heraclea que
vindria i no ve; llum, si ets un déu,
castiga-la, car m'ha decebut, i quan faci l'amor amb
l'amic, apaga't i no els facis claror.

XIX. *Invocació fallida a Zeus* (V 167).

Era de nit, plovia: treballs d'amor i en tercer lloc
el ví, i tramuntana freda... I jo, tot sol.
Però el bell Mosc era més fort: "Tant de bo hi anessis tu,
així, de porta en porta, sense repòs enlloc".
Això vaig cridar, xop i cansat... Fins quan, Zeus? Zeus
amic, callaré: tu prou ho saps, què és l'amor.

XX. *Corona per a l'amat* (V 145).

Quedeu-vos aquí, corones, penjades d'aquesta llinda,
i no agiteu les fulles que he mullat
de llàgrimes. Sí, són humits, els ulls dels amants.
Però quan, obertes les portes, el vegeu,
caigui damunt seu la pluja del meu plor: que beguin
les meves llàgrimes, els seus cabells rossos!

XXI. *Parella ideal* (XII 163).

Trobà Amor manera de mesclar bell amb bell, no or
i maragdes, que no floreixen i es desgasten,
ni tampoc vori i èban, blanc i negre, sinó Cleandre
i Eubiot, flors lleials i amoroses.

XXII. *Aigua i foc* (V 209*).

Pàfia Cítèrea, prop de la platja veié Cleandre la teva
Nico que nedava entre ones d'ulls brillants,
i, cremat ell d'amor d'una noia ben molla, sentí
en el seu cor carbons, ben secs: ell
naufregà, tot i ser a terra, i ella, que el seu delit
era la mar, fou retinguda pels plàcids penya-segats.
Ara tenen ambdós igual desig d'amor, que no foren debades
els precés que ella féu, a la platja.

XXIII. *Una noia a la finestra* (V 153).

El rostre bell de Nicareta, solcat pels desitjos, sovint
apareix a l'alt finestrall. L'han cremat
dolços fulgors de l'esguard de Cleofont, davant
la seva porta, Afrodita estimada.

XXIV. *Irènon i els Amors* (V 194*).

Ells veieren la morbidesa d'Irènon, els Amors, una
vegada que sortien del tàlem d'or de Cipris.
Dels cabells als peus, quin rebroll divinal! Com cisellada
en marbre, sadolla de gràcies de donzella.
I llurs mans arrencaren mil dardells de la purpúria
corda de llurs arcs, contra la jovenalla.

XXV. *Dòrcion i els nois* (XII 161).

Dòrcion, amiga dels efebs, sap enviar, veloç, el dard
de Cipris que ateny tothom, amor fulgurant
dels seus ulls, vestida com un noi, amb pètasos al
cap i faldilletes, per ensenyar la cuixa.

XXVI. *Les velles naus* (V 161*):

Eufro i Tàide i Bèdion, les valles filles de Diomedes,
 naus de càrrega pesades a la recerca de pilot,
 desembarcaren Àgis i Cleofont i Antàgores, un cada una,
 despullats, i més vençuts que nàufrags.
 Amb naus com aquestes, fugiu de les pirateries d'Afrodita,
 perquè són més perilloses que sirenes.

XXVII. *Plaers reprobables* (V 207).

Bitto i Nànnion, de Samos, no volen fer l'amor
 segons les lleis d'Afrodita, i deserten
 per donar-se a plaers reprobables. Cipris, senyora,
 avorreix les desertívoles del teu llit.

XXVIII. "*Carpe diem*" (V 85).

Estalvia la juvenesa: total, què? Un cop a
 l'Hades no trobaràs qui t'estimi, noia.
 Són cosa de vius, els gaudis de Cipris, i a l'Aqueront
 no serem, donzella, més que ossos i cendra.

XXIX. *La insensibilitat dels Amors* (XII 46).

No tinc vint-i-dos anys, encara, i m'he cansat de viure.
 Ai, quin mal, Amors! Com em cremeu!
 Si em passa res, què fareu? Ben segur, Amors, que seguireu
 jugant als daus, com abans, insensibles.

XXX. *Prova d'amor* (XII 135).

El ví és prova d'amor: molt begué Nicàgoras, ell
 que no amava —això em deia—, i fou provat.
 Plorà, s'entristí i em mirà vergonyós; i fou així
 que la corona li caigué del cap.

XXXI. *Remei d'amor* (XII 50).

Beu, Asclepiades. Què són aquestes llàgrimes? Què et passa?
 No ets l'únic a qui la dura Cipris ha deixat

sense amor ni l'únic devers el qual l'acerb Eros ha apuntat
arc i fletxes: vius, què és això d'estar com mort?

Bevem la beguda sense mescla de Bàccos. És un dit, l'alba.

¿O ens hem de quedar pendents del llum, amb ulls de son?
Bevem... D'aquí a un cert temps, no massa, descansarem,
infeliç, en el silenci d'una llarga nit.

XXXII. *Epitafi* (VII 500).

Si fas camí vora la meva tomba buïda, caminant, arriba't
a Quios, a casa del meu pare, Melesàgores, i digues-li
que un llevant en mala hora destruï la nau, la mercaderia,
i Evippos, del qual només resta el nom.

XXXIII. *Comentari davant un epitafi* (XIII 23).

Ai, caminant, encara que tinguis pressa, escolta, un moment,
l'immens dolor de Botri, que, vell
de vuitanta anys, va haver d'enterrar el fill, ben jove,
quam ja tenia ofici, noi de seny.
—Quin greu, el pare, i quin greu tu, el seu fill: morires
jove, sense part en tants gaudis!

XXXIV. *La virtut d'Aiax* (VII 145).

Heus-me ací, dissortada, amb els cabells esbullats,
jo, Virtut, asseguda a la tomba d'Aiax, ferit
el meu cor i amb gran dolor, car és més gran entre els aqueus
la força d'Engany, amb els seus ginyos, que no la meva.

XXXV. *Ossos i cendra* (VII 284).

Vuit colzes lluny de mi, mar atroç: sí,
agita't, brogeix amb tota la força.
Potser facis teya la tomba d'Eumares: no hi trobaràs
res d'útil, només ossos i cendra.

XXXVI. *Ofrena d'una hetera* (V 203).

Lisídice t'ha dedicat, Cipris, l'esperó d'or que duu
 quan trota, agulló en el seu bell peu.
 Sovint l'ha fet servir per a muntar cavalls, i mai
 el seu trot, tan suau, no els ha fet mal,
 que, finida la cursa, no calia agulló, i és per això
 que ha penjat l'arma d'or a les teves portes.

XXXVII. *Ofrena d'una altra hetera* (V 202*).

Un fuet de porpra i unes regnes lluent dedicà
 Plàngon en aquest pòrtic de bons cavalls
 perquè al trot havia vençut en rapidesa Filènida,
 de nit, quan els poltres tremolen de frisança.
 I tu, Cipris, dona-li fama de vencedora vertadera
 i el seu agraïment, que sigui sempre recordat.

XXXVIII. *Ofrena d'un escolar* (VI 308).

Havent vençut els altres nois per la seva caligrafia,
 Cònnar guanyà vuitanta astràgals, i a mi,
 Cares, personatge còmic, em dedicà a les Muses
 vell, entre els aplaudiments dels joves.

XXXIX. *L'anell de Cleopatra* (IX 752*).

Jo sóc Embriaguesa, que una mà hàbil cisellà en ametista:
 l'ametista m'és hostil, àdhuc en art, però no en
 un anell de la divinal Cleopatra: i és que en mans de la reina
 fins una dea embriaga ha d'ésser sòbria.

XL. *L'Alexandre de Lisip* [Ant. Pal. (A) 120*].

En aquesta estàtua de bronze Lisip cisellà, sencera,
 la figura audaç d'Alexandre, i quina força no té!
 Ell, de bronze, sembla que digui, mirant de cara Zeus:
 "La terra, la poso sota meu: tu posseeix l'Olimp".

XLI. *Hesíode* (*Ant. Pal.* IX 64*).

Elles, les Muses, et veieren quan pastoraves, per rocoses
muntanyes, ramats migjornals, Hesíode.

En aplec t'oferiren, rodejant-te, la pura brancada
d'un llorer plena de bells pètals.

Et brindaren aigua divinal de la font Helicònida
que l'unglot de l'alat cavall havia fet brollar,

i tu, sadollat d'ella, feres poesia els treballs i la raça
dels feliços, i la raça dels herois antics.

XLII. *Antímac* (IX 63).

Lídia d'origen, Lide és el meu nom; de les dones de Codre,
per gràcia d'Antímac, jo sóc la més preuada.

Qui no m'ha celebrat? Qui no ha llegit la *Lide*,
l'escrit comú de les Muses i d'Antímac?

XLIII. *Erinna* (VII 11).

Aquest és el dolç treball d'Erinna: no pas llarg,
que és d'una donzella de dinou anys,

més important, però, que el de molts altres; de no haver
mort tan aviat, qui tindria un renom com el seu?

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

PATRONATO «MENÉNDEZ Y PELAYO»

SUPLEMENTOS DE
ESTUDIOS CLÁSICOS

ORGANO DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE ESTUDIOS CLÁSICOS



SERIE DE TRADUCCIONES

TOMO II

(NÚMEROS 1 A 11)

MADRID, 1963 - 1970

DIRECTOR:

MANUEL FERNÁNDEZ-GALIANO.

COMITÉ DE REDACCIÓN:

JOSÉ ALSINA, ALBERTO BALIL, CARMEN CODOÑER, V. EUGENIO
HERNÁNDEZ VISTA, R. P. JOSÉ JIMÉNEZ DELGADO, SEBASTIÁN
MARINER, FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS Y JOSÉ S. LASSO DE
LA VEGA.

REDACCIÓN: DUQUE DE MEDINACELI, 4. MADRID (14)

DISTRIBUCIÓN: LIBRERÍA CIENTÍFICA MEDINACELI
DUQUE DE MEDINACELI, 4. — MADRID (14)

ÍNDICE

	PÁGINAS
APOLONIO DE RODAS, <i>El viaje de los Argonautas</i> (libro III), introducción, traducción y notas de Carlos García Gual (número 8) ...	277-322
ASCLEPÍADES, <i>Epigramas</i> , introducción y traducción catalana de Carles Miralles (número 11) ...	365-380
BAQUÍLIDES, <i>Ditirambos</i> , introducción, traducción y notas de Jesús Lens (número 5) ...	163-176
—, <i>Epinicios</i> , íd. de Jesús Lens (número 6) ...	177-206
ESQUILO, <i>Agamenón</i> , traducción poética de Francisco Rodríguez Adrados (número 3) ...	65-132
HIPÓCRATES, <i>Sobre el medio ambiente</i> , traducción y notas de José Alsina (número 9) ...	323-354
HOMERO, <i>Cuatro cantos de la "Odisea"</i> (IX-XII-XIV-XXII), traducción en verso libre de José Manuel Pabón, con introducción de M. F. G. (número 7) ...	207-276
S. JUAN CRISÓSTOMO, <i>Defensa de Eutropio</i> , traducción de Manuel Fernández-Galiano (número 2) ...	53-64
MENANDRO, <i>El misántropo</i> , traducción de María Rico, con prólogo de Manuel F. Galiano (número 1) ...	1-52
PÍNDARO, <i>Primera Pítica</i> , traducción en verso libre de José María Díaz-Regañón (número 10) ...	355-364
PSEUDO-PLUTARCO, <i>Sobre la educación de los hijos</i> , introducción, traducción y notas de Julio Pallí (número 4) ...	133-162

